

La Totalidad de Vivir

*La Revolución
Psicológica*

Raúl

© Editorial Dos Mundos, 2005

ISBN 987-96167-3-1

**Editorial Dos Mundos
Ambrosio Olmos 538 - Córdoba – Argentina
E-mail: editoriaaldosmundos@hotmail.com**

**Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina**

LA MENTE ADOCTRINADA

Las doctrinas fueron creadas e inventadas por el hombre a causa de no haber podido comprender el sentido que la vida tiene. Como no pudo comprenderlo, lo inventó a través de las doctrinas, políticas sociales, económicas, religiosas, filosóficas, etc.

Las doctrinas le dan al hombre una razón para vivir, pero cuando la encuentra deja de vivir. Uno sólo puede vivir cuando no tiene razones ni causas; simplemente vive. Una mente que inventa una razón o una causa para vivir se encuentra en conflicto, fraccionada y, como consecuencia de esto, creará conflicto y caos en el mundo.

El hombre, al no hallar el sentido que verdaderamente tiene la vida, se encontró inseguro y fue este hecho el que lo llevó a la búsqueda permanente de seguridad psicológica, adoptando teorías y doctrinas para sobrevivir en este mundo lleno de inseguridad que es la vida. Cuando el ser humano se identifica con determinada doctrina lo hace *convencido* que ha encontrado una *verdad irrefutable*. Esto, a su vez, se convierte en el trasfondo psicológico de su mente, sintiendo que le da seguridad y que podrá apoyarse en ese trasfondo psicológico por el resto de su vida.

Toda doctrina se encuentra estructurada sobre la base de puntos de vistas dogmáticos y fijos, lo cual es el motivo que utiliza para diferenciarse de las demás. Al adquirir una doctrina, el hombre crea un trasfondo psicológico en el cual se puede apoyar, pero el cerebro, al tener una estructura ideológica se

encuentra incapacitado para responder de manera adecuada a la mente, ya que las teorías y doctrinas le impiden la observación imparcial de lo que realmente está ocurriendo. Para una mente adoctrinada toda la realidad es juzgada a partir del punto de vista que señala los acuerdos y desacuerdos con *su verdad irrefutable*, porque el trasfondo psicológico que se adquiere le da a uno la noción de lo que tiene sentido y de lo que no lo tiene. Un cerebro así no puede nunca tener una *atención desnuda* y desprovista de prejuicios, porque todo lo que este mismo transmita a la mente será distorsionado por los propios conceptos ideológicos premeditados que ya aceptó como únicos y verdaderos, sin poder ver imparcialmente el contenido de un hecho de la realidad. Este cerebro deberá estar permanentemente discriminando, eligiendo y juzgando por miedo a que *su verdad* sea destruida.

Todo cerebro ideologizado genera en sí mismo tres cosas: complejo de inferioridad, violencia y miedo.

Complejo de inferioridad, debido que necesita de argumentos y teorías, creadas por otras personas, para poder ser alguien, con lo cual la mente se le llena de ideas ajenas, pero no contiene ninguna propia. Esto lo convierte inevitablemente en un ser humano de segunda mano, de segunda categoría.

Violencia, porque internamente su mente se encuentra en un estado permanente de agresión y rechazo hacia todo lo que no concuerde con sus ideales. Se incorpora en la mente el fanatismo.

Miedo, porque debe vivir permanentemente a la defensiva para poner a resguardo *la doctrina*, con el fin de que *su verdad* no sea destruida.

Un cerebro que ha adquirido una ideología, ya sea política, social, económica, filosófica o religiosa (en realidad el tipo de ideología que adquiera es intrascendente) debe saber que es el artífice principal de la crisis del mundo -guerra, derramamiento de sangre, dolor, hambre, explotación, abuso, corrupción- porque la crisis que afecta a la humanidad no es política, ni social, ni económica; es la crisis del miedo, que en la práctica de la vida diaria hemos transformado en una crisis de ideas, donde todas las ideologías se encuentran enfrentadas entre sí, y donde cada una se encuentra luchando por el poder para sí misma, lo que determina que *lo importante* pasa a ser la idea, no el hombre.

La idea, la ideología, debe triunfar; el hombre pasa a ser nada más que un producto de mercado que tiene que ayudar a que la ideología llegue al poder. La explicación ideológica tapa todo el sufrimiento, los conflictos, los dramas y provoca el fraccionamiento interno del ser humano, pasando ella a ser *lo importante* en la vida. Lo que el hombre desea es el resultado de su manera de pensar, buscando siempre un estilo de vida fácil, cómodo, sin ninguna preocupación y esto lo ofrece mejor que nadie la ideología.

Toda ideología tiene como oferta para el hombre la consigna de que, si uno lo adquiere, pasa instantáneamente a *tener conciencia*, a *ser consciente*.

Algunas ideologías ofrecen la salvación del sufrimiento después de esta vida -ideologías religiosas, filosóficas- y otras para esta vida, pero condicionadas a la obtención del poder primeramente -políticas, sociales, económicas-. Lo que ninguna ideología ha descubierto hasta el momento es que el sufrimiento del hombre es, antes que nada, de orden psicológico y comienza cuando el hombre ingresa en el devenir del *querer llegar a ser*, lo que trae como consecuencia el conflicto entre *lo que somos* y lo que queremos *llegar a ser*. Aquí comienza el fraccionamiento interno. El *querer llegar a ser* se inicia cuando tenemos la sensación de que *nos falta algo* para estar completamente satisfechos.

Somos lo que somos, pero al idealizar *cómo deberíamos* o podemos llegar a ser, nos alejamos completamente de la realidad, de lo que somos y tratamos mentalmente de ordenarnos psicológicamente, buscando intelectualmente la solución para alcanzar la meta que debiéramos conseguir interiormente.

¿Puede una mente ordenarse a sí misma psicológicamente? ¿Se puede conseguir intelectualmente la meta de lo que *queremos llegar a ser*?

Sea lo que sea lo que el hombre haga, realice o sueñe, lo hace tratando de encontrar dos cosas: paz y felicidad, pero proyecta, arma y sueña con lo que presuntamente necesita para ser feliz, lo que acrecienta más el conflicto y el fraccionamiento interno, puesto que ha introducido en su vida la ambición. ¿Si la mente no se puede armonizar a sí misma, lo podrá hacer a través de una ideología? La ideología, inevi-

tablemente, aprisiona y encarcela la mente en una estructura psicológica premoldeada por sus definiciones inamovibles, sus argumentos y razones. ¿Es ésta una mente libre, abierta, despierta? ¿Puede una mente adormecida por una ideología ver por sí misma que es la causante de la crisis del mundo?. Hasta tanto la mente no se libere de los prejuicios y condenas que contiene toda doctrina -puesto que todos los que no piensan como ellos *no comprenden, no son conscientes, etc.*- no tendrá la posibilidad de darse cuenta del embotamiento y la clase de obsesión que alimenta, traducándose esto en un parloteo incesante de la mente, lo que la transforma en desordenada y desarmonizada, ayudando así al desorden y la crisis del mundo.

Un cerebro que se encuentra dominado por una doctrina crea para sí mismo una adicción del estilo de la drogadicción -embotamiento, adormecimiento y estupidez- pero, en vez de ser del orden químico, es del orden psicológico.

La mente adoctrinada y estructurada necesita esquematizarse psicológicamente, haciéndose dependiente de respuestas, discursos, teorías y argumentos preestablecidos que contengan afirmaciones y negociaciones con sus *justificaciones y razones que certifican* el por qué es buena, la mejor, la única y verdadera doctrina que salvará al mundo. No existe ni una sola doctrina que esté exenta de esto, pero el mundo, ¿podrá ser salvado por una teoría, una doctrina o una idea? ¿se puede vivir una idea? ¿son los seres

humanos que están drogados psicológicamente con una doctrina, nuestros salvadores?

Un cerebro sin ningún tipo de estructura ideológica -moral, social, política, filosófica, religiosa- es el único instrumento capaz de entregar y responder de una manera adecuada a la mente; por lo tanto, si el ser humano no tiene una mente libre de cualquier estructura carcelaria psicológica, jamás se encontrará en condiciones objetivas y racionales para ayudar realmente a la humanidad a salir de su crisis; sólo podrá hacerlo intelectualmente, pero nunca prácticamente, por que la crisis del hombre comienza y termina en su mente y deviene en crisis de la humanidad.

Pensar en solucionar o ayudar a la humanidad a salir de su crisis teniendo una mente adicta a alguna doctrina es como jugar solo a la ruleta rusa y ver quien pierde. Todas las personas que se drogan, ya sea psicológica -teorías o doctrinas- o químicamente, -marihuana, opio, cocaína, LSD, etc.- lo hacen para escapar de sí mismas primero y de la realidad después. El miedo que les da el aceptarse a ellos y a la realidad *tal cual es* y no como ellos *quisieran que fuera*, los convierte en adictos dependientes y, para escapar de esta verdad, buscan evadirse a través del embotamiento de sus mentes -drogas o doctrinas-. El miedo -ya es sabido- es el mayor productor de violencia tanto en el hombre como en el mundo. ¿Es una mente adicta la que se encuentra en condiciones para ayudar a salir a la humanidad de la crisis en la que se encuentra?.

LA CRISIS DEL HOMBRE

La crisis del hombre es la crisis de la humanidad. La sociedad es lo que nosotros somos. ¿Cuándo comenzó esta crisis? ¿En qué momento el hombre perdió el rumbo?. Todo estaba bien cuando matar un dinosaurio se convertía en alimento para todos, la propiedad era común a todos, las decisiones del grupo se tomaban en común. ¿La pérdida del rumbo correcto comenzó cuando el hombre aceptó la jerarquía? ¿por qué el hombre aceptó tener a alguien que lo guíe? ¿cuándo comenzó la sumisión de la esclavitud? ¿cuándo un pueblo decidió ser amo del otro?

Para que todo esto aconteciera fue necesario que alguien se planteara ser algo más de lo que era. El inconformismo de *ser lo que era* fue el primer escalón que empezó a subir el hombre para llegar al lugar que hoy ocupa en la escalera del *querer llegar al ser*. Cuando el hombre se plantea ser otra cosa es porque no acepta lo que es; por lo tanto, psicológicamente pretende ser superior, estar en un grado más arriba que él mismo y que sus semejantes. El ser jefe o amo es el siguiente paso; es el efecto exterior de su crisis interior. La causa de la crisis se da primero en un mundo psicológico, para lo cual necesita crear un centro que termina siendo el *Ego*, el *Yo*. Ese centro es el que pasa a controlar la mente y a exigir cada vez más reconocimiento, tanto interior como exterior. Ese centro luego se identifica tanto con las propiedades materiales como con las psicológicas: mi casa, mi terreno, mi esposa, mis hijos. Los efectos de las

razones que realiza este centro psicológico se transforman en la explotación del hombre por el hombre, el chantaje psicológico de los demás, las guerras, la violencia, el sufrimiento, etc., que resultan ser el aspecto exterior de la crisis de la humanidad.

La pérdida de rumbo que sufrió la humanidad comenzó cuando el hombre, al crear el Yo, el Ego, pretendió ser internamente más de lo que realmente era. Como no pudo ver los efectos internos de este cambio, comenzó a realizar cambios exteriores que dieron como resultado la esclavitud. Al ser respetado como amo, consideró que *era alguien*, por lo menos exteriormente, aunque internamente continuara insatisfecho. Las acciones exteriores que realizó no le depararon la felicidad que aguardaba y, por lo tanto, decidió profundizar sus conquistas y así nacieron los imperios.

El ego decidió auto-coronarse rey, emperador, César, lo que fuere. La crisis del hombre y de la humanidad ya estaba planteada y concretada. A partir de aquí comenzaron a surgir las doctrinas sociales, políticas y económicas, que estaban a favor o en contra del sistema establecido. Las doctrinas filosóficas y religiosas ya estaban arraigadas y el hombre las había adquirido como tablas de salvación. Desde que se tiene conocimiento de la historia, ninguna de las doctrinas -sean ellas políticas, económicas o religiosas- que detentaron el poder, logró resolver el drama humano.

Si bien es cierto que el objetivo de las doctrinas no consiste en resolver los problemas que aquejan a

la humanidad -aunque así lo planteen- sino en chantajear la conciencia del pueblo; para ello utilizan los sentimientos y necesidades que el mismo tiene. El fin perseguido es el de adquirir más seguidores y acumular poder, con el cual ganar prosélitos y eternizarse así, en la cima del mundo.

La historia ha demostrado la inutilidad de las doctrinas como remedio para la crisis que atraviesa la humanidad. Pero ¿cuál es la solución? ¿es el hombre quien la tiene o es la sociedad la que se la debe dar?. Si la sociedad está compuesta por individuos divididos y fragmentados interiormente, ¿cómo es posible que la sociedad en su conjunto dé la solución?

El hombre, al darse cuenta de toda la complejidad que contiene la actual crisis y ver de qué manera colabora con ella, tiene la posibilidad de resolver el desorden en que nos encontramos. Para ello deberá contar con un elemento esencial: *ser honesto consigo mismo*. Al darse cuenta cada uno de la situación que hemos creado y saltar fuera de ella, la solución se produce naturalmente y, por ende, todas las revoluciones, transformaciones y salvaciones que se ofrecen en el mercado de las doctrinas quedan obsoletas.

El hombre, para darse cuenta, debe “*VER*” cuánto daño hace a sí mismo y a los demás al alimentar su Ego y no *aceptar lo que es*, pretendiendo siempre *llegar a ser alguna otra cosa* que en realidad sólo existe como proyección psicológica dentro de su mente. La fabricación del ego y su estructuración como una entidad real sólo hace que el hombre viva para competir y estar permanentemente tratando de al-

canzar, a cualquier costo, el reconocimiento, el éxito, la fama, el poder. *Al ingresar en la competencia está obligado a alcanzar la meta soñada a cualquier precio; por lo tanto, la maldad y la violencia serán los medios para conseguir el fin.*

El ser humano no debe luchar para tratar de acabar con su ego; *debe comprender que el ego sólo existe como una entidad psicológica.* ¡No se puede luchar ni se le puede ganar a algo que no existe!. El odio, la venganza, el rencor, los celos, las ambiciones, el orgullo, la vanidad, la antipatía, etc., son los componentes del ego. El comprender -no el analizar- el innecesario sufrimiento que los componentes del ego traen al ser humano nos libra de la rueda del sufrimiento y del dolor que existe en el mundo.

La comprensión que brinda el autoconocimiento sobre este punto nos termina revelando el valor de la inocencia de la mente, de modo que la inocencia de la mente pasa a tener valor por primera vez en nuestra vida. Es obvio que esta inocencia es básica para tener una mente libre, sin la cual el hombre y la humanidad no tienen posibilidad de salir de la crisis que la propia mente a creado. La inocencia libera al ser humano de la vieja mente, aquella mente obsesiva, la mente que parlotea incesantemente, dando lugar a la libertad y paz mental imprescindibles para luego poder abocarse a la solución de los múltiples problemas humanos, lo que significa el comenzar por abocarse a la solución de los problemas internos, puesto que si el hombre busca por fuera las soluciones que tiene adentro, evidentemente necesitará de jefes, guías,

amos y patrones, doctrinas o teorías, que nunca podrán suplantar el trabajo que tiene que hacer consigo mismo.

Nadie puede resolver la vida de otra persona, excepto la propia. Cuando cada uno de nosotros se tome la tarea de conocerse a sí mismo viendo a través del autoconocimiento el daño que produce su ego (tanto para sí mismo como para la humanidad) y se aboque a resolver este problema, podremos decir que estamos en los albores de la mayor revolución de la historia de la humanidad: la revolución psicológica. Si esta revolución no acontece, el resultado está cantado: nos destruiremos mutuamente.

¡Después de esta destrucción no tendremos para que preocuparnos por la crisis del mundo, porque... no quedará nadie!

EL AUTO-CONOCIMIENTO

La de conocerse a sí mismo es una tarea simple... pero no fácil. El auto-conocimiento es la única cosa seria que existe en la vida.

Todo el cielo o el infierno están en la mente. Todas las crisis, el dolor, el sufrimiento, la alegría y la felicidad se encuentran ahí, dependiendo del estado mental en que uno se halle. El comprender o no comprender algo depende también de la mente.

¿Por qué procuro escapar del sufrimiento?. Única y exclusivamente porque el sufrimiento trae consigo la obsesión mental. ¿El miedo es algo físico-neurológico o es creado por mi mente?. Sólo el autoconocimiento permite dilucidar estos interrogantes.

No es lo mismo saber que creer. Puedo creer en mil cosas y luego cambiar mi creencia por otras mil totalmente diferentes a las anteriores, pero el saber no puede ser cambiado. *La creencia es nada más que una proyección intelectual de lo que yo acepto como verdad, lo cual no necesita ninguna comprobación.* El intelecto acepta o rechaza de acuerdo a la conveniencia psicológica que se le presente, sin necesidad de comprobar nada. La creencia se torna agradable y fácil de aceptar porque está hecha de acuerdo a la conveniencia particular de cada uno y basta la identificación que tenga mi mente con los diferentes aspectos que se ofrecen en el mercado de las doctrinas para que uno adopte las creencias, basadas en argumentos y discursos huecos y vacíos como verdad única e irrefutable que incluye, además, la seguridad [...]

de que todas las demás creencias están equivocadas. Como ellas pueden ser políticas, económicas, sociales, religiosas, filosóficas, esotéricas, etc., quien las adopta para sí, dependiendo del gusto del consumidor, nunca podrá tener la capacidad de darse cuenta de que el enfrentamiento que está planteando entre ellas genera la mayor división entre los seres humanos. La proclama principal de la persona adoctrinada será que, si el resto se pliega a su causa, eso sería suficiente para resolver el problema del mundo. Pero como todos dicen lo mismo, ¿quién va a ser el primero en abandonar su doctrina para plegarse a una distinta?

No sólo están divididas las corrientes doctrinarias políticas, sociales, religiosas, filosóficas, esotéricas, económicas, sino que, por añadidura, se encuentran fraccionadas entre sí.

Pongamos dos ejemplos: a) el marxismo, en cuyo seno militan fracciones-creencias -stalinistas, guevaristas, maoístas, trotskistas-, en las cuales anidan sus propias divisiones intestinas; vale decir que todas estas pequeñas sectas juntas conforman lo que se llama marxismo. El segundo ejemplo nos lo suministra la religión católica, dividida y fraccionada en salesianos, jesuitas, franciscanos, marianos, Opus Dei, benedictinos, o sea, la suma de estas pequeñas sectas hace el catolicismo.

La crisis del mundo sólo consiste en una crisis de ideas enfrentadas entre sí. ¿Por qué creo? ¿cuál es *mi necesidad* de tener una creencia? ¿cuál es *mi carencia* para adoptar una doctrina? *¿no será por miedo a una mente libre, que no conozco?*

El saber en cambio, permite al hombre *tener la seguridad de que nada es seguro en esta vida*, excepto que algún día vamos a morir y que, además, toda la vida es nada más que inseguridad. El saber da la posibilidad al hombre de descubrir que nada se puede saber y que en la vida lo único que se puede hacer es *aprender*. La verdad no es estática ni inamovible, sino que cambia a cada instante, permitiendo al hombre saber que lo único eterno es el cambio. Por lo tanto, no existe la posibilidad de captar esta verdad de instante en instante si no se tiene una mente libre de conceptos, teorías y doctrinas preestablecidas; o sea, si la mente no está libre de drogas psicológicas y mucho más de drogas químicas.

La educación juega aquí un papel importantísimo. ¿Por qué ha fracasado en el mundo entero? La respuesta es muy simple: por estar fundamentada en la memoria y no en la inteligencia. Para aprobar una materia o carrera basta con que el alumno *recuerde* lo que el profesor o el libro dice y lo repita cual vulgar grabadora. Toda la educación es reiteración, repetición. La sociedad en su conjunto, la educación y las doctrinas particularmente, le están diciendo al hombre *en qué pensar*; jamás se preocupan por intentar enseñarles *cómo pensar*. Esto último es fundamental para ser libres y no tener el cerebro lavado, esclavizado a un punto de vista ideológico.

La educación se convirtió en el primer lugar donde el niño es *adoctrinado* acerca de la ambición, la competencia, el éxito y la fama, debido a que la enseñanza se fundamenta en el premio y el castigo: si

recuerdas eres aprobado y felicitado, si no recuerdas eres reprobado y rechazado. La carrera de la competencia y la ambición de ser el primero, con las consecuencias del éxito y de la fama, ya fueron introducidas en la mente del niño. La semilla de la maldad ya fue plantada, ahora sólo resta esperar que dé sus frutos... *Uno de estos niños llegará algún día a ser presidente de la Nación.*

Es necesario, por supuesto, el estudio de las ramas técnicas, pero es fundamental el autoconocimiento, tanto del educador como del educando, que permitirá a ambos aprender a *cómo pensar*. Si la sociedad en su conjunto y la educación en particular no se plantean seriamente abandonar la propaganda de esa verdad preestablecida que indica y obliga a enseñar “*en qué pensar*”... la crisis del mundo no hallará, ni encontrara, ni tendrá solución.

Es elemental para el hombre saber “*cómo pensar*” y abandonar la consigna que establece que la vida es premio y castigo [¿?].

Así vemos que el autoconocimiento es la herramienta que nos permite acceder a *cómo pensar*. Sabiendo *cómo pensar* no necesitamos de guías, líderes, amos ni gurues. El aprender a cómo pensar nos libera definitivamente de las cárceles psicológicas que establecen las doctrinas y teorías con recetas mágicas que nos entregan al decirnos *en qué pensar*.

Al no haber orden ni armonía en el pensar del ser humano, ¿cómo es posible y factible que exista orden y armonía en la sociedad y en el mundo?

SOBRE LA RAZON Y LA VERDAD

Existen 6.000 millones de seres humanos que pueblan la tierra. Supóngase que Dios se le aparece a Ud. y lo pone en un lugar privilegiado. Le entrega 6.000 millones de hojas y lápices y le dice: “pregúntele a los hombres por qué viven como viven, piensan como piensan, hacen lo que hacen y dicen lo que dicen”. Luego de que la humanidad responda, Dios recoge automáticamente los 6.000 millones de hojas, se las entrega y le da un poder especial para que las lea instantáneamente. A continuación, Dios le pregunta: Dime, ¿quién no tiene razón? Evidentemente, razón tiene todo el mundo y es por eso mismo que la razón y la verdad corren en direcciones totalmente opuestas.

La verdad “*es*” *lo que es*. La razón, para tener razón, necesita de muchos argumentos, justificaciones, teorías y, así y todo, todavía se puede dudar. La verdad, en cambio, no necesita ni siquiera ser confirmada por los dioses, porque es algo por sí misma, independientemente de que a Ud. le guste o no.

¿Es la realidad la verdad? Sí y no. La realidad puede ser creada por la mente humana y existen realidades que *son verdades distorsionadas*; por ejemplo, aparece un hombre que camina como Napoleón, habla como Napoleón, usa una mano atrás y otra adelante y, además, dice ser Napoleón. Para ese hombre es una *verdad* [...] lo que le sucede, pero usted y yo sabemos que no es Napoleón; por lo tanto, es una realidad que contiene una verdad distorsionada. La

realidad no siempre es la verdad, puesto que la verdad no puede ser fabricada por la mente. La razón, en cambio, consiste invariablemente en los justificativos del por qué, del cómo, del cuándo, del dónde, el juzgamiento y la condena, o sea, una realidad fabricada por la mente. La razón radica en los argumentos que sostengo para asegurar *mi* verdad. La razón tiene su raíz en el intelecto y su hogar en la memoria. La verdad no tiene raíces ni hogar; es como las nubes del cielo que pasan volando sin cesar.

El intelecto es la herramienta que usa el hombre para tratar de construir una vida absolutamente lineal y segura en el mundo psicológico. El intelecto busca conocimiento y saca conclusiones de las experiencias vividas. Lo único que logra después de tanto trajín es caer en la cuenta de que tiene la cabeza llena de ideas ajenas y ninguna propia, *¡si lo logra!*

Todo el juego del intelecto consiste en acumular argumentos para encontrarse razón a sí mismo. Cuando el intelecto domina a la mente el ser humano se encuentra en problemas. Al traer la vida un desafío a nuestra existencia, el intelecto inmediatamente se introduce y comienza a analizar y aumentar el problema, tratando de vislumbrar las consecuencias y las dificultades que ese problema puede ocasionar, o sea, le suma problemas al problema. Por experiencia sabemos que cuando el intelecto se queda quieto y nuestra mente está en paz, surge naturalmente la solución al problema sin tener que realizar ningún esfuerzo mental.

Existen tres cosas que son comunes a la humanidad: 1^a) el sufrimiento, 2^a) saber *en qué pensar*, 3^a) crearle problemas a un problema.

La función correcta del intelecto es ponerse al servicio de nuestra mente. Ahora bien, ¿cómo podemos saber nosotros quién esta manejando a quién?. Esto es muy simple: cuando tenemos un problema y el mismo se convierte en una obsesión mental que nos perturba gravemente y la mente está entorpecida con su parloteo incesante, sentimos la necesidad de tomarnos un respiro y le decimos a nuestra mente: ¡Basta! ¡Ya no quiero pensar más en eso!. ¿Qué sucede a continuación?. La mente sigue pensando en el problema y no nos hace caso. Si su mente es suya ¿cómo es que no le obedece?. El intelecto se ha adueñado por completo de ella y como el intelecto es una sucesión interminable de *razones*, argumentos, teorías y análisis, no tiene capacidad para vivir desde la inteligencia, lo cual le daría la paz mental.

El autoconocimiento nos permite darnos cuenta de este mecanismo del pensar y de las raíces del sufrimiento. Si no existe la armonía y la paz mental, que da la inteligencia, difícilmente el hombre saldrá de la crisis que lo somete. ¿De qué manera se puede tener armonía y paz mental? Observando y estando atentos a todo el mecanismo que contiene el pensamiento, los sentimientos y nuestro actuar.

Ver las raíces de nuestros pensamientos, observar si lo que sentimos no es creado por la mente y si nuestras acciones no son el producto de reacciones preestablecidas, histerias reprimidas, odios guarda-

dos, resentimientos sociales, etc. Ver las raíces de nuestros pensamientos y comprender su proceso, *no analizarlo*, nos lleva a darnos cuenta de las bases en que se encuentra sustentado nuestro sufrimiento. Es un trabajo arduo y requiere una seriedad absoluta, porque el auto-conocimiento es lo más importante que hay en la vida. Si vivo conmigo 24 horas al día, 365 días al año, desde que nazco hasta morir, y no me conozco a mí mismo ¿es posible que pueda conocer alguna otra cosa, Dios, la sociedad, a los demás seres humanos?

La razón siempre tendrá argumentos, justificaciones, teorías o doctrinas para estar a favor o en contra. La verdad sólo vendrá a nosotros cuando el auto-conocimiento traiga como consecuencia una mente inteligente; pacífica y armoniosa, que nos permita ver la vida sin argumentos ni teorías preestablecidas; ver la vida imparcial e independientemente por nosotros mismos y no sustentada en argumentos ajenos.

La libertad de la mente es primordial para que el hombre ayude al hombre a salir de la crisis en que nos encontramos. Sin libertad mental no existe la menor posibilidad de que el hombre se acerque a lo verdadero, a la verdad *de lo que es*.

Simplemente seguiremos teniendo razón, pero, como todo el mundo tiene razón [...] *¡Así es como nos va!*

ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN

¿Qué es lo sagrado? ¿qué es lo sublime? ¿qué es lo inconmensurable? ¿qué es lo divino? ¿puede la mente estructurar en una doctrina o en una teoría lo sagrado, sublime, inconmensurable y lo divino?. ¡Sí que puede!

En eso consisten las religiones y la llamada espiritualidad, con sus tratados filosóficos y teológicos acerca de todo esto. Pero lo sagrado, sublime, inconmensurable y divino, ¿puede ser organizado, amoldado, estructurado por la mente humana? *Evidentemente no.* Lo sagrado, sublime y divino que pueda ser organizado y estructurado en una doctrina es nada más que la propia proyección intelectual del autor. Lo sagrado jamás puede ser acumulado, acaparado, estructurado, esquematizado o apropiado por alguien. Lo divino sólo viene al hombre como una bendición cuando su mente está en silencio, sin ningún movimiento interior y es en ese momento cuando lo inconmensurable se puede vivir, pero no teorizar.

La mente humana sólo proyecta lo que considera sagrado, luego lo alcanza y es por esta razón que lo puede convertir en una filosofía, una teoría, una teología. Lo sagrado, para que sea tal, no puede ser contaminado por el intelecto, puesto que lo divino es lo desconocido. La mente no puede proyectar intelectualmente lo desconocido, sólo lo puede vivir; de lo contrario ya no sería desconocido y estaría dentro del ámbito de la mente. Y todo lo que allí existe es, precisamente... lo conocido.

En un salón había cinco personas adultas comiendo bananas con dulce de leche. Entró un niño y les preguntó: ¿qué gusto tiene el dulce de leche? Las cinco personas mayores se miraron y trataron de darle una explicación. Uno le dijo: “bueno, es dulce”. El niño replicó: “¿cómo el azúcar?”. “Sí”, le dijeron, ¿pero era esa la respuesta correcta?. Las cinco personas mayores durante muchos años habían comido dulce de leche. Todas ellas comprendían el sabor, pero no eran capaces de explicarlo. Entonces tomaron una cuchara, la untaron en dulce de leche y le dieron de probar al niño. Luego de haberlo saboreado, le preguntaron: “¿nos puedes explicar qué gusto tiene?”. El niño, a pesar de que acababa de degustarlo, tampoco lo pudo explicar. Cuando uno prueba lo sagrado, sublime, inconmensurable y divino, sólo lo puede vivir, pero nunca lo podrá explicar, aun cuando se junte con otras personas que también lo hayan probado.

El vivir algo y el intelectualizar eso mismo son dos extremos totalmente opuestos. El vivir algo y dejarlo ahí permite tener las puertas de la mente abiertas para seguir aprendiendo sobre eso. El intelectualizarlo es querer adueñarse de ello para apropiárselo para toda la vida, pero lo sagrado no pertenece a nadie, y mucho menos a la mente que tiene miedo y que está constantemente detrás de las *grandes conquistas* para transformarlas en un placer más a ser satisfecho, lo cual cierra las puertas del aprendizaje.

El intelectualizar lo sagrado es el anhelo de sentirse seguro y, egocéntricamente, el elegido de los dio-

ses. La inseguridad hace que la mente esté permanentemente buscando la manera de inmortalizarse y eternizarse frente a este mundo tan inseguro, pasajero y mortal. La ley es que todo muere, pero el ego comienza su larga e interminable carrera en pos de inmortalizarse y sólo cuenta con una herramienta para alcanzarlo: la intelectualidad.

La política, la religión, la espiritualidad, han hecho del intelecto el dios más adorado y admirado de toda la historia humana. Todo consiste en creer. ¿Y el amor? La totalidad de las doctrinas políticas dicen estar al servicio de la humanidad: ¿por qué entonces no se unen?. Todas las doctrinas espirituales y religiosas hablan de amor a Dios, de paz y de salvación: ¿por qué entonces no se unen?. Solo teorías, ninguna realidad; sólo intelectualidad, ninguna vivencia. La verdad es que tanto la política como la religión y la llamada espiritualidad tienen un denominador común que las identifica: existir para chantajear psicológicamente al ser humano, ya sea por sus necesidades o por el miedo.

Lo sagrado, lo sublime, lo inconmensurable, lo divino, lo eterno, no puede ser chantajeadado, atemorizado, ni puesto de rodillas por hombre alguno.

La creencia jamás podrá ser inmortal, porque puede ser cambiada y esa es su diferencia con el amor, ya que este no puede ser teorizado, intelectualizado, ni creado por la mente. Si es creado por la mente no es amor; para amar no se precisan doctrinas, teorías, creencias y, por añadidura, no es algo intercambiable.

La espiritualidad, con todas sus variantes esotéricas ocultistas, hermetistas, mediúnicas, mágicas, se auto-considera mejor y menos dogmática que la religión... Es lo que se llama *ignorancia premeditada*.

La ignorancia premeditada -de los llamados espiritualistas- consiste en que tienen tantos o más dogmas y creencias que la religión, pero todos ellos disfrazados con un tinte filosófico.

No era su tiempo o no esta preparado. Estas dos frases son las preferidas por los líderes espirituales, sentenciando y menospreciando a las personas que por alguna razón no asisten a sus ceremonias o rituales espiritualistas. El dogma aquí consiste en: *yo soy el especial, soy el elegido, estoy preparado. Tú no eres especial, no eres el elegido, no estás preparado, ni alcanzas mi nivel*. En realidad, este no es un dogma, es un humilde egocentrismo. Lo que no advierten estos seres auto-llamados *líderes espirituales* es que sus ceremonias y rituales son cosas infantiles, chatas, burdas, artesanales y estúpidas, y lo único que tienen de realidad es ser juguetes psicológicos inventados por ellos mismos, cuya sola utilidad reside en conferirles poder para chantajear la conciencia de los seres humanos minusválidos mentales que están pre-dispuestos a la autosugestión.

Existe la infalibilidad del Papa, pero también existe la infalibilidad de los mensajes de los extraterrestres y de los guías espirituales. Los contactistas extraterrestres niegan ser espiritistas, y tienen razón, porque un espiritista es un médium común. El contactista extraterrestre es un *médium cibernético tec-*

nológico... No hay nada como la ignorancia... premeditada.

El esoterismo se rodeó de una filosofía consistente en un ataque sistemático y disfrazado a las religiones organizadas. Solapadamente se auto-consideran superiores a *los creyentes...* ellos están en un nivel... superior.

Las doctrinas esotéricas eclécticas fueron estructuradas de acuerdo al gusto y preferencias de quien las creó. La teosofía se fundamentó en el hinduismo y el budismo -preferencias y gustos personales de la Sra. Blablasky-; la Fraternidad Ecléctica se basó en el catolicismo y espiritismo -preferencia y gustos personales de Yokaanam-. O sea, no existe el eclecticismo, excepto como una palabra más del diccionario y como algo teórico e intelectual. *¡No hay nada como la ignorancia premeditada!*

Tanto la religión como la llamada espiritualidad han fracasado en su intento de sacar al hombre del sufrimiento, del dolor, de la amargura. Han recomendado y distribuido métodos, rituales y creencias. Pero la humanidad profundiza día a día la crisis en que está sumida. Ellas, al igual que la política, no han sido la solución. El factor en común que las une se basa esencialmente en que sus soluciones están fundamentadas en la *esperanza del Mañana.*

Unos dicen: *mañana, cuando tengamos el poder, solucionaremos todo*; otros afirman: *mañana, cuando usted muera, no sufrirá más.* El hombre sufre hoy y, para salir del sufrimiento, el primer paso es acabar

con la esperanza, ver la realidad tal cual es y no *como quisiéramos que fuera*.

El mañana como promesa no sirve porque la vida es hoy. La esperanza es nada más que...*una espera con ansias*. El pasado ya pasó, el futuro aún no ha venido, lo que demuestra que la vida es *HOY*.

La ciencia ha avanzado tecnológicamente a pasos agigantados, progreso del cual goza hoy la humanidad, pero, psicológicamente, el hombre hace miles de años que no evoluciona, no crece, no avanza, y es este estancamiento mental lo que mantiene a la humanidad en una crisis chata y elemental -como es ésta en la que está sumergida- sin darse cuenta de que ya estamos en el tercer milenio.

La crisis es chata y elemental porque está sometida a hechos primitivos, tales como guerras, efusión de sangre, ocupación de territorios, esclavitud, explotación del hombre por el hombre, destrucción de la naturaleza, etc. ¿Cuál es el avance psicológico del hombre?. La humanidad avanzó teórica e intelectualmente, pero no prácticamente. Hoy existe millones de veces más información que hace mil años, pero es justamente esto lo que nos hace más ignorantes porque antiguamente sólo algunos tenían acceso a ello. Hoy esa información está a disposición de cualquiera. ¿Por qué no avanzamos? ¿por qué se siguen cometiendo los mismos errores que en la edad primitiva? ¿significan algo la teoría y la intelectualidad por sí solas? ¿el crecimiento intelectual es equivalente a la comprensión de la vida?

El conocimiento intelectual que tenemos de la sociedad, de la política, de las estrellas, de la religión, de la espiritualidad, es sólo un conocimiento externo y teórico, *que nos sirve para exhibir el ego* ante los demás con el fin de que éstos, a su vez, nos cataloguen como inteligentes. *La sociedad es lo que nosotros somos*. Si somos ignorantes en el autoconocimiento, ¿cómo es posible que tengamos la solución para el sufrimiento y la crisis de la humanidad?

La falsa humildad y el venderse bondadosamente uno mismo es lo que más ayuda a expandir la ignorancia en el mundo. Todos los *¿buenos?* quieren ser servidores sociales y para ello eligen la política, la religión, la espiritualidad, las obras benéficas o de caridad. *¿Para ayudar?* a los demás [...]

Es el caso del niño que, sin saber escribir ni leer, decide ayudar a un amiguito a salir del analfabetismo. El auto-conocimiento es lo básico y elemental que uno debe aprender antes de intentar *¿ayudar?* a la humanidad. *Ciegos conduciendo a ciegos: están condenados a caer todos en el abismo*.

JESUCRISTO Y LA RELIGIÓN

¿Por qué Jesucristo hablaba *de amar* a Dios y *no de creer* en Dios?

Todos los mesías terrestres han estado bajo la presión social que implica las costumbres, idiosincrasias, cultura, religión, educación, política, tradición, que contienen las sociedades particulares donde les tocó nacer. Todos, sin excepción, han negado y salido fuera del círculo de tradición que su sociedad les impuso. Sus enseñanzas se fundamentaron en indicarle al hombre *cómo ser* para poder vivir mejor y *qué hacer* para saltar fuera del círculo del sufrimiento, de modo de poder convivir con sus semejantes más armoniosamente.

Nunca predicaron una teoría o una doctrina que indicara al hombre *en qué creer*. Las teorías, las doctrinas y la fundación de religiones en su nombre ocurrió después de sus muertes. En vida, ninguno de ellos formó o creó iglesia alguna, ni teología, técnica específica o método preconcebido para establecer de qué forma, cómo y dónde encontrar la verdad.

Los occidentales hemos sido informados y chantajeados psicológicamente por seres humanos iguales a nosotros, con la única diferencia que ellos usan sotana y nosotros no. Nos han inculcado que no creer en Jesucristo como único Salvador, en la Santa Iglesia Católica y en la infalibilidad del Papa nos deparará, inexcusablemente, la condenación eterna.

Jesucristo aseveraba que para ser dueño del Reino de los Cielos, había que *ser pobre de espíritu* y que, para ir al cielo, había que *ser como los niños*.

Aquí surge un interrogante: ¿quién tiene la verdad? ¿Jesucristo, los evangélicos o la Santa Iglesia Católica?. Los sacerdotes dicen *en qué pensar* y en *qué creer*. Jesucristo dice *cómo ser*. Jesucristo parece interesado en *cómo uno es* y no *en qué uno piensa o cree*. En sus tiempos y en la sociedad en que le tocó vivir, la gente, más que en ningún otro lado, *creía* en el Dios de Israel y en los profetas de la Biblia. ¿Por qué no los dejó tranquilos con sus creencias y los contradijo desde su Dios de venganza hasta en el sentido que tenía el día sábado?

Parece que, para *la Verdad de la Vida* y para quien la descubre, lo importante es que *la verdad es verdad por la verdad misma* y no porque la digan los sacerdotes, como así también que el ejemplo de lo que *uno es* revela a la virtud independientemente de las creencias o doctrinas que uno sostenga.

Es difícil para alguien que sea honesto consigo mismo adaptarse, modelarse y someterse a la moral de cualquier sociedad cuando, en definitiva -sea la sociedad que sea, en la época que sea- siempre la moral ha sido la cosa más inmoral que ha tenido toda sociedad.

La moral de ayer y la de hoy está basada en los celos, el odio, el rencor, la hipocresía -en la era moderna llamada diplomacia-, la ambición, el orgullo, etc. ¿Desde cuándo éstas son virtudes a las que hay que someterse?. Los propagandistas más grandes de

la moral de la sociedad siempre han sido los sacerdotes -en la era moderna se les han acoplado los políticos- porque ésta se transforma en el arma favorita para chantajear la conciencia de la humanidad. Si usted es adúltero es, asimismo, un pecador, porque se encuentra en óptimas condiciones para que lo convencen que el mejor negocio de su vida es crear en sí mismo una mente culpable. Evidentemente no se lo dicen así, lo que le dicen es: *arrepíentete, hijo; pide perdón a Dios, reza diez Padre Nuestro, diez Ave María y no lo hagas nunca más.*

Después de esto uno se autosugestiona que ha sido perdonado por Dios al módico precio de diez Padre Nuestro y 10 Ave María, pero *¿qué tiene que ver Dios con todo esto?*. Al fin de cuentas, según la moral de la sociedad, uno ha traicionado a su mujer y debería ser ella quien reciba la confesión. Si su moral no es inmoral, ¿por qué no contarle y correr el riesgo de la separación?. Después de tener una mente culpable, usted será el más arduo defensor de la doctrina de la Iglesia o de los pastores evangélicos, por lo que ni en sueños se le volverá a ocurrir que lo importante es practicar las enseñanzas de Jesucristo en lugar de creer en teorías de la Iglesia o de los Pastores.

La Iglesia Católica está compuesta por una infinidad de sectas, lo mismo que los llamados cristianos evangélicos protestantes. Si uno es imparcial, se pregunta: *¿quién de ellos tiene razón? ¿quién es verdaderamente el representante de Cristo en la tierra?* Cuando surgen este tipo de preguntas lo único que se

me ocurre como respuesta es: realmente, ¿Jesucristo necesita representante?

“¡Yo y mi Padre somos uno!”. ¿Cómo llega Jesucristo a esta realización? ¿puede el hombre alcanzarla?. El propio Jesucristo enseñaba que todos éramos hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos. Está escrito en la Biblia: “Dioses sois”.

Los niños carecen de teorías, creencias, doctrinas, ideas preconcebidas, conceptos morales para vivir la vida. ¡Simplemente la viven!. Desde una libertad interior y una inocencia que en algún lugar de nuestro camino hemos perdido, ¿no será la libertad mental, el regreso de la inocencia, lo que nos hace uno con Dios, uno con el Padre?

La libertad que suministra la inocencia naturalmente, sin ningún esfuerzo, realiza en nosotros la *pureza de corazón* y de acuerdo a Jesucristo *solo los puros de corazón verán a Dios*. Uno de los grandes interrogantes que plantea esta afirmación es si Dios ¿vive en el hombre o fuera de él?. Y abre las puertas a otro: ¿vive afuera y adentro a la vez?. *Solo los puros de corazón verán a Dios*, vive afuera. *Dioses soy*, vive adentro; pero ello nos lleva a una nueva incógnita: ¿la pureza de la mente -realmente- nos revela al Dios exterior e interior?. De manera que es obvio que no puedo saber nada de estas cosas si primero no me conozco a mí mismo ya que, no conociéndome ¿puedo tener conocimiento de aquellas cosas trascendentes e inconmensurable?

Es evidente que la distancia o acercamiento que tenga con relación a estas cosas, no deberán ser pro-

ducidas por el pensamiento, por el intelecto, ni nacidas de la autosugestión y, obviamente, mucho menos inducidas exteriormente por otro. Ya que de ser así, todo lo que sepa sobre ello será nada más que la proyección de mí mente, pero nunca la verdad, debido a que la verdad no puede ser fabricada, producida, nacer de la sugestión, ni inducida. La verdad es algo que viene al hombre y ello solo puede acontecer cuando la mente se encuentra en silencio, no deseando, ambicionando ni esperando nada. Lo que acontezca en una mente sin demandas, silenciosa, será verdad porque no fue fabricado por ella, no es su invención, no es la creación del pensamiento. De manera que el silencio de la mente, para recibir lo sagrado, no debe nacer de ningún sistema represivo como técnica, método o disciplina espiritual, puesto que la mente que adquiere el silencio inducido, lo máximo que puede conseguir es una paz [...] pero de cementerio. Dicha mente no puede percibir que es una mente muerta debido a la represión y violencia a la cual fue sometida.

La observación desnuda, la vigilancia y la atención sin opiniones que debemos tener con nuestra mente y que debemos realizar con absoluta inteligencia, es lo que nos conduce al silencio natural y “*vivo*” de la mente. Después de este paso lo trascendental puede acontecer. *¡Dioses soy! ¡Todos somos hijos de Dios!*

El descubrir esto nos permite ver lo innecesario e intrascendente que son los sacerdotes, pastores, rabinos, doctrinas, teorías, creencias, métodos, discipli-

nas espirituales, iglesias, templos, mezquitas y sinagogas para nuestra vida. Es obvio que se hace imprescindible el vivir sin todo este lastre infantil sobre nuestros hombros, puesto que ello nos transforma en seres de segunda categoría, en meros seguidores, dejando de ser seres inteligentes.

Comprender la vida es evidentemente un proceso de inteligencia y no de técnicas, métodos o disciplinas, porque las mismas implican el tiempo psicológico del mañana, lo cual es usado con el fin de postergar y para la justificación de la imposibilidad de comprender algo sino es a través de una técnica, un método, una disciplina. La inteligencia es la herramienta interior que permite el salto instantáneo y abrupto de la comprensión de la vida ¡*Ahora!*!. trasendiendo con ello el tiempo psicológico del mañana que además ¡*No existe!*

¡*Ser o creer!...esa es la cuestión.*

LAS SECTAS

La humanidad es y será un aglutinamiento de sectas juntas y revueltas.

Lo que caracteriza a una secta son algunos elementos que deben tener en común para ser agrupadas bajo esta denominación: un líder o guía, creencias, rituales, costumbres, vestimenta y, por sobre todo, una jerga y vocabulario distintivos.

Políticos, religiosos, espiritualistas, comerciantes, deportistas, sindicalistas, industriales, terratenientes, *periodistas*, artistas, músicos, abogados, ingenieros, arquitectos, psicólogos, hinchas de fútbol, artesanos, surfistas, drogadictos, matrimonios, familias, etc. Se puede seguir enumerando hasta el cansancio la composición de sectas que hacen a la humanidad. Una de las peculiaridades es que una persona puede pertenecer a cuatro o cinco sectas a la vez, y es ésta una de las razones por la que no nos damos cuenta de que la humanidad es nada más que el aglutinamiento de sectas. Por ejemplo, usted puede ser político, pero, a la vez, religioso; consumir cocaína, ser abogado y jugar al tenis. Al realizar cada una de estas actividades cambia completamente sus códigos, actitudes y predisposiciones psicológicas. No es lo mismo entrar a una iglesia que encontrarse en un baño picando una línea de cocaína.

A raíz de que pertenecemos a cuatros o cinco sectas a la vez creemos que somos seres relacionados y comunicativos. De las cuatros o cincos sectas siempre existe una que es nuestra preferida. Todo

nuestro relacionamiento con los seres humanos está básicamente fundamentado en un interés. Cuando nos relacionamos con los demás por algún interés ¿existe verdaderamente un relacionamiento? ¿puede una meta, un objetivo común unir a las personas o es justamente el factor de división? ¿no es la meta, la doctrina, o la creencia lo que divide?

El problema más grave que afronta la humanidad, debido al enfrentamiento permanente que existe entre seres humanos, es el cómo nos relacionamos con los demás, ya sea como nación, provincia, ciudad, pueblo, barrios, vecinos, amigos, familia, esposos, hijos.

Nuestra forma de relacionarnos es la base fundamental de la armonía y de la paz o, por el contrario, el constante enfrentamiento y la guerra. La manera que tenemos de relacionarnos es la que hace que la humanidad sea un conjunto de sectas revueltas entre sí, donde predomina la que más daño, destrucción, guerra, derramamiento de sangre, muerte, tortura, violación, desolación, le ha producido a la humanidad: el *nacionalismo* y *las doctrinas*, sean estas últimas de la clase que sean.

Cuando el hombre hace prevalecer su nacionalidad o doctrina y se acerca a cualquier persona, así sea *de* su misma nacionalidad o doctrina, en realidad no existe la posibilidad de que se relacione verdaderamente, puesto que el supuesto objetivo que los une es, inexcusablemente, lo que los divide, ya que la meta es el interés. Y cuando la relación se basa en el interés, inevitablemente sobreviene la envidia, la vani-

dad, el orgullo, la ambición y las ansias de poder. Si yo tengo esto dentro de mí y usted -que comparte mi meta y mi objetivo también lo tiene-, ¿cómo es posible que estemos relacionados por mucho que lo designemos como causa común?

Para que haya una relación verdadera no debe existir *el objetivo predeterminado*, puesto que el mismo contamina la pureza de la relación, que debe existir única y exclusivamente por la relación misma. Al tener un objetivo o una meta, es axiomático que mi acercamiento hacia las demás personas -ya sea a través del pensamiento, el sentimiento o la acción- estará sujeto a ser juzgado por *el trasfondo psicológico que contiene mi mente adoctrinada*, la cual siempre actúa como parámetro y balanza para aceptar o rechazar, estar de acuerdo o en contra, perdonar o condenar. El trasfondo psicológico es el contenido de nuestra mente que incluye doctrinas, teorías, hábitos costumbres, miedos, traumas, conceptos, ideas, tradiciones, educación, moralidad, etc. El 99,99 % de la humanidad sabe *en qué pensar* y se encuentra atado a su trasfondo psicológico, a partir del cual se relaciona con los demás seres humanos. ¿Existe la posibilidad de trascender este trasfondo psicológico?

La vida tiene un sentido en sí misma, pero cuando yo invento un sentido o adquiero una doctrina para darle algún sentido, evidentemente también he adquirido trasfondo psicológico, el cual me hará depender de un punto de vista fijo, único, exclusivo, mecánico y excluyente. Esto me traerá, como consecuencia invariable, el hecho de ocuparme y de preocuparme

de aglutinar, aglomerar y amontonar argumentos que me den la razón para poder justificar la verdad que contiene mi trasfondo psicológico por el resto de mi vida. Si observo atentamente mi auto-engaño viendo que a la vida no se le puede inventar un sentido, porque ella ya tiene un sentido propio, no necesitaré depender de un trasfondo psicológico para poder vivir y no encontrar así mi vida hueca y vacía.

Si uno está libre de cualquier trasfondo mental preconcebido, existe una libertad infinita y una totalidad que contiene una tremenda energía. La vida deja de ser hueca y vacía, por lo que no necesitamos rellenarla con drogas psicológicas que nos indiquen su sentido, inventadas todas por la mente humana.

El relacionamiento sólo puede ser verdadero cuando estamos libres de metas y existe la acción por la acción misma. El hacer las cosas únicamente porque hay que hacerlas implica que hay amor, hay libertad, hay pureza y que hemos sacado de nuestras vidas la ambición, el orgullo, los celos, las ansias de poder, la envidia y la competencia. Comenzamos a compartir la vida a partir de un relacionamiento honesto, que no esconde ni objetivos secretos ni segundas intenciones para con los demás u otras naciones.

Nunca nos hemos detenido a observar la importancia capital que tiene el relacionamiento para nuestras vidas, para la paz, para la armonía de la humanidad y para el cese definitivo de los conflictos, enfrentamientos, guerras y crisis en que nos encontramos. La crisis existe en todos los niveles, desde el matrimonio hasta las naciones, simplemente porque

la base de la convivencia –o sea, el relacionamiento– sólo lo entendemos como resultado de la causa común, de la doctrina que nos sirve como muleta psicológica en la cual nos apoyamos para poder caminar en la vida.

Mientras no comprendamos la convivencia desde la más absoluta libertad mental, el mundo es y será una porquería (como en el tango) de sectas aglutinadas bajo el nombre de humanidad.

NEO-LIBERALISMO

El neo-liberalismo es la moda política de estos tiempos. Pero como toda moda y todo en la vida pasa, él también pasará.

Sus fundamentos -aparte de su economicismo exacerbado, con su capitalismo esclavista, primitivo, cruel y salvaje- se basan en el, supuesto... arte de la política y de la democracia.

Lo primero se manifiesta en la práctica con el rótulo de democracia. Así, la política deviene en el arte de chantajear psicológicamente las necesidades del pueblo. Política es, por ende, la yuxtaposición del oficialismo justificándose a sí mismo, por un lado, y la oposición criticándolo, por el otro.

Cuando la oposición accede al poder, cesa en sus críticas y comienzan las justificaciones, y viceversa. En los hechos, la democracia es el derecho que usted tiene a decir lo que quiera, pero que nadie va tomar en cuenta. Democracia es, en síntesis, *el derecho que tienen los pueblos para elegir su propia dictadura.*

Desde siempre -y más vigorosamente aún a partir de Carlos Marx- el hombre ha juzgado que el problema humano y de la sociedad es esencialmente económico y que resolviéndolo se soluciona la crisis que la afecta como consecuencia, o sea, todo el drama humano. El neo-liberalismo tomó su receta excluyentemente economicista, la envasó en una lata y la envió al mercado con una etiqueta donde la principal leyenda dice: progreso y transformación social. Consumiendo esto pasará automáticamente del tercer al

primer mundo. Eso sí, recuerde que el Estado es mal administrador. Siga consumiendo nuestro producto, es el mejor.

Marx dijo exactamente lo mismo, pero al revés. El Estado es bueno, los capitalistas son malos. El Estado es el único administrador confiable, razón por la cual, si se le encomienda la tarea habrá progreso y transformación total en la sociedad. ¡Y se puso de moda!. Pero como todo esto ya pasó, ahora le toca al vecino: al Neo-liberalismo. ¡Y está de moda!

¿Qué hace falta para que el hombre despierte y se dé cuenta que las recetas economicistas, cualesquiera que ellas sean, jamás lo salvarán de la crisis y el sufrimiento en que se encuentra? ¿por qué creemos que una buena economía es la base para salir de la crisis que nos hace padecer? ¿por qué la economía nos importa tanto? ¿será por la ambición que llevamos dentro? ¿por qué es tan importante nuestra posición social frente a los demás?

Aclaremos algo. El hombre tiene tres necesidades básicas: 1ª) tener vivienda, 2ª) tener vestimenta, 3ª) poder alimentarse. La política se basa en el chantaje psicológico de las necesidades del hombre. La izquierda dice: *Úna-se a mí que cuando tomemos el poder usted será igual que todos, no habrá pobres ni ricos.* La derecha, por su parte, afirma: *únase a mí, ya que en mi sociedad, si usted se esfuerza, se hará millonario y saldrá así de su condición de pobre.* ¿Por qué toda la política se fundamenta en la explotación psicológica de la ambición del hombre?. Si no

soy ambicioso, ¿puede alguien chantajear sentimental y psicológicamente mis necesidades?

El defecto de nuestra ambición es lo que ha permitido que el hombre deposite toda su fe, esperanza y, además, crea ciegamente que la buena economía social lo trasladará mágicamente de *lo que es* a *lo que quiere ser*, es decir un millonario o, para no aparecer ante los demás como excesivamente ambicioso, contentarse con un buen vivir.

La política está manejada por hombres que tienen las mismas virtudes y defectos que nosotros. En los mismos hemos depositado toda nuestra confianza para que nos saquen de nuestra miserable situación. ¿Qué pasaría si en lugar de depositar nuestra confianza en otros *la depositamos en nosotros mismos*?. Lo primero que ocurriría es que ya no estaríamos a la caza de culpables para justificar exteriormente nuestro sufrimiento y de tomar siempre a los políticos como chivos expiatorios. De igual modo es cierto que ellos nos hicieron promesas halagüeñas. Mas, ¿cómo puede cumplir un hombre, con nuestros mismos defectos, que también busca culpables para sus fracasos (en este caso siempre es la oposición), por más que se llame político, sacarnos de la crisis en que nos encontramos cuando no puede resolver su ambición interna?. En realidad, si tenemos ambición ¿nos interesará superar la crisis de la sociedad a cambio de nada?

La ambición corroe el alma, el corazón y la mente del hombre. Este déficit psicológico fue descubierta por los llamados hombres políticos que, ni lerdos

ni perezosos, se dedicaron a explotar con el fin de hacerse de un poder que les diera un lugar privilegiado y absoluto en la sociedad. El Neo-liberalismo es la cúspide máxima a la cual pueden aspirar: *económicamente millonarios y políticamente absolutos*.

El Neo-liberalismo constituye la máxima explotación psicológica de la ambición humana, que opera a diario a través del capitalismo salvaje y del consumismo exacerbado.

Pero la culpa es exclusivamente nuestra; ¡La ambición nos obnubila!. Y la sociedad es lo que nosotros somos. ¿Por qué, en lugar de pelear contra el Neo-liberalismo, no luchó contra mí mismo y trato de comprender mi ambición? porque es mucho más fácil culpar a otros de mi desgracia que aceptar que yo también soy responsable de esa misma crisis que a todos nos afecta.

Nuestra secular ambición es la que ha permitido tanto daño; superarla no es un trabajo de masa; es algo que Ud. y yo, personalmente, debemos llevar a cabo. Nadie tiene la receta milagrosa, mágica y automática para hacerlo, excepto uno mismo. No es un trabajo que otros pueden hacer por nosotros. En estas condiciones, no hay manera de explotar al prójimo, de modo que sólo la mas profunda *revolución psicológica* en cada uno de los seres humanos liberará realmente a la humanidad de su crisis eterna, sin necesidades de promesas hechas por otros ni de *liberalismos* milagrosos que lo único que tiene de extraordinario es haber *globalizado la ambición!*

¿QUIÉN SOY YO?

Esta es una pregunta que todo hombre debe hacerse y permitir que la vida traiga la respuesta, no su intelecto ni su mente. ¿Por qué creemos que la comprensión de uno mismo y de la vida sobrevendrá milagrosamente en el futuro? ¿por qué el comprender lo vemos como algo futuro?

Cuando me pregunto *quién soy yo* no debo permitir que mi mente y mi intelecto respondan, por que ellos sólo se mueven en el mundo de lo conocido, y esta es una pregunta que tiene que ver con la esencia de mi ser, que el intelecto desconoce. Si la pregunta fuera *cómo soy yo*, entonces es correcto que sea el intelecto el que la conteste.

Las filosofías y las religiones han tratado de responder esta pregunta. Juntas fracasaron, porque esta pregunta no tiene una respuesta intelectual, sino una vivencia. Se puede vivir pero no intelectualizar, porque ello sería nada más que una especulación de la mente que por añadidura, nunca llega al final de algo, exactamente igual que la psicología.

La religión no podrá responder esta pregunta, porque es ignorancia basada en la creencia y en la adoración. Ambas son creaciones de la mente humana, especulaciones intelectuales; en resumen, inventos mentales del hombre.

Al intentar descubrirme y tratar de saber *quién soy yo*, debo partir de la condición de *no saber, no sé quien soy*. De este modo me predispongo al estado de **APRENDER** y jamás debo creer que *aprendí*. El

***aprendí* es una conclusión final que clausura definitivamente las puertas al descubrimiento de algo más que pueda haber.**

Una de las pocas cosas serias, esenciales y fundamentales que hay en la vida es el auto-conocimiento, puesto que uno puede mentirle a los demás, pero no a sí mismo; por esto mismo es serio. Resulta esencial porque, sin ese conocimiento propio, toda la existencia será vivida en el sendero de la ignorancia, y es, así mismo, fundamental porque sin ese autoconocimiento la comprensión de la vida, de la sociedad, de la humanidad, de mi vecino, amigo, conocido, esposa/o hijos, etc. se torna imposible.

El comprender no es optar, no es elegir, no es juzgar, no es perdonar o condenar.

La comprensión se basa en *el hecho* tal cual es y no en la intelectualización ulterior del mismo. Cuando intelectualizamos un hecho el paso siguiente es nuestro juzgamiento, elección y posicionamiento a favor o en contra, lo que a su vez nos pone en un bando, dividiéndonos de aquellos que no opinan como nosotros. Aquí sólo existe la ignorancia fundamentada en la razón. No hay comprensión: la guerra ya fue declarada.

La comprensión es fundamental para ver la vida *tal como es* y no como *quisiéramos que fuera*.

Al nacer viene con nosotros la naturalidad, la pureza, la inocencia de la mente y la espontaneidad. En algún lugar del camino perdemos todo esto y comenzamos a formar una imagen psicológica, la cual se transforma en el *yo*, el *ego* o *personalidad*. Esta

imagen se va transformando lentamente hasta llegar a ser la cosa más importante de nuestra vida. La imagen lo es todo. Esta imagen anhela llegar a algo, ser algo, conquistar algo, transformándose así en la meta. Por lo tanto, tenemos el ser en su esencia, la imagen y la meta. La fragmentación y el conflicto interno están declarados. Soy esto, pero quiero llegar a ser aquello. A continuación auto-defino lo que debo conquistar, poseer y acumular para ¿ser feliz?: dinero, esposo/a, hijos, buena casa, auto, buenos amigos preferiblemente influyentes, un lugar de retiro en la montaña o en la playa, etc. La imagen que he creado se ha proyectado a un ser perfecto o casi perfecto, en el cual me tengo que convertir algún día... llegar a ser eso. A esta altura de la existencia, ni siquiera recuerdo quién soy en esencia. Todo lo que se de mí es nada más que esta proyección mental que he creado, lo que me hace vivir en un parloteo mental incesante que me recuerda lo que debo *llegar a ser*.

La vida, tanto interior como exteriormente, es un continuo conflicto. Pero tengo algunas opciones para apaciguar, calmar y, por sobre todo, tapan este conflicto; ahí afuera, están en oferta las doctrinas y teorías políticas, sociales, económicas, filosóficas y religiosas. Si compro alguna, lograré empujar hacia el fondo del tarro de basura de mi mente, lo que soy realmente -un ser conflictivo y fraccionado interiormente- y podré reemplazar esto con las esperanzas, argumentos nuevos y promesas que la doctrina que adquiriré trae consigo. ¿Existe alguna doctrina que no tenga argumentos, esperanzas y promesas?. Ni las

políticas, ni las religiosas, ni las filosóficas se encuentran exentas de *estas ofertas*.

Al adquirir una doctrina me encuentro mucho más lejos que antes de mi esencia original, de mi naturaleza original, de lo que soy en lo más profundo de mi ser. Con todo este conflicto interno que ineludiblemente, se transforma en un conflicto externo, deseo salvar, ayudar, conducir, guiar, aconsejar y enseñar a la humanidad. ¿Podrá un ciego conducir a otros ciegos por buen camino?. Lo que sí es cierto es que entre ciegos se entienden.

La ambición es la esencia del dolor y el sufrimiento de la humanidad. Se puede ambicionar dinero o a Dios, ser el más perfecto delincuente o el más extraordinario santo, el más genial y bondadoso de los líderes o el más audaz de los asesinos. Ambición es ambición y no importa el lado para el que ella corra, para un extremo o el otro, es igual. Una vez que la ambición gana nuestro interior, todo el proceso y mecanismo de nuestro pensar girará única y exclusivamente en su torno, solamente cambiará el objetivo a ambicionar. Soy malo, quiero ser bueno; soy pecador, quiero ser santo; soy pobre, quiero ser rico; soy violento, quiero ser no-violento; etc. Cuando somos algo y nos sentimos insatisfechos con ello ambicionamos ser otra cosa. Este es el punto de inicio del conflicto, pero debemos comprender que, no por desear intelectualmente cambiar lo que somos, va acontecer nuestra transformación. Para volver a nuestra esencia original hace falta una plena dedicación al auto-conocimiento de nuestra mente, tanto en

sus capas más profundas como en las exteriores: el mecanismo de nuestro pensar con sus deseos, ilusiones, miedos, etc. Ser conscientes de que nuestra mente dirige, juega y nos engaña; ser capaces de ver las capas más groseras y también las más sutiles, del ego.

Toda la felicidad o infelicidad que eventualmente debamos vivir, dependen de la armonía y paz mental que reine en nosotros, lo cual nos permitirá comprender desde la inteligencia, la totalidad de la vida y lo divino que ella contiene, y no desde la memoria con todo su lastre de conocimiento intelectual, banal, estúpido y mezquino. ¿Es que acaso puede una mente estrecha, estúpida y mezquina comprender lo inconmensurable?. La comprensión desde la inteligencia es de una abertura sin límites, puesto que siempre se encuentra en un estado de *APRENDER* y eso es lo que la diferencia de la banalidad, estupidez y mezquindad de la memoria que siempre se encuentra en un estado desesperado de *aprendí*, debido a la búsqueda de seguridad psicológica que necesita para no sentirse insegura y auto-convencerse de que no es ignorante.

Constantemente la memoria está transformando la experiencia en conocimiento, creyendo que de esta manera se encontrará preparada para vivir la vida. La inteligencia en cambio, nos enseña a cada momento que eso no sirve para vivir la vida porque por más experiencia y conocimiento acumulado que tengamos, no existen los problemas viejos; cada problema es nuevo y lo único que nos ayudará a resolverlos será una mente silenciosa -o sea sin conocimiento-.

Una mente así trabaja en estado de inteligencia pura, sin ninguna contaminación del pasado, que es transmitido a la memoria mediante el conocimiento; una mente no contaminada por el pasado es nueva, fresca, natural.

La esencia del ser ha regresado. A partir de aquí puedo saber *quién soy yo*. De no producirse una revolución psicológica en mí nada cambiará, ni interna ni externamente; todo seguirá siendo esperanza, promesas, deseos, teorías y doctrinas con buenas intenciones, pero nunca una realidad, nunca una verdad.

El saber quién soy yo no es algo que pueda dejar para mañana, porque la vida es hoy y nadie tiene un segundo comprado de su vida. El deseo de vivir muchos años nace de la insatisfacción que tenemos con nosotros mismos. Es por eso que aguardamos, en lo más secreto de nuestro ser, la férrea esperanza que mañana o más adelante las cosas cambiarán milagrosamente y uno se sentirá pleno, satisfecho e íntegro, hasta el punto de decir como la poesía: *Vida nada te debo, vida nada me debes, vida estamos en paz*.

Claro está que el milagro de la satisfacción del cambio sólo se producirá si uno hace algo consigo mismo ¡AHORA! Como somos, debe ser el colmo de las insatisfacciones descubrir el último día de la vida que en realidad jamás vivimos, que sólo subsistimos como zombis, completamente muertos y que fueron 80 años de animismo psicológico.

Primero los camioncitos o las muñecas, luego el novio/a, luego la esposa/o, luego alguna doctrina o creencia, luego los hijos, el trabajo, los nietos. Y

ahora hay que enfrentarse con la muerte y ya no quedan más entretenimientos psicológicos con los cuales seguir mintiéndose.

La satisfacción con la vida proviene única y exclusivamente del saber ¿quién es uno en su esencia?

Todo lo demás puede traer alegrías, pero la incomprensión de uno mismo y de la vida, tarde o temprano nos mostrará la otra cara de esta moneda: el dolor.

Saber ¿quiénes somos! Es lo único serio en la vida. Después de saberlo estaremos en condiciones de ayudar a los demás.

SOBRE EL PERIODISMO

Cuando era niño, mi madre me dijo, la escuela me enseñó y la sociedad me recalcó, *que el Dios hecho hombre volverá a la tierra por segunda vez*. Realmente siempre dudé de esta afirmación y si miro más profundamente puedo llegar a decir que ni me importaba y, directamente, no creía. Hasta que conocí al *PERIODISMO*. En ese instante me di cuenta de que Dios había regresado hecho hombre. *¿Era periodista!* ¿usted conoce, por casualidad, alguien más omnipresente, omnisciente y todopoderoso que un periodista?. Lo primero que debemos saber, es que estas tres cualidades se la endilgan los teólogos solamente a Dios. Pero si somos abiertos y estamos predispuestos a observar, debemos reconocer aunque nos desagrade que, por sobre todas las cosas, son cualidades exclusivas, por lo menos en la tierra, del periodismo.

No existe secta alguna que le esté haciendo tanto daño a la humanidad como el omnisciente periodismo. Ellos condenan, deciden, juzgan, determinan lo que supuestamente a nosotros *¿nos interesa? ¿y cuál es la realidad?...* No sé por qué esto se asemeja a las dictaduras fascistas y comunistas.

Para *la realidad del periodismo*, la verdad es que todos hemos pasado a ser mercancía en oferta, que no tenemos derecho a la reserva de la vida privada, seamos o no personajes públicos. *La realidad* parte del criterio personal, gustos y aversiones de quien decide la noticia, sin importar jamás cuanto daño

pueden causar. Si no me cree, pregúntele a Diego Maradona, el futbolista argentino. Esta es la mejor prueba de que el ser humano es, para el periodismo, nada más que una mercancía para ser explotada. Evidentemente habrá millones de casos, pero Maradona es un personaje con fama mundial. Su vida pública consistía en que él era futbolista. Mientras llenó de éxitos su vida fue elevado por los omniscientes a la categoría de Dios, pero hasta aquí todo tenía que ver con su vida como futbolista. Era el Dios del fútbol mundial. Pero bastó que cometiera un acto condenado por la sociedad en su vida privada, para que los todopoderosos lo bajaran del pedestal.

Mercadería que si no se vende por esta razón, se vende por esta otra. ¿A quién le importa si Maradona se droga o no?. Si al fin de cuentas se hace daño a sí mismo. Los omniscientes dirán: *Era un líder... lo denunciarnos para que no exista imitación por parte de la juventud de falsos ídolos.* Todo bien pero, ¿quién lo subió a la categoría de ídolo?. Si Maradona hubiese sido Presidente de la Nación, Senador, Diputado, Jefe del Ejército o de la Policía, todo bien, porque drogado y en estos puestos, tomando decisiones, es realmente un peligro [...] mas era simplemente un futbolista. Pero los omniscientes deciden cual es *la realidad* y que es lo que importa. ¿A quién realmente le interesa si un presidente o un juez se acostó con una prostituta o es homosexual? o ¿es necesario decir que esto es nada más que chusmería barata?

Lo que el periodismo no esclarece es que *en verdad*, el anunciar o no una noticia depende de la con-

veniencia personal; que no traiga como consecuencia el quedarse sin trabajo, ser perseguido o correr riesgo de muerte. Si estas condiciones son a su favor “la verdad” será anunciada, de no ser así la verdad será silenciada. Si no me cree, pregúntele a los periodistas sudamericanos qué fue lo que hicieron a favor de la verdad durante los gobiernos dictatoriales: *NADA*, aunque hubieron algunas excepciones.

Hoy todos se arrojan para sí el derecho de ser defensores de la democracia, de los derechos humanos, de la libertad de prensa y, por sobre todas las cosas, de la *verdad*.

Todo el periodismo denuncia los abusos y la forma en que los dictadores destruyeron la vida de las personas. Cuando el periodismo hace lo mismo, ¿por qué está bien? ¿por qué está bien destruirle la vida a Maradona y a su familia, o a cualquiera? ¿sólo porque lo hace el periodismo y no un dictador? ¿o es el periodismo la forma de dictadura moderna que debemos soportar en la actualidad?

La dictadura contemporánea del todopoderoso periodismo -que por añadidura se auto-corona Dios hecho hombre, lo cual no es un chiste, puesto que son sin discusión infalibles, según su auto-consideración- juzga quién es culpable y quién no; quién debe ser elevado al nivel de ídolo y quién sepultado para toda la vida; quién es patriota y quién es traidor; quién es honesto y quién es deshonesto. Conclusión: nuestra vida depende de la nueva, moderna y democrática dictadura periodística.

La publicidad se basa en la venta de imágenes, algo que aprendieron de memoria los dioses del periodismo, que nos vende su indisputable honestidad. Se encargan personalmente de recordárnoslo, sin darnos la opción de que seamos nosotros mismos los que aquilatemos su probidad. Hitler decía: *una mentira muchas veces repetida se convierte en verdad*. Los dictadores de la información han hecho de esto un axioma, erigiéndose en paladines de la libertad, de la verdad y de los derechos humanos, aun cuando son los primeros en entrometerse en la vida privada de la gente, en chuparle las medias a una dictadura militar y en someterse a los programas moldeados por el dueño del medio de comunicación. La libertad de prensa sólo la reclaman a viva voz cuando les conviene, porque cuando el *patrón* los censura o les levanta un programa. Jamás reclaman la libertad de prensa.

Una persona verdaderamente honesta nunca se preocupa por vender personalmente imagen de tal. Quien se esfuerza en ser reconocido por lo demás lo único que busca y quiere es satisfacer su egocentrismo: sucede, sin embargo, que el ego es deshonesto por definición y esencia.

Si deseo vender una imagen es porque no soy eso que busco imponer. Si lo fuera, ¿qué necesidad tengo de venderla? ¿Para que los demás sepan lo que ya soy?

La creación de la imagen propia da como resultado dentro nuestro al *EGO*, al yo. Esta imagen se construye sobre la base de mentiras e ilusiones sus-

tentadas en *lo que queremos ser*, lo cual niega, evidentemente, *lo que somos* en realidad. El esfuerzo que uno hace para convencer a los demás de su honestidad es su propia deshonestidad. Puesto que si soy honesto, ¿cuál es la necesidad de convencer a los demás de lo que ya soy?. La imagen que uno tiene de sí mismo, o ego, es la esencia y la causa de la crisis de la humanidad, puesto que la misma está montada y fundamentada en una ilusión psicológica que me obliga a satisfacer la meta que me propuse. ¡Me convierto en un ambicioso! ¿Desde cuándo la ambición es una virtud? -respuesta: desde que el periodismo la hizo suya ya que Dios tiene el poder de convertir cualquier defecto en virtud-. El afán de *llegar a ser* lo tengo yo, pero también el vecino. Por ende, ha nacido el conflicto como fruto de la competencia.

Cada ser humano, en el sector de la sociedad en que se desenvuelve, trata de *llegar a ser*, en competencia con los demás. Consecuentemente, el conflicto de este sector de la sociedad sumado al conflicto del otro sector, más el del otro sector, y así sucesivamente, hacen al conflicto global en que se encuentra la humanidad, gracias al señor llamado *ego* y la señora *ambición*.

Los periodistas son los seres con mayor poder para formar opinión en la gente. ¿Pero qué tipo de opinión voy a dar cuando mi trasfondo psicológico está prisionero y absorto en el ego, la ambición y la competencia?. Si no soy imparcial interiormente ¿puedo ser imparcial exteriormente para con los demás?. Para responder esta pregunta hay que ser pro-

fundamente honesto consigo mismo, y para poder verlo tengo que tener en cuenta si soy capaz de actuar en algún momento del día sin mi trasfondo psicológico. Si soy capaz de hacerlo, entonces, sigo siendo hipócrita, porque me pongo o me saco la máscara de acuerdo a mi conveniencia.

Es de suma importancia que el sector con más poder sobre la gente -el periodismo- a la vez de educar se eduque a sí mismo, que cada uno de sus miembros tenga la honestidad de reconocer que son seres vulnerables y falibles como cualquiera de nosotros, y que necesitan aprender de su mundo interior, más que nadie en este mundo, puesto que en ellos está la responsabilidad fundamental de volcar sobre la gente su sabiduría o ignorancia. De ahí dependerá el entregar y formar las opiniones imparciales o tendenciosas que recogerá la humanidad. O agrandamos el conflicto y la crisis, o ayudamos a aliviarla. Comencemos a resolver nuestros conflictos internos para poder ayudar verdaderamente, a resolver los externos. Para resolver algo se debe actuar sobre la causa, no sobre los efectos. Y la causa de la crisis del mundo somos nosotros, en virtud de nuestra interioridad. El mundo es sólo el reflejo exterior de lo que somos interiormente.

Lo esencial que debe recordar un periodista es esto: que es un ser humano que trabaja de periodista, y no un periodista que de vez en cuando debe recordar que es un ser humano.

Ahora pasamos [...] a la próxima noticia [...]

LOS ARGUMENTOS Y JUSTIFICACIONES DEL EGO PARA NO DESTRUIR AL EGO

Realmente este capítulo tendría que llamarse: “Los argumentos y justificaciones de la mente para no destruir al ego” ¿verdad?. Pero, ¿es uno diferente de su imagen psicológica? ¿es uno diferente de lo que piensa? ¿el pensamiento es independiente de quien lo piensa?. Uno es lo que uno piensa, y no nos podemos liberar de ello; el pensador es el pensamiento, el pensamiento es el pensador.

Siendo egocéntricos no hay manera de *no pensar* desde el ego. Somos egocéntricos porque tenemos ego y, recíprocamente, al tener ego nos convertimos en egocéntricos. Entonces, ¿quién va a destruir al ego?. Evidentemente no va a ser la mente, por que la mente *es el ego*. Ella lo creó, lo inventó, lo alimenta, lo mantiene vivo, lo adorna, y lo viste.

Por eso este capítulo tiene este título: *Los argumentos y justificaciones del ego para no destruir al ego*. Pues bien, ¿existe algo que pueda liberar al ser humano de su ego?. Sí, existe, y es *la inteligencia*, pero para que ella actúe sobre el hombre se requiere una condición fundamental: ser honesto consigo mismo.

Para comenzar, tenemos que ver si nosotros tenemos la verdad y la vida está equivocada, o si es la vida la dueña de la verdad y nosotros los equivocados. Si estamos confundidos, fraccionados, conflictuados interiormente, entonces de nada sirven nuestros argumentos para encontrarnos razón a la fuer-

za. Nosotros estamos equivocados y la vida tiene la verdad.

¿Cómo podemos lograr la armonía con la verdad?. Es aquí donde surge el primer problema, ya que todo lo que conocemos es el intelecto, el pensamiento, y fue éste el que dio a luz el problema que se convirtió en el ego. Por tanto, el pensamiento es la fuente misma del problema. El pensamiento se transforma en conocimiento psicológico, tiempo psicológico y memoria psicológica porque sólo puede existir en el devenir. La utilidad en el pensamiento solamente tiene su lugar correcto cuando lo usamos externamente, pero al ser usado, el pensamiento interiormente sólo crea conflictos: *es conflicto*. La mente se aferra al conocimiento científico, técnico, matemático, histórico, filosófico, porque *es estático*, y en él encuentra seguridad.

Mas la mente también transforma a este conocimiento en psicológico, al creer que *sabe*. Una mente que *crea que sabe* es una mente ignorante, porque está atada y encarcelada en una supuesta seguridad que en esta vida no existe, pero además *todo su saber* está reducido a la memoria y la respuesta de la memoria.

De la misma forma que utilizamos el *conocimiento pragmático* exteriormente, creemos que se puede utilizar interiormente para organizar la mente, ponerla en orden y que, de esta manera, esté en armonía con la vida. Debido a esto, pensamos y pensamos, creyendo que la mente va a encontrar una respuesta nueva, esotérica, oculta y milagrosa, que

nos va a sacar definitivamente del conflicto interno. ¡El fuego no se apaga con leña!. Al ver en nuestra mente todo el enjambre que ella contiene y que hemos creado, sacamos como conclusión que es imposible acabar con nuestro ego, que una vida sin ego es una vida idealizada, ideal para vivir, pero imposible. Evidentemente, el parloteo incesante de nuestra mente jamás le ha dado espacio a lo único que nos puede sacar de esta vida miserable y mezquina, es decir, la inteligencia.

El hombre tiene dos maneras y formas de vivir la vida: o la vive desde el parloteo de su mente, o la vive desde el silencio de su mente. La vida del ser humano es sentimiento, pensamiento, acción, y es por eso que sentimos, pensamos y actuamos desde el parloteo obsesivo de la mente, o sentimos, pensamos y actuamos desde el silencio de la misma.

Cuando nuestra vida está acomodada por la obsesión y el parloteo incesante de la mente, es forzoso que la vivamos sobre la base de teorías, justificaciones y argumentos, los cuales se transforman en la raíz de nuestro pensar, sentir y actuar. En estas condiciones, nuestra vida es falsa, pues no es natural, es repetitiva y carente de creación; es insegura porque busca incesantemente una seguridad inalcanzable. Y es intelectual, porque se basa en la memoria y no en la inteligencia: en otras palabras, se trata de una vida ficticia e ilusoria, mas no real.

Cuando decimos que es imposible acabar con nuestro ego, que vivir sin ego es una vida idealizada, no real, todo lo que estamos haciendo es seguir vi-

viendo como lo hemos hecho hasta el día de hoy, con base en justificaciones y argumentos... y este es uno más. No hay nada más barato, agradable y cómodo para uno que justificarnos, porque nos ahorra el hecho de tener que hacer algo serio con nuestra vida. Las justificaciones o el argumento nos permiten seguir como estábamos y, de esa manera, evitamos enfrentarnos a nosotros mismos. Nada más barato que esto ¿verdad?

La mente va creando una imagen psicológica de uno mismo, que luego se transforma en el ego. Para mantenerlo vivo es necesario que la mente cree pensamientos, sentimientos y acciones que nos esclavicen a esa imagen psicológica, pero cuanto más la satisfacemos más debilidad psicológica vamos creando. Por lo tanto, la mente se hace cada vez más adicta a esta droga psicológica, que encuentra placer única y exclusivamente en la reiteración. Al tener pensamientos, sentimientos y acciones que nos esclavizan, la mente no encuentra otra vía de satisfacción que no sea la reiteración, pues de lo contrario crea un conflicto entre *el hábito-costumbre*, que ella misma creó y los deseos de no seguir así para ser libre. El ser libre me permite vivir sin el ego, aunque para llegar a esto tengo que enfrentar a todos los hábitos-costumbres, pensamientos, sentimientos y acciones esclavizantes que produjo mi mente. ¿No es más fácil entonces un justificativo para seguir conviviendo con el ego que tener que enfrentar todo esto?. A mayor abundamiento, la obligación de enfrentarme con mi ego me exige seriedad con la vida, mientras que un

argumento, un justificativo, para seguir como estoy los simplifica todo.

Crear teorías, argumentos y justificativos es la especialidad de la mente, más aun cuando se trata de defender y sustentar su obra maestra, el ego. Otros de los cientos de justificativos que tiene la mente para defender la existencia, validez y exclusividad del ego son:

- “Si todo el mundo vive así desde hace miles de años, no puede ser que el hombre esté tan equivocado en seguir eligiendo este tipo y forma de vivir”.

- “Para qué sirve que yo cambie si todos van a seguir igual”.

- “Todo esto es una metáfora del ideal de vida, pero no una realidad que pueda ser vivida”.

- “Desconocer la tradición de la cual provengo es traicionar a mi pueblo, mi patria, mi religión”.

- “El pasado me enseña a no cometer los mismos errores y a evitar los problemas”.

- “No existe comprobación científica de que alguien haya vivido así o pueda vivir así”.

Podemos seguir interminablemente con los ejemplos pero, ¿por qué razón cuando veo, descubro o me muestran una verdad, considero que es irrealizable?. Primero, porque el justificativo está al alcance de la lengua: irrealizable. Segundo, porque mi mente instantáneamente transforma cualquier verdad en una *idea* intelectual más. El oficio de la mente consiste precisamente en eso, en transformar verdades o realidades en *ideas*. Tercero, porque ingreso en el mundo del querer conocer, descubrir y saber a tra-

vés de *la comparación*. Mas sucede que por vía de la comparación no se puede conocer, descubrir y mucho menos saber, porque sólo comparamos algo cuando ya *tenemos*, previamente, *una verdad establecida*. Y lo otro con lo cual comparamos *nuestra verdad* no es más que una referencia para saber si estamos en lo cierto o no, la cual será sinónimo de competencia... y la competencia siempre es y será sinónimo de ego. En cuarto lugar está la esencia, la raíz del eje fundamental del por qué encuentro imposible e irrealizable la posibilidad de vivir sin ego, que es la falta de inteligencia.

La última hace que la mente busque justificativos, que ingresemos en el mundo de la comparación. Dicho de otro modo, la falta de inteligencia hace que no tengamos inteligencia; ¿fácil no?, ¿cómo va a ser posible que vivamos fuera del mundo egoísta y mezquino del ego si no le damos opción a la existencia a única herramienta que tenemos para librarnos de él: la inteligencia?

Toda nuestra vida ha sido regida por el ego. Pensamos, sentimos y actuamos a través de él, que se encuentra enraizado en lo más profundo de nuestro ser, enfrentarnos al ego es enfrentarnos al demonio que tenemos dentro, con todo su cúmulo de justificativos, argumentos, teorías y doctrinas que inventó para sobrevivir eternamente. El ego es el satanás interior, la mente obsesionada, el infierno interior. La inteligencia es el Dios interior, de suerte que una mente silenciosa es el cielo interior. ¡El reino de los

cielos es-tá dentro de vosotros mismos! Alguien dijo esto algu-na vez.

Si la mente, a través del pensamiento, crea el ego, es evidente que no va a permitir *su muerte* tan fácilmente. No sólo ha creado su aspecto grosero de él, sino que lo ha adornado, asimismo, con miles de sutilezas que se encuentran enclavadas en lo más profundo de la mente humana. Los aspectos más groseros del *ego* son fáciles de percibir: la ambición, el egoísmo, la vanidad, el orgullo, la ira, los celos, los rencores, las maledicencias, los odios, las antipatías, etc. Pero las sutilezas, los aspectos más invisibles del ego se hacen casi imperceptibles en su realidad: convencerse de que uno *llegó a algo, aprendió algo, que tiene conciencia, que está mejor preparado que el resto, que es algo, que es superior a los demás*, etc. Pero la más profunda sutileza del ego es *creer que uno sabe* y, por lo tanto, está en condiciones de enseñar a la humanidad. Es a partir de aquí que nace la explotación psicológica del hombre por el hombre o, lo que es lo mismo, del gurú sobre el discípulo, del líder sobre sus seguidores, del político sobre las masas, etc.

Es evidente que, al no dejar operar la inteligencia, sea casi imposible que nos demos cuenta incluso de los aspectos más groseros del ego y que, por lo tanto, sea imposible ver sus aspectos más sutiles.

Nuestra vida girará eternamente en la búsqueda permanente de argumentos y justificativos del ego para no destruir el ego.

POLÍTICA, DEMOCRACIA Y ROCK AND ROLL

La política, después de un largo recorrido por la historia humana, ha quedado reducida a esto: el oficialismo se justifica, la oposición crítica. Todas las organizaciones políticas ofrecen *su* doctrina como la tabla de salvación para la crisis del mundo. Estas doctrinas centran sus propuestas en la economía, puesto que consideran que el eje del problema humano es el nivel económico que tiene el hombre. El argumento central está basado en que una *buena economía* traerá el progreso para la sociedad. Algunas doctrinas van más lejos al plantear que no sólo traerán progreso, sino que transformarán la sociedad.

La humanidad ha dado la espalda a la política a pesar de todas sus propuestas, promesas y esperanzas. Los discursos se ejecutan bajo el marco de la democracia. ¿Qué es la Democracia? Es el derecho que se le da al pueblo de elegir su propia dictadura. La propaganda central que sustenta el sistema democrático es la libertad, pero las personas están obligadas a votar y, en algunos países democráticos se les prohíbe visitar determinadas naciones, bajo amenaza de ser sancionados.

La política ha fracasado, la democracia es lo que no es. ¿Qué queda entonces que no sea la rebeldía del rock and roll? Lamentablemente, estos rebeldes también han sido sometidos por el yugo del dólar y la industria discográfica que, con un excelente tino comercial, ha decidido explotar esta vertiente llamada rebeldía. La rebeldía del rock and roll goza hoy de la

libre expresión en medio de una danza de millones pero...cantando en contra del sistema.

Nada es lo que parece ser. Nuestra vida se encuentra regida por el sometimiento absoluto, por la rebeldía organizada. Cabe preguntarse, empero ¿se puede organizar la rebeldía?. Los partidos políticos que plantearon cierto tipo de rebeldía estaban tan estructurados que nunca existió una rebeldía mas sometida que ésta: al comité central, al buró político, al presidente o secretario del partido. De ellos dependía el ejercicio, o no, de la rebeldía. Nos encontramos totalmente sometidos por no *saber cómo pensar*. Toda la sociedad se encuentra hecha, organizada, estructurada y educada para enseñarle al hombre *en qué pensar*, y la mejor expresión de esto son las doctrinas. Cuando se le presenta algún inconveniente, el ser humano no tiene otra opción que someterse y resignarse al mismo o rebelarse. Estos son los dos extremos de los que nos valemos para enfrentar la vida, pero que, en definitiva, significan lo mismo.

La política y la democracia son la representación externa de la estructuración y la esquematización que llevamos dentro. Cuando hago o realizo algo que me agrada y conviene, lo justifico, al igual que lo hace el oficialismo político, pero cuando los demás hacen algo que me desagrada, critico, a imitación de la oposición política. Lo descrito sucede en mi mente, que encuentro libre y justa, del mismo modo que la democracia. La esquematización y estructuración de mi mundo interno se da por vía del pensamiento, que se encarga de cimentar mi existencia en justificacio-

nes, críticas, condenas y juzgamientos. En síntesis, me encuentro sometido a una dictadura del pensamiento, con la particularidad de que me está permitido elegirlo (como en la democracia).

El Rock and Roll es la representación exterior de la rebeldía organizada que anida en nuestro interior. Cuando sucede algo a lo cual no deseo someterme, me rebelo, pero esta rebelión no es otra cosa que la reacción de mi ego herido. En consecuencia, participa de las mismas características que el sometimiento, pero desde el otro extremo.

El sometimiento es un ego herido que se resigna; la rebeldía es un ego herido que se rebela. Ambas reacciones provienen del ego, razón por la que este tipo de rebeldía es organizado al estar dirigidas por el comité central, el buró político, el presidente y secretario del partido interno: el ego.

¿Existe alguna clase de rebeldía que no pueda ser organizada? Sí, la rebeldía de la inteligencia. El sometimiento y la resignación son las antítesis de la comprensión y la aceptación; son el abandono final que genera el *ego* herido frente a un problema que lo supera. Primero luchó, luego se desesperó y, al no ver la solución, terminó por resignarse y someterse. La comprensión y la aceptación consisten en ver la realidad tal cual es, sin ningún tipo de resistencia, ni interna ni externa. No es la reacción de un ego, sino el accionar de la inteligencia al comprender que la aceptación instantánea evita una lucha tan vana como estéril y hueca. Aceptación y comprensión nos hacen

ver las cosas *tal cual ellas son* y no como nosotros *quisiéramos que fueran*.

La rebeldía de la inteligencia no permite que uno se someta y se resigne ante una sociedad hipócrita, falsa, mezquina y lujuriosa como en la que vivimos, que sustenta toda su existencia sobre la base del chantaje de la conciencia del hombre con su cultura, educación, política, religión, tradición, historia, o sea, el pasado. Su moral reside en los valores más inmorales, como son la vanidad, el orgullo, la ambición, los celos, la violencia, el egoísmo, etc., *presentados como virtudes*. ¿No es hoy, acaso, la *avaricia globalizada* la mayor virtud que propaga el Neo-liberalismo?

La rebeldía de la inteligencia debe, por sobre toda las cosas, cuestionar absolutamente todo, de lo contrario la *avaricia globalizada del ego... la volverá a organizar dentro de los marcos permitidos por la sociedad*. La rebeldía debemos encontrarla y usarla para abrir las puertas de la inteligencia, ya que si nos sometemos a los dictados arcaicos de la sociedad, lo máximo que alcanzaremos será una memoria extraordinaria y un intelecto sumamente sutil, *pero nunca tendremos la capacidad para cambiar nada*. El ego y el miedo seguirán rigiendo nuestras vidas y, por lo tanto, a la sociedad con todas sus miserias, desgracias, enfrentamientos y guerras.

Rindo mis respetos a un político honesto: Mahatma Gandhi, a un ser que fue demócrata hasta más allá de su vida: Martin Luther King y a los sobrevivientes de la rebeldía del rock: el Tri mexicano, y los Redonditos argentinos.

NUEVA ERA NEW AGE

El neo-liberalismo decidió globalizar la economía. La Nueva Era dispuso globalizar la espiritualidad.

La visión comercial que tienen los Norteamericanos para vislumbrar las vetas de un negocio son realmente admirables. Primero fue el Rock and Roll; organizaron su rebeldía en la industria discográfica y ahora es el turno de las ciencias espirituales.

Esoterismo, magia, alquimia, sufismo, hassidismo, yoga, ovnilogía, artes marciales, kabala, chamanismo, espiritismo, oración, meditación, etc. Todo esto se encuentra estructurado y organizado por la industria de la Nueva Era en libros, CD, cassettes, videos, salas de conferencia y meditación, cabañas, restaurantes, cafés, revistas, cursos que incluyen iluminación garantizada, talleres, seminarios, excursiones, masajes, etc.

¿Se puede industrializar u organizar la Verdad?. Esta pregunta no necesita respuesta, aunque para que el hombre pueda percibir la verdad primero necesita un despertar de la inteligencia, que produce a su vez una transformación en lo más profundo de la conciencia. La verdad requiere, para ser captada, un discernimiento y una percepción instantáneos.

El movimiento de la Nueva Era es una estructura no organizada que agrupa a *intelectuales de la iluminación y la verdad*. El conocimiento intelectual de la iluminación no convierte a nadie en iluminado;

el conocimiento intelectual de la verdad no hace a nadie sabio.

La Nueva Era es un movimiento que se presenta a sí mismo como alternativa frente a las religiones organizadas. Quien desea criticar dichas religiones comienza por atacar sus dogmas. ¿Acaso el movimiento de la Nueva Era no los tiene?. Una de las cartas de presentación que debe tener quien pretende ser considerado por ellos como *espiritualista* es ser vegetariano. Existe tanta teoría sobre el vegetarianismo en este movimiento como para llenar bibliotecas, pero el dogma principal consiste en que la lechuga es Dios y la carne Satanás.

Esto no lo dicen, pero es tanta y tan profusa la condena que hacen de la carne, y son tantas y muchísimo más variadas las alabanzas de la lechuga, que uno no alcanza a darse cuenta –y ellos mucho menos– que la comida fue hecha para el hombre y no el hombre para la comida.

El movimiento de la Nueva era se divide en muchos sectores y uno de ellos, en adicción a contarse entre los más dogmáticos, es, sin discusión, de los más estúpidos. Es el que integran los adictos al peyote, los hongos y la marihuana.

Los adictos al peyote dicen inspirarse en los libros de Castaneda. Estos escritos relatan los encuentros del autor con Juan Matus y de qué manera este Nahual lo llevó por las sendas de la comprensión de la vida. Los lectores de Castaneda lo único que entendieron de sus libros es que *Don Juan lo drogó* con el famoso peyote. Lo que no comprendieron -o no quie-

ren comprender- es que don Juan les dio no sólo este alucinógeno, sino también otros, con el exclusivo fin de desestructurar su mente y no para que se convirtiera en un drogadicto, adicto al peyote. Critican y condenan las peregrinaciones a pie que hacen los católicos de un punto a otro, pero encuentran sagradas sus interminables procesiones por el desierto en busca del cactus *milagroso* que ilumina por sí mismo. Por si no bastara con esto, culminan la ceremonia con la visita obligada al cerro *El Quemado* para agradecer al espíritu del peyote y de la naturaleza la posibilidad de *abrirles las puertas de la conciencia*. Esto ¿no es dogma?. Lo que siempre serán incapaces de comprender es que, en vez de ir al desierto a encontrar peyote, deben encontrar primero a un Juan Matus, y que ninguna ceremonia, peregrinación, ritual o droga, por más sagrada que se le considere, pueden llevar al hombre a la verdad. Todas las peregrinaciones, ceremonias o rituales surten efecto en el hombre si se mentaliza, se predispone y se auto-hipnotiza siguiendo las directivas que indica el guía de la reunión. Una vez que pasó el efecto viene *el bajón* y continuamos *siendo lo que somos*.

Los adictos al hongo *se inspiran en María Sabina* según ellos, pero les pasa lo mismo que a los peyoteros. Jamás comprenderán que, antes de hacerse adictos a un alucinógeno como el hongo, deben encontrar a una María Sabina para poder realmente aprender. Al fin y al cabo, debemos saber que todas las plantas que producen efectos y cambian de alguna manera (por un *momentito*) la conciencia humana *son nada*

más que pequeños entretenimientos psicológicos que nos da la naturaleza.

Los marihuaneros sostienen algunos dichos tan infantiles como estúpidos: 1º) que la marihuana no hace mal como el cigarrillo, y 2ª) creen a ciencia cierta que, después de haberse fumado un cigarrillo de marihuana, su conciencia está a la altura de la conciencia del Buda. Todo esto lo plantean mientras recogen sus neuronas del suelo, después de haberse fumado el cohete, pito, porro, churro, yoin.

Condenan los rosarios o cruces que los católicos se ponen en el cuello, como dogmas y creencias infantiles, pero llevan de tres collares colgando; un hongo o peyote tallado en hueso o ámbar, más todo los lapislázuli, jade imperial, amuletos indígenas, para que nadie *se la meta* en los sueños y todo tipo de piedras para *atraer* la energía magnética que éstas tienen. Esto ¿no es un dogma infantil?. Sin contar los tatuajes.

Los católicos ansían encontrarse con Jesucristo o algunos de sus santos. Lo desean en la medida en que creen que encontrarse con Él o con algún santo de su preferencia, instantáneamente les cambiará la vida, sin necesidad de hacer esfuerzos adicionales y propios para *encontrarse* a sí mismos. Una de las ramas del mundo de la Nueva Era es la de *los ovniólogos*, quienes dedican su vida a buscar, tratar de encontrar y tener un contacto con seres extraterrestres por la misma razón que la desean los católicos: cambio de vida instantáneo después de haber tenido un contacto, lo cual evidencia que es mucho más cómodo

buscar seres espirituales o extraterrestres que buscarse a sí mismo, porque, al fin y al cabo, *si ellos no aparecen podemos culparlos por no haber transformado nuestra vida a causa de que ellos se nos escondieron*. Buscarse a sí mismo trae consigo la ardua tarea de tener que enfrentar nuestra ambición, egoísmo, orgullo, vanidad, celos, rencores, odios, ansias de poder, antipatías, etc., etc., etc. ¿No es más cómodo dedicar mi vida a tratar de encontrar uno de estos seres que intentar encontrarse a sí mismo?

Los dos dogmas preferidos por este movimiento son: el fin de los tiempos y el vuelco masivo de la humanidad hacia la espiritualidad, debido a la era de acuario. Sobre el fin de los tiempos, Jesucristo dijo que ni Él ni los ángeles del cielo sabían el momento, que era una determinación exclusiva de su Padre.. Me sorprende que los miembros de la Nueva Era lo sepan, lo cual demuestra que saben más que Jesucristo. Ahora bien, ¿de qué me sirve saber que el mundo se acaba mañana o dentro de mil años si no estoy realizado? ¿cuál es mi problema real, estar informado o estar realizado?. Para la Nueva Era, que es un movimiento intelectual, la información es de vital importancia porque se transforma en el equivalente del *saber*. Pero la información es nada más que conocimiento prestado que no va más allá de tener la cabeza llena de ideas ajenas y ninguna propia. Incluso las ideas propias conforman el círculo de nuestra ignorancia.

La conjunción de los planetas, sumada a la era *milagrosa* de acuario, llevará masivamente a la hu-

manidad hacia la espiritualidad. ¿A cuál espiritualidad?. Que la humanidad entera se vuelque hacia la lectura de libros espirituales, vaya a los templos a orar o a meditar, que asista a conferencias y charlas sobre espiritualismo, que celebre rituales multitudinarios, ceremonias, peregrinaciones, que vea videos y películas sobre Mesías, santos y gurúes, es absolutamente intrascendente, porque esto puede pasar a ser el nuevo *entretenimiento psicológico* del conjunto de la humanidad por dos razones: 1ª) para escapar de alguna manera del materialismo excesivo de nuestro mundo, y 2ª) para usar esto como una suerte de lavado de conciencia, con el propósito de no sentirnos tan ambiciosos, materialistas y avarientos.

La gente piensa que el conocimiento intelectual sobre la iluminación, la verdad, y las profecías, lo hace uno *más* espiritual que aquellos que se desesperan por el dinero. La persona realmente espiritual *es*, en tanto los demás tienen la cabeza llena de información acerca de *cómo ser*. Y esto no es espiritualidad ni religión.

No sería sensato pensar que por la conjunción de planetas y la era de acuario ¿un día nos levantamos de la cama y todos amanecemos iluminados automáticamente? ¿sólo por la unión de estos dos factores extremos?. Si es así, sentémonos y esperemos, puesto va a acontecer, lo queramos o no -el vuelco de la humanidad hacia la espiritualidad-. ¿A qué clase de espiritualidad se volcará la humanidad? ¿a la intelectual o a la verdadera, la de conocerse a sí mismo?

Ser experto en ciencias espirituales y *no ser*, es como la diferencia que media entre saber economía y ser millonario.

Los seres humanos que comprendieron la vida y, por ende, sobrepasaron el nivel de conciencia del común de la humanidad todavía no son comprendidos ni escuchados. A cambio de ello, hemos decidido ponerlos en altares y adorarlos. ¿La Nueva Era hace algo diferente?. Si la respuesta es negativa, entonces ¿qué es la nueva Era?, ¿o es sólo el nombre?. Si todo lo que se ha realizado como *nuevo* nos trajo más dogmas de los que ya habían, estaremos forzados a convenir que asistimos a la continuación de la *vieja era* con el nombre de nueva era.

Cuando Ud. escuche: *no estás preparado, no era su tiempo*, sepa que se encuentra frente a uno de los líderes espirituales de este movimiento, que con un *humilde egocentrismo* lo que le está diciendo es que: *él está preparado, él es un elegido de los dioses* para guiarlo a usted y a la humanidad por los senderos de la iluminación, la verdad, la vida, Dios. ¿Salimos de este modo del ámbito del dogma?

La nueva era, ¿no será una fotocopia globalizada, de la Vieja Era?

SOBRE EL SILENCIO-EL VACÍO-LA ENERGÍA Y EL ESPIRITU DE VERDAD

La obsesión incesante y el parloteo desmedido de la mente nos impiden saborear ese néctar de la vida que es el silencio. El silencio interior es tan vasto como el universo, es un vacío que contiene todo y que está lleno de energía. Poseerlo, adueñarse de él, es imposible. El es algo por sí mismo, total, absoluta y completamente independiente del hombre.

Silencio, vacío, energía, componen una trilogía inmortal y eterna. El hombre muere, la naturaleza muere, el universo muere, pero la energía se encuentra latente en algún lugar del vacío, que es puro silencio, para dar vida nuevamente a la vida.

Silencio, vacío y energía no nacen ni mueren, porque ellos son *causa en sí mismos*. Más allá de esto, ¿existe algo? La causa de las causas, sobre la que nada puede afirmarse.

Silencio, vacío y energía, contienen en sí el misterio secreto y oculto de la creación: la conservación y la destrucción de la vida. Es en las mencionadas dos operaciones donde interviene la causa de las causas.

El silencio actúa en el vacío a través de la energía. La energía lo hace en el silencio a través del vacío y llena la vida de inteligencia. El hombre iluminado opera en la inteligencia a través del silencio de su vacío interior, y esparce energía. El hombre común recibe esta energía, pero ignora el vacío, no vive

el silencio y no deja operar a su inteligencia. ¿De qué manera el hombre común puede vivir el silencio, el vacío y la energía?

1º) Siendo honesto consigo mismo.

2º) Dándose cuenta de la diferencia que hay entre conocernos a nosotros mismos (saber quién soy en esencia) y conocer *cómo somos*.

3º) Viendo la diferencia que distingue a la memoria de la inteligencia.

Cuando la inteligencia no se manifiesta en el ser humano, no tenemos otra alternativa que vivir alimentados, sustentados y estructurados por el ego, que es el que determina lo que la vida es y no es. Por lo tanto, el silencio, el vacío y la energía no serán más que información que nos llegará eventualmente por medio de un físico o un místico, pero que nunca devendrán en realidades a ser vividas. Simplemente pasarán a ser metáforas de una vida ideal para ser vivida así, pero irrealizable.

Mientras tanto, el silencio continuará con su sabiduría junto al vacío, abarcándolo todo, y la energía, por su parte, llenándolo todo, pero nosotros persistiremos en una vida hueca y vacía, inventándole los sentidos para que tengan algún sentido.

El silencio *es* el vacío y el vacío *es* energía. El silencio *es* vacío y energía, el vacío *es* silencio y energía, la energía *es* silencio y vacío; no existe un punto o un límite donde se puedan separar y dividir.

Esta trilogía es la que compone *el espíritu de verdad*, porque es esta trinidad la que revela al hombre la verdad de la vida por intermedio de la inteligencia,

puesto que, para que descienda sobre el hombre, debe ser negado todo tipo de conocimiento almacenado en la memoria.

El hombre se vale del conocimiento científico-técnico para perfeccionarse exteriormente, en tanto que utiliza el conocimiento psicológico creyendo que puede mejorarse internamente. Tanto el conocimiento exterior como el interior deben ser negados para que actúe la inteligencia, y de esta manera opere en uno *el espíritu de verdad*. *El espíritu de verdad* no es algo que venga o vaya; está ahí, contiene en sí mismo un movimiento extraordinario que no está dirigido ni es susceptible de ser inducido.

El hombre vive en tres dimensiones: la del pensamiento, la del sentimiento y la de la acción. El pensamiento correcto nace desde el silencio; el sentimiento verdadero surge desde el vacío; la acción que no tiene causa es creada por la energía pura. Las contradicciones se dan porque el individuo piensa una cosa, después siente otra y termina haciendo algo totalmente diferente, lo que es atribuible a la intervención del pensamiento que actúa desde el ego. *El ego es conocimiento psicológico-intelectual absoluto*. Es debido a esto que el hombre no puede tener un casamiento vibratorio con la naturaleza o el universo.

En cuarto lugar, advertimos que el principal artífice del surgimiento de la inteligencia es: *saber cómo pensar*. Sabiéndolo, me encuentro en condiciones de investigar sobre mí mismo, la naturaleza, el universo, el cosmos. Sabiéndolo, la investigación deja de ser algo puramente intelectual y un mero entreténimien-

to psicológico más, para pasar a ser algo práctico, un hecho, algo real y comprobable. Sin darle posibilidad a la inteligencia para que opere en nosotros, no hay posibilidad de percibir y convivir con *el espíritu de verdad*. El casamiento vibratorio con el espíritu de verdad se logra a partir del divorcio absoluto que tenemos con nuestro ego. Es un casamiento vibratorio porque uno no puede poseer ni adueñarse del silencio, vacío y energía, o sea del *espíritu de verdad*. El casamiento vibratorio con el espíritu de verdad *es* la meditación auténtica, ya que aquí no puede haber propósito alguno; de existir propósito se estarían meditando sobre la vida, mientras que en este estado la vida *es* una meditación. Cuando la vida es una meditación, ya no hay meditación; por eso *es* la meditación auténtica, original, la esencia de la meditación. Cuando la vida es una meditación, el pensamiento, el sentimiento, la acción, el silencio, el vacío, la energía, ya no son dimensiones separadas unas de otras. Todo es uno, el hombre y el universo. *Yo y mi Padre somos uno*. El espíritu de verdad no es Dios, pero a causa del casamiento vibratorio entre el hombre y el espíritu de verdad se puede vislumbrar y vivir las causas de las causas.

Un premio Nóbel de física ha dicho que hablar del universo y la materia raya en los límites de la metafísica. Un místico famoso ha dicho que hablar de las cosas más profundas de la vida raya en la física.

Hoy en día, tanto los físicos como los místicos están de acuerdo en una cosa: cuanto más se estudie y se profundice sobre la vida y el universo, más pro-

funda se hace *la causa de TODO*. Los físicos, al observar los comportamientos y la vida del universo desde un punto vista exclusivamente material, paulatinamente le encuentran menos sentido a todo y ésta es la razón por la cual están reduciendo sus investigaciones a la conducta humana. A ellos se han acoplado biólogos, genetistas atómicos, genes, moléculas, y cuando más lo estudian menos razón le encuentran; sienten que simplemente ocurre.

Antiguamente, la gente anclaba sus raíces en profundas creencias religiosas y eran éstas las que le daban sentido a su vida, hasta que apareció la ciencia y lo negó todo, pero sin encontrar una razón final para explicar la vida. Las personas religiosas dejaron de darle un sentido religioso a su vida, puesto que aquello en lo que *creían* nunca lo habían vivido o experimentado; se limitaban a repetir lo que otros les habían dicho que existía, que era la causa de la vida. Todo se redujo a la adoración. Hoy, el conjunto de la humanidad encuentra que la vida tiene cada vez menos sentido, o ninguno; tanto es así que la juventud actual fue designada como la generación X: no sabe para dónde va, qué es lo que quiere, ni cuál es su objetivo vital.

En realidad, el sentido de la vida no es algo que podemos inventar por medio de una teoría, doctrina ni creencia, porque la vida tiene un sentido en sí misma. Es por este sencillo motivo que, cuando usted lea algo *que no lo pueda vivir*, abandónelo por completo porque si no hará de ello una nueva teoría de índole exclusivamente intelectual pero... *la vida seguirá sien-*

do algo práctico, o sea, un misterio para el intelecto; pero independientemente de esta realidad, en nuestra mente seguiremos creyendo que hemos descubierto el sentido que ¿verdaderamente? tiene; de manera que sólo habremos cambiado una creencia por otra.

¿Tiene la vida un sentido más allá de la ciencia y la creencia religiosa?. Existe un dicho que dice: *ver para creer*. Con propiedad, el dicho verdadero es: *vivir para ser*. Ciertamente, cuando una persona ve, pasa instantáneamente a creer, lo que en la práctica es traducir lo visto en su propia proyección intelectual. De este modo lo visto se transforma en teoría, no en una vivencia.

Lo que se ve nunca se transforma en uno con quien lo vio. Cuando la persona no sólo ve las cosas sino que, además, las vive, toma una dirección totalmente distinta, porque ve a través del vivir, y al vivir lo que se ha visto pasa a ser indivisible con lo vivido y visto. A partir de aquí la vida tiene un sentido. Esto se torna imposible de vivir por la sencilla razón de que el hombre tiene su ego. Es más simple ver y luego pasar a creer. El ego sigue intacto.

Cuando la vida carece de sentido, lo único que queda es casarse y tener hijos. El silencio, el vicio y la energía seguirán estando ahí... esperando que alguien los adopte.

LA AMBICION

La ambición es la semilla que da nacimiento a la raíz del sufrimiento humano. Ella adquiere distintos aspectos en el hombre, pudiendo ser de carácter material, sentimental, psicológico o espiritual. La ambición material no necesita descripción. La sentimental consiste en los deseos de encontrar y tener la pareja ideal, la familia perfecta, el círculo de amigos excepcional. La psicológica es aquella que sustenta las ansias del poder, ser tomado en cuenta, sentirse inteligente, ser importante frente a los demás, el prestigio, la fama, el éxito. La ambición espiritual se expresa a través de la búsqueda de Dios, la iluminación, la verdad, la santidad. En definitiva la ambición es: *querer llegar a ser*.

El querer llegar a ser engendra en la mente el tiempo psicológico, que se expresa en el devenir. El tiempo psicológico trae consigo la esperanza, las ilusiones, los prejuicios, el sentimentalismo, las imágenes propias y ajenas, o sea, contiene en sí mismo al yo, al *ego*. El hombre vive este tiempo cuando la mente lo saca del presente y su pensamiento comienza a anhelar el pasado y a soñar con el futuro. Al ser el pasado y el futuro dos dimensiones irreales -el pasado ya murió y el futuro todavía no vino- la mente transforma el tiempo psicológico en la base del pensar. Es por esta razón que el ser humano no puede darse cuenta de que en el devenir continúa siendo lo que es, con lo cual el tiempo psicológico se erige en

el mayor enemigo del hombre al no permitirle ver el condicionamiento en el cual está atrapado.

El hombre se aferra al pasado porque éste es inamovible, no puede modificarse, y lo usa para buscar el refugio mental que le dé seguridad. Se proyecta hacia el futuro porque éste le trae la esperanza del cambio y en ello encuentra consuelo.

Cuando el hombre saca la mente *del hoy, del ahora*, para introducirla en el pasado y en el futuro, ingresa en el devenir -soy esto, quiero ser aquello- creando así todo tipo de juguete psicológico que lo entretiene fuera de la realidad -esperanza, sueños, ilusiones- y lo hace apoyándose en las experiencias, las conclusiones premeditadas, el conocimiento intelectual, sus proyecciones, el esquema mental que busca permanentemente seguridad, o sea, la memoria. De esta manera subyuga, mecánica e inconscientemente, a la inteligencia a jugar un papel inservible en la vida. El hombre pasa a sobrevivir basándose en un tiempo psicológico inexistente, y su vida la transforma en una constante repetición, alimentándola a través de la memoria.

La ambición ha hecho su trabajo, que es sembrar la semilla de la ignorancia. En el decurso de la vida cotidiana esto se da en base a una obsesión constante y al parloteo incesante de la mente, tratando de alcanzar las metas de su ambición. La mente ha *aprendido en qué pensar*.

Una vez que conquistó algo de lo ambicionado surge la necesidad de protegerlo, resguardarlo, cuidarlo, lo que se convierte en el egoísmo. Al incorpo-

rarlo a mi vida, éste me obliga al aislamiento del pensamiento, del sentimiento y de la acción. El pensamiento, el sentimiento y mi accionar son aislados por mi mente, porque paso a *ser dueño* de algo exterior a mí: una casa, una esposa, un prestigio, una verdad. El pensamiento ha logrado construir *una mente individual* aislada del universo. De aquí en más todo el relacionamiento que mantenga con las demás personas y con la naturaleza se encontrará limitado por la *muralla psicológica* que he levantado en mi interior: el ego, que de ahora en más, verá, escuchará y hablará por mí.

Seré la *imagen psicológica* que he creado *de mí mismo* pero, al ser esta imagen una mentira creada por el pensamiento, mi vida se convertirá en un conflicto y un fraccionamiento interno que consta de *lo que soy realmente* versus *lo que quiero llegar a ser*. Me anima entonces el deseo de preservar, conservar y cuidar lo que he adquirido por la ambición, aquello ha incorporado en mí *el egoísmo* y, el hecho de *haber podido lograrlo* trae consigo: *el orgullo*. Aquí nace la auto-consideración del *yo puedo*, lo cual es *el orgullo* llevado a su máxima potencia, que trae aparejadas las consideraciones de sentirse *único, especial, e inteligente* por *poder lograr lo que se propuso*, lo que se transforma en: *la vanidad*.

La ambición hasta aquí, ha logrado incorporar en el ser humano *al egoísmo, el orgullo y la vanidad*, fortaleciendo y agrandando la propia *imagen*. Dado que esto me pertenece, ese sentido de propiedad, hace nacer: *los celos*.

Las bases del *ego* están cimentadas, nuestro vivir se convierte de ahora en más, en el *competir*. La competencia se dará en muchos frentes, de acuerdo al círculo donde uno se encuentre: familiar, escolar, comercial, deportivo, profesional, amistades, etc. Ganar la competencia significará prestigio, fama y poder, dando origen a otras dos cosas: 1ª) un proceso de pensamiento fundamentado en la comparación y 2ª) el rencor, el odio, las antipatías y al mesías de la crisis del hombre: *la violencia*.

La misma puede expresarse internamente con *expresiones* externas, o internamente con *represiones* externas. Es en este punto donde el *ego* ha terminado de formarse, teniendo a todos sus componentes al servicio de la causa mayor: la crisis del hombre, la crisis de la humanidad. Este proceso, heredado de generación en generación, para lo único que nos capacita es para educar a la generación que viene detrás nuestro en *cómo debe forma su ego*.

Toda la tradición, cultura, moral, política, religión y educación de la sociedad se fundamentan en el egocentrismo, y es enseñada, esparcida y relatada por hombres egocéntricos [...] y sólo se puede enseñar a los demás lo que uno mismo es. La sociedad entrega a sus nuevos miembros todo un complejo de enseñanzas basadas en ¡*la seguridad del saber en qué pensar!* Los cimientos del ego se levantan sobre la sepultura de la inteligencia, la única que puede enseñarle al hombre a ¡*cómo pensar!*!. Por lo tanto, el círculo vicioso de la ignorancia egocéntrica seguirá educando y guiando al hombre de crisis en crisis, sin

darle espacio ni tiempo para ver que nuestro *ego* es la causa raíz del conflicto y la crisis humana.

Los componentes del ego no se encuentran separados ni divididos entre sí, sino que están entrelazados hasta el extremo de confundirse y camuflarse mutuamente, lo que se hace visible en la vida del hombre cuando surge un problema que hiere la imagen psicológica. Dicho problema puede centrarse en los celos, junto al cual surgen y van apareciendo el orgullo herido, la vanidad estropeada, la antipatía en su cúspide, el rencor carcomiendo el alma, el egoísmo mutilando el corazón y la violencia destrozando la mente.

La crisis de la humanidad es hija del hombre y la ignorancia es hija del ego.

El ego *es* ignorancia porque no existe, siendo nada más que la auto-imagen psicológica que he formado con el propósito de suplantar la incomprención que tengo de mi existencia y la vida, conteniendo una meta inventada para este fin; meta absolutamente ilusoria: *lo que quiero llegar a ser*. Todo esfuerzo que realice para *acabar* con mi ego se convertirá automáticamente en su propio alimento, pero con un agravante: *creeremos* que lo estamos exterminando. ¡Es completamente irrisorio luchar contra... *lo que no existe!*, ¿Verdad?.

La comprensión que me da el ver y observar que esta entidad psicológica no existe es lo que naturalmente, sin ningún tipo de esfuerzo, acaba con el *ego*. Esto no debe ser un entendimiento intelectual, debe ser una vivencia interior; debemos *ver* dentro de no-

sotros que no hay nadie. La propia percepción de *lo que es* acaba con *lo que no es*. ¿Por qué no abandonamos el ego? Al ser el tiempo psicológico la base del pensar, lo único que, por ende, conozco es: el pensamiento basado en el pasado y el futuro. Si se acaba con el ego, ¿qué queda?. Absolutamente nada, lo que causa el más terrible miedo. El no saber anticipadamente *lo que existe en esa nada*, es lo que nos limita a aventurarnos en ese abismo sin fondo.

El pensamiento egocéntrico le da *una energía limitada* a nuestro vivir. La existencia sin ego le da *una energía sin límites*. Pero como no lo sabemos, decidimos quedarnos como estábamos. Generalmente nuestra propuesta es: cambio, pero muéstrenme primero de qué otra manera voy a ser feliz; aunque uno hace esta propuesta desde su infelicidad. Lo que no advertimos es que no se puede hacer negocios con la vida, y menos aún de índole psicológica.

La inteligencia, la sabiduría y la verdad no pueden ser *cultivadas* por el pensamiento humano, como lo es el conocimiento intelectual basado en la memoria. La memoria y el conocimiento se pueden cultivar por estar basados en información, argumentos, justificativos, análisis, teorías, doctrinas y creencias. La sabiduría y la verdad son percibidas por la inteligencia que las hace frescas, porque no existe una *verdad sabiamente premeditada*. La inteligencia, la sabiduría y la verdad, al no estar basadas en el conocimiento intelectual, se transforman en el hombre en un misterio que sólo puede ser percibido cuando uno es *nada psicológicamente*. *Morid y renaceréis a la vida eterna.*

La inteligencia trae consigo la percepción sin propósito, que nos revela *la realidad, lo que somos*, lo cual nos hace ver la ilusión y fantasía que contiene: *lo que queremos llegar a ser* con todo el sufrimiento y fragmentación que esto contiene.

La imagen psicológica llamada ego es la raíz del sufrimiento y de la crisis de la humanidad. Si cada hombre de este planeta no se toma el trabajo de comprender la necesidad de abandonarlo, seguiremos solucionando efectos secundarios de esta crisis eternamente.

Solucionaremos un problema por aquí, pero, por allá, la ignorancia que produce el ego desatará una nueva guerra, amargura, desolación, explotación del hombre por el hombre, mala economía, corrupción, nuevas dictaduras, dolor, sufrimiento, etc. Sólo hicimos girar la rueda de la ignorancia hacia otro sector, pero la *causa* sigue en pie. La semilla de la ambición seguirá siendo el *motor globalizado* del hombre por toda la eternidad y la encargada de poner en funcionamiento la rueda.

Esta crisis encuentra su alimento y sustento en la existencia de 6000 millones de egos compitiendo entre sí. ¿Hay alguna otra causa más generalizada que ésta?, ¿se puede vivir amigable, tranquila, cordial, placentera e inteligentemente en un mundo fundado y sustentado por la ambición, el egoísmo, el orgullo, la vanidad, los celos, el odio, la violencia, o sea el ego, aunque resolvamos otras cosa que nos afectan?. Lo que sí es seguro es que de nada nos servirá solucionar las cosas exteriormente cuando tenemos

que resolver las que llevamos dentro de nosotros. Buscar soluciones por fuera, cuando la raíz de la crisis humana se encuentra adentro de cada uno de sus componentes, es como regalarle una pistola de verdad a un niño para que se defienda cuando sea grande. Luego nos lamentaremos porque el niño está herido o se suicidó.

El buscar permanentemente soluciones externas para la crisis, tanto del hombre como de la humanidad, tiene una ventaja que consiste en que siempre existe alguien a quien culpar, permitiéndonos evadirnos de la responsabilidad que nos toca. La sociedad es lo que nosotros somos, la crisis de la humanidad es el reflejo exterior de la crisis interior del hombre. Culpar a los demás es cómodo y ventajoso porque nos evita tener que enfrentarnos a nosotros mismos. Deseamos que los gobernantes resuelvan nuestros problemas, pero ¿qué puede resolver un hombre, o muchos hombres, por más gobernantes que sean, si piensan desde el ego?. Al tener la imagen psicológica de uno mismo, la fuente de pensamiento no puede ser otra que el ego, el yo, lo que a su vez, hace que el pensamiento se encuentre esclavizado por este *ente psicológico*, no dejando lugar para que el pensamiento se ponga al servicio de la inteligencia.

El pensamiento es un proceso neutral; lo maneja el ego o lo maneja la inteligencia. El pensamiento al servicio del ego se hace rutinario, porque la repetición es inherente a la naturaleza del conocimiento. La consecuencia de esto es el embotamiento de la mente debido a la reiteración del proceso de pensar

siempre en lo mismo: defensa de la imagen psicológica, lo que consecuentemente arrastra al embotamiento nuestro sentimiento y nuestro accionar. Cuando es la inteligencia la que maneja al pensamiento éste se vuelve transparente, lúcido, instantáneo, profundo y creativo. La mente se ha acoplado al silencio, y desde aquí surge la inteligencia que actúa libremente, puesto que sólo el silencio es libre.

Al no haber libertad interior no puede existir sabiduría, porque esta no puede ser premeditada, y la sabiduría es la madre de la inteligencia. La inteligencia surge en el hombre cuando éste deja de estar encadenado al pasado y al futuro en su rutina de pensamiento, porque ya no se encuentra prisionero de su trasfondo psicológico que es el devenir. En consecuencia, pasa a vivir *la realidad, lo que es* y sólo esta mente inteligente es la que puede sacarlo del círculo vicioso del sufrimiento y la ignorancia. Cuando toda la base del pensar se encuentra atada a la ambición (la cual abre las puertas a la estructura mayor llamada *ego* para amoldar el condicionamiento del pensamiento) lo primero que hace es convertir el conocimiento en el equivalente de la verdad. Al convertir al conocimiento en el equivalente de la verdad, se convierte en imposible el poder *ver el círculo vicioso de la ignorancia en la cual estamos envueltos*. Lo que pensamos y conocemos no es la verdad, porque la verdad no puede ser pensada ni acumulada en la memoria.

¿Cuál es el hecho que domina nuestra vida?. La memoria retiene un conocimiento técnico-práctico,

que nos sirve para vivir, pero que convierte a las experiencias, ofensas, daños psicológicos, sentimientos, apegos, deseos y el devenir -pasado y futuro- en conocimiento psicológico, haciendo del pensamiento el eco dominante de nuestra vida. Este conocimiento psicológico especulativo es a su vez memoria psicológica y es el encargado de producir el sufrimiento humano. Como todo este pensar está basado en el deber -soy esto, quiero ser aquello- se convierte en tiempo psicológico. Todo este conocimiento es el que la mente convierte en el equivalente de la verdad. En la práctica de la vida diaria lo podemos ver en las expresiones: *es mi creencia, es mi experiencia, es lo que yo pienso, es lo que yo siento, es lo que quiero ser. Mas, ¿está mal querer mejorar?, es mi verdad, es un trauma que tengo, es mi complejo*, etc. Con semejante contenido psicológico dentro de nuestra mente, ¿podremos ver que todo es el contenido mismo de la ignorancia, que nosotros hemos convertido en verdad?

El pensamiento no es la verdad, y lo que pensamos mucho menos. El pensamiento es simplemente pensamiento, el hombre lo ha hecho amo y señor de su vida, alimentándolo por medio del parloteo incesante de su mente, con lo que quita espacio a la inteligencia y a la percepción, las cuales son necesarias para comprender el círculo vicioso en el cual estamos envueltos. Al existir una mente obsesionada por el pensar incesante, la misma se convierte en egoísta, individualista y temerosa. La mente particular se encuentra encerrada en sí misma y no tiene la capaci-

dad para comprender que debe ir de lo particular a lo general y de lo general a lo universal.

La ambición se encarga de hacernos pensar en nuestro mundo particular, constituido por nuestros intereses, tanto materiales como psicológicos, y el ego aporta los argumentos y teorías para que nuestro pensar gire siempre en torno a lo mismo. La existencia o no de silencio dentro de nuestra mente es lo que determinará la presencia o ausencia del ego. Si hay silencio, no hay ego; si hay obsesión y parloteo, hay ego. De la existencia o inexistencia del ego dependerá que podamos abandonar nuestro mundo particular y egoísta para dedicarnos y ocuparnos de lo general. La dedicación a lo general exige la ausencia del ego, porque sino será solamente una ocupación intelectual, cuya única utilidad consistirá en su aptitud para *venderlo* -a nosotros mismos y a los demás- con la etiqueta de nuestra bondad, solidaridad, caridad, bondad y filantropía, o sea el mismo ego pero... más grande.

Las doctrinas son las que más han aportado este tipo de solución -sin previa transformación interior- para que humanidad salga de lo particular y se dedique a lo general.. La adopción de una doctrina no requiere transformación propia; la adquirimos siendo lo que somos; *un tarro de basura* lleno de miserias humanas: celos, orgullo, codicia, vanidad, egoísmo, rencores, antipatías, odios, ambición, temor, competencia, violencia, etc. Las doctrinas precipitan estas miserias al fondo del recipiente y nos mueve a pensar que nos hemos liberado de la carga, aunque

sea el mismo tarro con distinto olor. El círculo vicioso de la ignorancia nos ha vuelto a atrapar. La acción de la inteligencia nos permite ver que, al ocuparnos de lo general -o sea, la humanidad- lo debemos hacer prescindiendo del ego, de modo que no sea el *haber visto* como problema de la humanidad lo que *nuestro ego vio e interpretó*; puesto que, de ser así, la solución será acorde a lo que *el ego piense y sienta* que es necesario hacer para resolverlo, lo cual se resume en la siguiente ecuación: *ego viendo+ego resolviendo= ego-céntrico solucionando*.

La meditación sin propósito, que da vida al silencio natural, no al silencio inducido por técnica o método alguno, es lo que lleva al ser humano a relacionarse con la inteligencia, con la armonía de la naturaleza, con lo universal, con el cosmos y, esto es lo que permite ver que no existe *lo mío, lo tuyo, mi nación, tu nación, el yo y tú*. Esta es la inteligencia y mente universal, que no es propiedad ni exclusividad de nadie. Ello está ahí.

El camino que la mente ha seguido desde que el hombre es hombre, hasta el día de hoy, es la senda del conflicto y la especulación intelectual, lo cual ha dado cómo resultado la fragmentación interna y, ello lo vemos reflejado externamente en la crisis eterna en la que, invariablemente, se debate la humanidad. Si el ser humano no resuelve los conflictos y las fragmentaciones de su mente, no logrará solucionar más que *los efectos*, pero *la causa* de la crisis humana seguirá viva y de pie: el *ego*, con su aceite lubricante ... *la ambición*.

LA REVOLUCION PSICOLOGICA

Desde la aparición del hombre sobre la faz de la tierra, hasta el día de hoy, han pasado por la historia humana todo tipo de creencias, teorías, filosofías y doctrinas por el poder, planteando *ser* los salvadores de la crisis que ha vivido permanentemente la humanidad. Todas fracasaron; sólo quedan en pie el neo-liberalismo y las religiones. Al neo-liberalismo debe reconocérsele la audacia y habilidad que ha desplegado para convencer al conjunto de la humanidad de que los defectos más negros y oscuros de la mente, el corazón y el alma, ahora son virtudes; la ambición, el egoísmo, la vanidad, el orgullo, los celos, la envidia, la competencia, etc.

Todas las filosofías, creencias, teorías y doctrinas que pasaron por el poder desde que el mundo es mundo fracasaron por no ser capaces de ver *la causa de la crisis* que afectó, afecta y seguirá afectando al hombre y a la humanidad. Se limitaron, única y exclusivamente, a prestar atención y al análisis de los *efectos* y a confundirlos con la *causa*. Cuando se confunde *un efecto* con la *causa* real, evidentemente, la solución para ese efecto se convertirá en la nueva crisis y nuevamente comenzaremos a buscar soluciones para este *efecto crisis nueva*, y así sucesivamente hasta el día de hoy. Esta es la manera que hemos encontrado de hacer girar el círculo vicioso de la ignorancia, en el cual estamos profundamente inmersos hasta llegar a aceptar los pecados capitales como vir-

tudes excelsas y bendiciones divinas. Debemos reconocer que el neo-liberalismo tiene sus méritos.

La causa que ha creado, crea y seguirá creando la crisis de la humanidad es, excluyentemente, el *EGO* de cada uno de nosotros. Esta imagen psicológica se construye y como piedra fundamental se sustenta en los defectos que hoy exaltamos: la ambición, el orgullo, la vanidad, la antipatía, los celos, etc. Todo esto junto *es* el *ego*, el *yo*. Estamos totalmente locos, encerrados en un manicomio generalizado llamado humanidad, con la locura de moda denominada neo-liberalismo como sinónimo y síntoma de sanidad. Nunca ha sido tan endiosado el *ego* ni jamás se empujó a la magnitud que hoy tiene. Los políticos y gobernantes tienen como obligación el contratar a una empresa de publicidad para que cuiden *su imagen*, o sea, nos venden lo que no es. La publicidad, eje central de la sociedad consumista, gira sobre la base de un solo lema: *la gente debe creer que sus deseos no son ilusiones, sino necesidades a ser satisfechas*. No se trata de un manicomio; es simplemente la realidad, con seres humanos que concuerdan en que todo esto *es lo normal*. ¿La locura, dónde está?.

A esta altura de los acontecimientos, la única vía con la que cuenta la humanidad para desembarazarse de la eterna ignorancia que arrastra desde su nacimiento es una revolución psicológica generalizada. La misma no puede y no debe ser organizada por *grupo o líder alguno*, no debe pronunciarse a favor o en contra de algo o alguien. Simplemente debe consistir en el trabajo personal de cada ser humano de

conocerse a sí mismo para poner fin a la crisis del mundo, teniendo en mente que el auto-conocimiento lleva implícito la muerte de *la causa* de la desgracia humana: *el ego*. Esto no debe tomarse como una meta a alcanzar, puesto que, de ser así, implicaría otro trabajo del ego pretendiendo *llegar a ser*, sin ego.

El auto-conocimiento corre por cuenta y riesgo de cada ser humano, simplemente porque es lo que hay que hacer. No debe orientárselo para *ser mejor, más bueno, más perfecto, más positivo*, porque si no giraría en el mismo círculo vicioso de la ignorancia. Un hombre debe trabajar para alimentarse él y su familia; está forzado a hacerlo; no hay mérito, es una obligación. El conocerse a sí mismo es una obligación natural, porque de no ser así, nada conoceremos, excepto saber que nazco hasta que me muera, con una suprema ignorancia de mi persona. Mas ¿qué puedo saber?. El condicionamiento al cual nos somete la ignorancia nos lleva a creer que nuestros deseos no son ilusiones ni fantasías psicológicas; que, por el contrario, son necesidades que debemos satisfacer, y es evidente que mientras viva aceptando que la locura es la verdadera cordura voy a considerar, con los demás locos, que *el miedo y el ego son innatos* al ser humano.

La Revolución Psicológica no debe ser tomada como una esperanza, porque todas ellas terminan transformándose en ideas, y cuando una verdad que, además, es una necesidad, se transforma en idea se convierte en algo meramente intelectual, hueco, seco y sin sentido. La mente desea transformar todo en

ideas para estar segura de que atrapó la verdad que se propuso alcanzar.

Luego auto-considera que llegó a la meta, se relaja y nuevamente regresa a su adormecimiento, pero con un nuevo sueño: *creer que está realizada*. El auto conocimiento *no tiene final*. La muerte del ego es nada más que el principio de la sabiduría operando a través de la inteligencia. Es el principio del conocimiento general. El auto-conocimiento debe empezar por el conocimiento de mi mente, o sea, el contenido de mi ego. Captar todas sus facetas y disfraces; ver instantáneamente *lo que es* y reconocerlo como verdad hará que muera automáticamente *lo que no es*. De modo que ello nos lleva a comenzar con el aprendizaje de lo general para continuar con el aprendizaje de lo universal.

Para poder realizar la Revolución Psicológica en nosotros, es imperioso estar en estado permanente de *aprender* y jamás caer en la trampa del *aprendí*. El *aprendí* es la máxima expresión de la impaciencia del ego por llegar a la *meta final*, que significa cerrar las puertas a las posibilidades de aprender algo nuevo. El estar abiertos permanentemente al *aprender* permite que *el investigar* sobre nosotros mismos, la naturaleza, el universo, se centren en la clave del vivir: *ser honestos con nosotros mismos*.

Veo que la crisis del mundo es un hecho, caigo en la cuenta de que los conflictos y fraccionamientos propios y ajenos son, asimismo, un hecho. Noto que todas las posibilidades teóricas y doctrinarias ya pasaron por el poder y fracasaron, lo que es otro he-

cho. Advierto que nunca me he investigado seriamente a mí mismo: es un hecho. Veo mi egocentrismo como otro hecho. Me doy cuenta de que he vivido en la periferia pero nunca en el centro de mi ser; veo que con mi ego y mi temor soy colaborador de la crisis en que estamos envueltos, los cuales también son hechos. ¿Por qué no comenzar ahora mismo con mi Revolución Psicológica y salir de la rueda de la ignorancia que alimenta eternamente esta crisis?

Quizás esto tenga que ver con la seriedad y la honestidad que tengamos para *investigar* sin propósito alguno, simplemente porque es algo serio que se encuentra directamente relacionado con las posibilidades que tenemos de vivir la vida: vivir desde el ego y sufrir, o vivir desde la más profunda honestidad interior y ser feliz. La honestidad con uno mismo no consiste en buscar respuestas y justificativos a todo lo que hacemos, pensamos y sentimos. Esto es tanto como venderse a sí mismo auto-compasión y toda la honestidad queda en un mundo meramente intelectual y no práctico, con lo cual seguimos enredados en un juego sutil del ego para seguir sobreviviendo. En la Revolución Psicológica que cada uno debe llevar a cabo no se necesita líderes ni organizaciones que dicten pautas o la dirijan, porque para autoconocerse no existe nadie mejor que uno. Al aceptar líderes y organizaciones estamos creando *más de lo mismo*, que es nuestra vieja costumbre de apoyarnos y darle la responsabilidad a *otros* de nuestro éxito o fracasos.

El relacionamiento es el espejo que refleja nuestro interior y, por medio de él, nos conocemos inte-

riormente. En nuestra vida diaria tenemos la opción de elegir con quien estar y, por lógica consecuencia, nos reunimos con las personas que se acoplan psicológicamente a nuestros gustos y aversiones, evitando por todos los medios a nuestro alcance, a las que no nos agradan o nos ponen ante los ojos lo que nos disgusta. El relacionamiento que nos permite conocernos interiormente no debe estar dirigido, sino que debe acontecer sin buscarlo, provocarlo o evitarlo, y el diálogo debe estar basado en *el escuchar*, sin movimiento de nuestro pensar para poder ver dentro nuestro la raíz del por qué de nuestras respuestas o de lo que nos hiere. Es esencial que la investigación la comencemos desde un: **NO SÉ.**

El negar todo el supuesto conocimiento que tenemos nos habilita para abrirnos al aprendizaje sin acumular nuevos conocimientos que, tarde o temprano, se convierten en el antiguo patrón de pensamiento, pero con ideas nuevas. Es el mismo y viejo ego creyendo que sabe algo nuevo y distinto. La investigación que podemos realizar con otras personas debe estar centrada en la base que *nadie sabe*, todos estamos para *investigar juntos, aprender juntos*. Si un hijo le pregunta a su padre ¿qué es el ego? el padre debe olvidarse de su jerarquía familiar para investigar junto con el hijo desde una misma condición: ninguno de los dos sabe y van a transitar juntos este camino *del descubrir*.

Si carecemos de suficiente humildad para esta clase de investigación es mejor no emprenderla, porque ella va a estar dirigida y basada en el mismo ego

que tenemos que abandonar. Esto es como estafarse a sí mismo y luego ser condenado a cadena perpetua por el delito.

En este proceso investigador es imperioso *ver* dentro de nuestra mente todo el proceso y esquema de nuestro pensar, *escuchar* lo que parlotea la mente sin formar juicio alguno sobre nuestros pensamientos, como: pensamientos buenos o malos, justos o injustos, sagrados o demoníacos. *No juzguéis*, ese es el secreto. Si creemos que sabemos, apoyándonos en nuestra educación, cultura o tradición, lo que está bien o lo que está mal y lo aplicamos a nuestro mundo interior, lo único que obtendremos será una mente culpable, que pasará toda la vida juzgando y condenando, tanto a nosotros mismos como al prójimo. Esta es la fórmula que usa todo el mundo para ser más bueno y mejor que los demás pero... por descarte.

El ver dentro de nuestra mente y escuchar lo que parlotea nos permitirá conocer el embrión de los pensamientos justificativos que tenemos y de todas las patrañas que inventamos para conformar la imagen psicológica que nos comanda la vida y nos mantiene en conflicto y sufriendo: el ego.

La honestidad sin propósito alguno nos permite vislumbrar que tanto las doctrinas, teorías, filosofías, creencias, técnicas -ya sea la oración o la meditación- han fracasado con sus promesas de sacarnos del sufrimiento, desastre, conflicto, fragmentación y crisis, por estar fundamentado todo esto en *conseguir algo*. Lo sagrado, lo sublime, sólo se nos revela cuan-

do somos profundamente honestos con nosotros mismos, porque es la honestidad lo que abre las puertas de par en par a la inteligencia, a la percepción, al discernimiento. La honestidad consigo mismo deja naturalmente, sin ningún esfuerzo, a la mente en silencio y desde ahí comienza a operar en nosotros la inteligencia. La honestidad sin propósitos externos termina con todo el tiempo, memoria y pensamiento psicológico.

La Revolución Psicológica acontecerá en nosotros cuando seamos honestos con nosotros mismos, ya que la iluminación, la sabiduría y la verdad, *son HONESTIDAD.*

SOBRE LA HONESTIDAD

La honestidad no tiene esquemas: es completamente libre, no está vinculada al *moralismo*. Un esquema mental es el proceso de pensamiento que se estructura en la mente, tratando de encontrar seguridad psicológica, o sea, el *ego* procurando contrarrestar el miedo que él mismo *creo*. La moral es un esquema mental, basado en la voluntad y el orgullo, o sea, el *ego* intentando ser casto, puro y recto. La voluntad es nada más que el *ego* en acción, esforzándose por medio de la represión y la violencia interna, bregando por conseguir lo que se propuso. El orgullo es el sentimiento del ego que auto-considera *que puede*, que lo conquistado es *algo* significativo para su vida. El moralismo, en consecuencia, es el pensamiento del ego teorizado sobre una conducta intachable que *le da autoridad* para juzgar a los demás. La moral, tal como la conocemos hoy, termina siendo el pensamiento, sentimiento, y acción del ego, o sea, una inmoralidad, que es la antítesis de la honestidad.

Cualquier esquema mental rebaja al hombre a la condición de esclavo de su pensamiento y somete los sentimientos, porque primero tiene que educarse dentro del esquema. De nos ser así son reprimidos y el accionar termina siendo una mera reacción del esquema, que aprisiona la vida en nuestra propia cárcel psicológica, condenándonos a *no poder nunca ser naturales*. El *hecho* de no ser honestos con nosotros mismos nos obliga a seguir creyendo que *nuestros deseos son necesidades, que el pensamiento, naci-*

do del ego, es el Dios del mundo; en consecuencia, la única salida disponible para justificar lo falso es convertirlo en verdadero. De modo que la ecuación para dicha falsedad sería así: si los deseos son necesidades, entonces hay que satisfacerlos; si el pensamiento es Dios, el cultivar la memoria es el pasaje al paraíso.

El deseo es una cara de la moneda y el reverso es el dolor, *la moneda se llama: insatisfacción*. A las personas memoriosas, analíticas e intelectuales se las tilda de inteligentes, graduándose generalmente en los primeros lugares. El tener buena memoria es nada más que eso: buena memoria, lo que implica tener la cabeza repleta de ideas ajenas y ninguna propia. Actúa, entonces, a modo de un grabador de excelente calidad que admite finalmente lo que le enseñaron. La diferencia entre memoria e inteligencia es esta: Albert Einstein tenía promedio 3 en matemática cuando fue calificado por *lo que sabían*: sus profesores. Cuando no lo molestaron con más exámenes, *los que sabían* terminaron estudiándolo a él. Pero en este mundo, por la necesidad de hacer verdad lo falso, hemos convertido a la memoria en inteligencia con el mero objetivo de entronizar el pensamiento repetitivo. A los deseos desenfrenados de posesión les llama-mos *Amar*, y así sucesivamente. La honestidad no tiene que ver con los demás, tiene que ver con uno, por-que el esfuerzo para ser honesto frente al resto es apariencia, y esto también es convertir lo falso en verdadero.

La honestidad *es* inteligencia por la claridad que nos brinda para descubrir lo verdadero en lo verda-

dero y lo falso en lo falso, de modo de mostrarnos las mentiras que nos esclavizan. Por añadidura, se convierte en el alimento del ego transformando lo falso en lo verdadero y lo verdadero en lo falso. Lo falso es falso y lo verdadero es verdadero. La verdad es lo que ella es y no lo que nosotros quisiéramos que fuera, por mucho que la totalidad de los habitantes de este planeta nos pongamos de acuerdo para cambiarla por unanimidad. Los *hechos* hacen a la realidad, y es un *hecho* que hemos edificado una sociedad basada en el *egocentrismo*, con lo que la realidad consiste en que nuestro mundo está fundamentado en la *mentira*, de una entidad psicológica que no existe, pero que llevamos a costas los 6.000 millones de habitantes de este planeta: *el ego*.

¿Pueden los líderes, los políticos, maestros o gurús espirituales, los profesores, científicos, psicólogos, sacarnos de esta crisis?. Ciertamente no, y lo sabemos, pero lo que también debemos saber es que no los necesitamos para salir del círculo vicioso de la ignorancia, pues dentro nuestro mora el líder, maestro, gurú, profesor y científico por antonomasia, el que nos puede liberar de este drama humano: la honestidad. La misma se transforma en la herramienta que abre las puertas al ser natural, a la *esencia original* y, por lo tanto al silencio de la mente y a la inteligencia.

Cuando obra la inteligencia desde el silencio de la mente, el pensamiento y la memoria sufren una transformación radical, mutándose en prácticos, racionales, y dejan el mundo de la especulación, ilusión,

proyección psicológica y la ambición, o sea, acaban con el ego. De este modo, el pensamiento y la memoria quedan al servicio de la inteligencia y así cada uno ocupa la posición que le corresponde en la vida. En caso de necesidad, la inteligencia usa a la memoria y ésta pone en acción el pensamiento. Cuando es innecesario, la inteligencia deja sin movimientos internos a la mente. La mente vuelve a estar limpia, fresca y nueva, para cualquier desafío que la vida le traiga.

El hombre, en su constante pensar desde el ego, hace un desgaste innecesario y excesivo de energía, que lo debilita física y psicológicamente. Cuando la vida le propone un desafío, carece de la energía necesaria para afrontarlo, sobreviniendo paulatinamente la impotencia. Esta última alimenta una obsesión y una violencia interna desmedidas que, al llegar a su cúspide, produce la adrenalina necesaria para *reaccionar* frente al desafío. El patrón de la actividad egocéntrica ha regresado a su accionar rutinario y desgastante y, frente al nuevo desafío con el que tropiece, lo encarará con las viejas y obsoletas herramientas que ha utilizado desde siempre: el análisis, las suposiciones, los juicios, las condenas y las justificaciones. De esta manera, el mismo reto se convertirá en un drama psicológico, y por ende, asumirá la categoría de problema. Cuando en nuestra vida aparece un desafío, en vez de usar las viejas herramientas, debemos afrontarlo de una manera totalmente nueva: con la honestidad. Ella nos mostrará, sin especulaciones y sin que el desafío devenga en drama psi-

cológico, el hecho, proveyendo la solución instantánea al mismo.

Los problemas son de dos índoles: o tienen solución o no la tienen. En esta última hipótesis no hay de que preocuparse porque ya está solucionado; y si la tiene, debemos hacer lo necesario para solucionarlo y punto. Ningún problema se convertirá en drama psicológico, sino que pasará a ser un desafío adicional. El viejo patrón de la actividad egocéntrica jamás le dará espacio a la honestidad para ver las cosas claramente, sino que intervendrá para reinstalar en nuestra mente todos *los por qué, y si pasa esto, y si no me conviene, pero queda mal*; en resumen, conseguiremos preocuparnos por la circunferencia que rodea al problema y no por el problema mismo.

Toda mente, al formar el ego, fabrica al unísono *el corazón de ese ego*, el cual emana de la *debilidad mayor* que llevamos dentro, que varía en cada persona. Para algunas puede ser el corazón de su ego, los celos o la ambición; para otras el orgullo o la vanidad, etc. Cuando la vida acierta en el corazón del ego es cuando más energía produce la mente dentro en nuestro interior por vía de la obsesión. Y es en esta instancia cuando es indispensable recurrir a la honestidad con nosotros mismos para *ver* dentro de nosotros *que es lo que está herido*. Si logramos hacerlo, instantáneamente toda la energía acumulada *destruye* el eje de la actividad egocéntrica. Para que esto acontezca debemos ser profundamente *honestos* con nosotros mismos, y la única actividad que es menester realizar es *ver*, cerrando el paso a las reacciones

que nos indica llevar a cabo el viejo patrón que dirige nuestra actividad egocéntrica.

Para dejar de lado el ego se necesita de muchísima energía y es por eso, que cuando se encuentra herido el *corazón del ego*, es el mejor momento para transformar nuestras vidas. No deben confundir algunas cosas, como por ejemplo: creer que todo esto es igual a darle una pastilla a una persona enferma y que automáticamente quedará curada. La comprensión interior demanda seriedad, y el descubrir todos los vaivenes y sutilezas de nuestra mente hace que el ego reaccione de inmediato, poniendo en funcionamiento *la impaciencia*. El ego desea todo súbitamente, y se acabó. Llegó a la meta y ahora a descansar. Ese es el razonamiento del ego, pero en el autoconocimiento no hay fin, comienza pero no termina, porque es sobre la vida que se está aprendiendo.

La honestidad no es la mente autocondenándose, autojuzgándose; esto es un proceso del pensamiento creando una mente culpable.

La honestidad es fundamental para *ver* todos los procesos de auto-engaño de los que hemos sido víctimas interiormente y, consecuentemente, todo argumento que sostengamos para justificar nuestra *fideli-*
dad a nuestras creencias, teorías y doctrinas, no son honestidad por la sencilla razón de que las adopciones que hemos incorporado de creencias, teorías y doctrinas las realizamos para tener una muleta psicológica en la que apoyarnos y así darle *un sentido* a nuestra vida. La fidelidad no es equivalente a la honestidad, pues la adquirimos como sinónimo de nues-

tra inseguridad para sentir que, con respecto a algo, somos honestos: doctrina, familia, trabajo, amigos. Lo que se elija para ser fiel es intrascendente, puesto que la mente siempre toma como referencia la mayor debilidad, tanto interior como exterior, para aferrarse a ella y desplegar públicamente su seguridad en ese campo. Siendo honestos con nosotros mismos, somos naturalmente fieles a la verdad, sin necesidad de hacer esquemas mentales relativos a *nuestra supuesta fidelidad*.

El ser honesto con uno mismo no debe transformarse en una doctrina o un esquema psicológico para ser y vivir así. Por lo común, el esquema se centra en argumentos tales como: *debo ser honesto, porque es la mejor manera de vivir, debo ser honesto, porque es lo bueno, la honestidad me da moral*, etc. Ser honestos significa, simplemente, ser honestos y nada más. No se trata de un mérito o un galardón interno o externo, sino que es la manera natural de vivir que posibilita el aprender y comprender, incluso lo insólito.

La honestidad no nos da el derecho a juzgar, culpar, condenar o perdonar a nuestros semejantes, sino que es algo en sí misma que no debemos volver en contra nuestra para auto-torturarnos. La debemos usar sencillamente para *VER* nuestro interior, evitando sacar conclusiones sobre lo visto. Lo que se ve se comprende, no se juzga, se condena o se justifica. Si es parte del auto-engaño, la propia comprensión lo desecha sin los esfuerzos mentales a los que estamos habituados para rechazar y reprimir lo que

no nos gusta. La honestidad está al servicio de transformarnos y no para engrandecer el ego.

Hasta que el hombre no cambie no cambiará la sociedad: “para que cambien los reinos, primero debe cambiar el hombre”.

¿Puede cambiar el mundo cuando ni siquiera somos honestos con nosotros mismos?.

LA MUERTE PSICOLÓGICA

El pensar, sentir y actuar desde el ego convierte nuestra vida en un mundo de sueños, ilusiones, fantasías y esperanzas, que son sinónimo de ambición y deseo. Estos dos factores se unen para crear una vida ficticia y, al fraccionarnos interiormente entre *lo que somos* y *lo que queremos ser*, la tornan mera *supervivencia* sostenida por la esperanza de que algún día se cumplan nuestros sueños. Esta manera de vivir nos saca de la realidad y, por lo tanto, tomamos tal *sobrevivencia* como el equivalente a la manera normal de vivir la vida, impidiéndonos darnos cuenta que estamos completamente muertos y que, en verdad, el ego nos proyecta la imagen de algo que él mismo sustenta: *el animismo psicológico*. Esto nos hace creer que es nuestra esencia la que guía y dirige nuestras vidas.

Al ser nuestra vida dirigida por el *animismo* que nos infunde el ego, nos convertimos en títeres; peor aún, a desempeñar el papel de *zombis*. Tenemos vida, sí, pero estamos completamente muertos.

Como vivimos *de y para* nuestro ego, la esencia del ser se pierde en la noche de los tiempos de la conciencia. De este modo, lo único que conocemos como auténtico es el proceso de identificación con una idea, una teoría, una doctrina, alguna creencia, alguna persona, algún objeto. La sociedad se construye a tenor de lo que recibió, de lo que heredó, dando cabida a pensar, sentir y actuar desde el ego.

Cuando llegamos a este mundo, esto es lo que recibimos por conducto de la educación, la cultura, la religión, la política, la propaganda, etc., por lo que se nos hace imposible advertir que la propia identificación, por vía del pensamiento, es la base misma del ego, puesto que no conocemos otra cosa.

Hoy más que nunca, la persecución del éxito y la fama han echado raíces muy sólidas, haciendo de nuestras vidas una eterna competencia con el vecino, con el otro barrio, con la otra ciudad, con la otra nación, de lo que resulta el premio o el castigo en la guerra que hemos entablado. Este es nuestro mundo contemporáneo: éxito, fama, poder, competencia, violencia, odio, guerra, ¿no es un mundo arraigado, sustentado, pensado, idealizado y dirigido por el ego humano? ¿existe alguna ideología nueva que nos pueda salvar?. Una novedosa doctrina que plantee la salvación del mundo sería *más de lo mismo*. El nuevo orden, la nueva sociedad, deberán nacer de la revolución total en el ámbito psicológico de cada ser humano, pero para ello primero se requiere el morir del ego, la muerte psicológica. Para que ello sea posible es imprescindible el conocimiento propio a partir de *lo que somos*, y el lubricante para esta investigación es la honestidad interior.

El conocimiento de uno mismo no requiere ni hace necesario el creer que para realizarlo es menester aislarnos, volvernos extraordinarios, hacernos monjes, etc. Esto es lo que debemos llevar a cabo en el relacionamiento con los demás: vivir nuestro actuar, sentirlo y pensarlo. Comenzar con el autocono-

cimiento provoca por sí mismo una mutación, una revolución interior que se caracteriza por tener un inicio pero, pero que no contiene un final. El propio principio es el final de una vida hueca, vacía y sin sentido; principio que no es otra cosa que querer auto-conocernos.

Comprender el ego es sabiduría; no comprenderlo y alimentarlo es ignorancia. Partamos, pues, de la investigación de nuestro ego en todas sus facetas - internas, externas, superficiales y profundas- que son alimentadas por el pensamiento. Esto es Revolución Psicológica, en tanto que entender la mentira que significa nuestro ego como algo imprescindible para vivir es la Muerte Psicológica: *Morid y renaceréis para la vida eterna.*

Se puede creer que todo esto es una teoría, doctrina o mera filosofía especulativa, aunque nada tenga de eso. Es simplemente algo que *debemos hacer*, so pena de que omitirlo traerá aparejada una nueva idea que la mente transformará en aceptable para que el ego piense en ello y la transforme en su nuevo juguete psicológico.

La filosofía especulativa se fundamenta en teorías que no condicen con la realidad de que nuestra forma de vivir es un hecho, no una teoría. Entonces, para transformarlo no debemos pensar en *cómo hacerlo*, debemos auto-conocernos, ineludiblemente, a partir de *ver* claramente nuestro mundo interior.

Este es nuestro mundo, no es el mundo de alguien, ya sea norteamericano, chino, cristiano, budista, fascista, comunista o neoliberal. Es el mundo que nos

pertenece, que debemos hacer placentero, extenso y agradable para vivir o, alternativamente, terminar de destruir a resultas de nuestra torpeza. *Este mundo es lo que heredamos, no depende de otros hacerlo mejor o peor, depende de cada uno de nosotros, de nuestra responsabilidad como seres humanos, de hacernos cargo de él y mejorarlo.*

LA BÚSQUEDA DE SEGURIDAD

Al no encontrarle a la vida el sentido que ésta tiene y, consecuentemente, vivir en paz y felicidad, la misma se presenta plena de inseguridad. Estas son las razones que nos inducen a la permanente búsqueda de seguridad, tanto física como psicológica.

Lo primero que hacemos, para intentar algo que nos dé seguridad es identificarnos con alguna actividad, ya sea nuestra profesión, nuestro trabajo, alguna persona, etc.

¿Qué es lo que nos lleva a esto?. Al sentir inseguridad, advertimos el desorden de la mente, lo cual trae aparejado el miedo a la locura, el temor al eventual desborde de la mente. Esto nos impulsa a buscar un sucedáneo que nos dé seguridad y la identificación con alguna creencia nos da esa sensación, mucho más si la acompañamos de una actividad incesante. Esta suerte de actividad solemos encontrarla en nuestro trabajo, en nuestro oficio, en nuestra profesión. De esta manera la mente se encuentra permanentemente ocupada y logra producir un *proceso mecánico* dentro de ella.

Este proceso mecánico nos da la sensación de que todo está en orden. Sucede, empero, que este mismo proceso es su desorden, ya que todo lo que conoce esta mente es el conflicto, no conoce lo natural. La mente inventa un proceso mecánico para estructurar dentro de ella el conflicto que le produce la inseguridad de la vida.

La mente acepta este proceso mecánico con la esperanza de que las estructuras que le dan psicológicamente la creencia y su actividad incesante no la conduzcan a la locura, al desastre, al desorden.

Todo lo que nuestra mente ha vivido y conoce es el conflicto, no lo natural, por lo que cualquier tipo de obsesión ordenada, placentera, agradable que ella adopte para sí lo incorporará como algo verdadero. Como resultado de lo que antecede, se afianzará más el proceso mecánico por medio de la esperanza de que *todo estará bien en el futuro*. La mente proyecta la esperanza para el futuro porque no puede ver la posibilidad de cambio en el presente.

Este cambio se transforma en algo imposible de realizar debido a quien lo desea. El que produce la inseguridad y sale en busca de la seguridad es el ego, el yo y quien desea cambiar es esta misma entidad psicológica.

La búsqueda de seguridad física y psicológica obliga a la mente a reforzar la imagen propia, o sea el ego, y nos lleva a reforzar el proceso mecánico del pensar. El pensamiento crea el conflicto interno por medio del fraccionamiento, la división entre *lo que soy y lo que quiero ser*, de modo que el pensamiento crea el ego procurando construir una imagen propia cercana a la perfección, al tipo de *ser ideal* que intenta ser. La mente no tiene otra alternativa que aceptar el proceso mecánico del pensar, con la oculta esperanza que ello no la lleve al caos, al desorden, a la locura.

En este estado, la mente no puede percibir que la seguridad física es una utopía, pues de por medio está la muerte, del mismo modo que es imposible alcanzar la seguridad psicológica, ya que todo cambia.

El pensamiento genera el conflicto, éste se da por la fragmentación, que es la que alimenta el deseo de obtener la seguridad.

La fragmentación es fruto del conocimiento psicológico, que consiste en la suma del pasado. Y es ese pasado lo que convierte la búsqueda de seguridad en el uso erróneo del conocimiento. Debido a que el conocimiento psicológico no existe, es una ilusión la búsqueda de seguridad.

La búsqueda de seguridad conduce al ser humano a la imperiosa necesidad de identificarse con lo que sea: la patria, una religión, un partido político, un club de fútbol, una marca de automóviles; todo consiste en *ser alguien*. La identificación con cualquier cosa se hace imprescindible en el ser humano porque le permite *pasarle* la responsabilidad de sus fracasos a otro. Cuando transferimos a otros la responsabilidad por nuestros actos o de nuestro destino, lo que verdaderamente hacemos es reconocer alguna autoridad, un líder, un jefe, que nos guíe. Entonces ya pasamos a ser meras etiquetas en vez de seres humanos.

La búsqueda de una seguridad inexistente -ora material, ora psicológica- nos lleva a exteriorizar nuestros instintos animales, el instinto del rebaño. Invariablemente buscamos estar juntos a los demás, en compañía de gente, para escapar a la soledad. La so-

ciudad promueve esto, pero a su vez nos da un sentimiento falso de unidad introduciendo el miedo mediante el chantaje de la conciencia, de lo que puede derivarse el pasar a no pertenecer a ningún grupo, a ningún rebaño.

Al relacionarnos con otras personas, lo hacemos desde este miedo; buscamos amistad con nuestros semejantes, única y exclusivamente, para escapar de la soledad. Por lo tanto, nuestro relacionamiento, nuestra amistad, es nada más que *el buscar estar a salvo*.

El grupo, el amigo, nos dan la sensación de *que existimos*, ocultándonos el hecho de que uno sólo puede relacionarse sinceramente cooperando, participando, ayudando, compartiendo desde la profunda soledad interior. Lo otro es mera convivencia, es nada más que usar a las personas para fugarnos de nuestro miedo.

La búsqueda de seguridad y los diferentes trucos y artimañas que pergeña la mente son uno de los principales factores que obstaculizan la transformación del ser humano. El cambio sólo es posible cuando comprendemos la absoluta y completa inseguridad que es la Vida.

EL CHANTAJE PSICOLÓGICO DE LA CONCIENCIA

Toda la humanidad, todas las naciones, todas las sociedades, todo ser humano vive, piensa y actúa en base al chantaje psicológico de la conciencia.

Toda la educación, toda política, todas las religiones, todas las relaciones entre los seres humanos, toda la información, toda la publicidad, toda la propaganda de cualquier sociedad existente en este planeta llamado Tierra se fundamenta en el chantaje de conciencia, originando en el hombre el pilar de su existencia: el miedo.

El miedo es el pilar fundamental desde el cual el hombre y, por ende, la sociedad basa su existencia. El miedo es la finalidad de toda la educación, de toda la política, de toda la religión, que se materializa mediante el chantaje psicológico de la conciencia desde la niñez.

Si no te comes la sopa, no sales a jugar, si no haces tus deberes, no te doy chocolate, si no estudias vas a ser un burro.* Estas son las primeras lecciones sobre el miedo, ancladas en el chantaje psicológico de nuestra conciencia. Como las redes del miedo ya están plantadas en la mente, vamos por el mundo creyendo que toda la vida es premio y castigo. Las primeras enseñanzas del miedo descriptas aquí son las que nos inculcaron nuestros padres, quienes las aprendieron, a su vez, de los suyos. Y así la cadena se remonta hasta los albores de la historia. El proceso prosigue con el chantaje de nuestra conciencia por parte de *los

profesores, que son supuestamente los que saben. Este chantaje psicológico se inaugura cuando nos advierten, inocentemente y con la mejor buena voluntad que, *si no estudian, chicos, no serán “nadie”, tener una profesión les asegura el futuro, ustedes son el futuro de la patria* (de lo que se deduce que el presente son ellos, debido a que ya pasaron por esto). El presente es, pues, un ser humano llamado profesor que dicta su materia predilecta (el chantaje psicológico de la conciencia y la aprobación de esta materia por los niños demuestran en la práctica que ellos tienen miedo). Lo que no nos dicen es que, si por esas cosas de la vida, no podemos seguir estudiando o no nos recibimos, ya se encargaron los profesores de crearnos el complejo de inferioridad por no “ser nadie”. Tampoco nos dicen que, seamos lo que seamos, jamás tendremos el futuro asegurado, y al hacernos responsables del futuro de la patria estamos condenados a la ignorancia de lo que ello realmente significa.

En la inocencia de nuestra vida nos introdujeron en el mundo del miedo y recibimos las suficientes lecciones de como chantajear conciencias. A estas alturas nos encontramos en aptitud de empezar a ejercitarnos en chantajear conciencias ajenas y la mejor opción se da cuando nos ponemos de novios por primera vez. Nosotros chantajeamos psicológicamente a nuestra novia y ella a nosotros, *si me amaras, lo harías por mí, todo este sacrificio lo hago por que te amo, tú no me amas, por eso no me comprendes, por qué miras a esa persona, ¿ya no me amas, verdad?, si me amas, búscame, etc., etc.*

Hemos ingresado en la *escuela universal* del chantaje psicológico de conciencias y de aquí en más todas nuestras relaciones estarán fundamentadas en el miedo que tenemos y en la habilidad con que manejemos el chantaje psicológico hacia los demás.

Pero la cadena del chantaje sobre nosotros no se agota con lo que antecede. Después vendrán los políticos, los sacerdotes, la propaganda, la publicidad; todos ellos asaltarán nuestras conciencias para indicarnos qué es lo que conviene para mejorar el país, para ganarnos el cielo, para *ser* alguien, para saber qué es lo que *necesitamos*, etc., etc.

Es así como toda la esencia del hombre es suplantada por el miedo que originó el chantaje de conciencia al cual fuimos sometidos, que también comenzaremos a ejercitar nosotros sobre los demás en el futuro.

La cadena de la fabricación del miedo continuará girando del conjunto de la sociedad hacia nosotros y de nosotros hacia nuestros hijos, esposa/o, amigos, familiares y finalmente, trataremos de chantajear a... Dios. La cadena se sustenta indefinidamente merced a la cooperación de cada uno de los habitantes del planeta. Este es el procedimiento -el uso del miedo- que adopta el ego para sustituir a la esencia de nuestro ser.

Somos miedo, somos el miedo caminando por la calle y relacionándose con los demás miedos... llamándonos seres humanos.

¿Existe la posibilidad de trascender el miedo y salir de la cadena que lo alimenta?. El chantaje psi-

cológico al cual somos sometidos en la niñez forma y crea en nosotros una mente culpable, que condena; una mente que juzga, lo cual se graba en nuestra memoria como un sello eterno. El trabajo de la memoria en funcionamiento es el análisis intelectual. Como en ella están selladas la culpa, la condena y el juzgamiento, todos nuestros análisis de cualquier índole, tema, connotación, aspecto, llevarán en su trasfondo estas marcas. Esa es la razón por la cual la educación, la política, la religión, de nuestra sociedad, se encuentran enraizadas en la culpa, la condena y el juzgamiento.

Para romper la cadena del miedo, nacido del chantaje de conciencia y de la presión psicológica sobre nuestra mente, debemos *ver* que todo el miedo anida en la comparación de pensamientos que hacemos entre *lo que nos conviene* y *lo que no nos conviene*. El miedo es nada más que la comparación, la confrontación entre dos ideas, dos pensamientos. Al hacer esta asociación ingresa el miedo, de manera que el miedo es fruto del pensamiento, el cual determina, finalmente, *lo que nos conviene*. ¿Cuánto pierdo al no tomar la sopa? ¿qué consecuencias puede tener si al morirme nunca he creído en Jesucristo?, etc., etc. La asociación de pensamientos es el miedo.

Para cortar la cadena del miedo debemos ser conscientes de esta asociación y *ver* cuan irreal es el miedo. Al no haber asociación de pensamientos no hay miedo.

El infierno interior de cada ser humano es el miedo...

SOBRE EL PLACER Y EL DESEO

Quisiera tratar, si es posible, que veamos las connotaciones que tienen para nuestras vidas el placer y el deseo. Les quiero pedir que sean serios con ustedes mismos; de lo contrario, estaremos perdiendo el tiempo en especulaciones intelectuales y estaremos de regreso al permanente hábito de nuestra mente de encontrar y convertir, absolutamente todo, en un juguete psicológico.

La mente se acostumbra a transformar todo en juguete psicológico debido a que en lo que encuentra mayor placer *es en el pensamiento*. Un hecho cualquiera que nos proporciona placer -un amanecer, una relación sexual- puede durar media hora, pero la mente, por medio del pensamiento, lo puede hacer durar un día, una semana, un mes, un año o toda la vida. La prolongación, por medio del pensamiento, de un hecho que nos trae placer se convierte en el nuevo juguete psicológico por dos razones: 1^a) porque nos recuerda algo agradable y 2^a) porque creemos que en la prolongación de lo agradable y placentero encontraremos, como consecuencia, la felicidad.

¿Es el placer algo bueno o malo para nuestras vidas?. Si observamos profundamente y somos totalmente imparciales con respecto a las opiniones moralistas e inmorales (las primeras condenan todo, las segundas lo justifican) veremos que no es ni bueno ni malo y que el placer surge como un problema en nuestras vidas cuando no ocupa el lugar que debe tener.

Cuando nos identificamos con el punto de vista de los moralistas, lo condenamos, lo rechazamos, lo reprimimos, con lo que deviene en algo malo para nuestra vida, porque inevitablemente debemos mantener esta posición frente al placer recurriendo a la violencia interna. Entramos de este modo en conflicto, fraccionamiento, división y una lucha permanente entre lo que anhelamos y nuestro punto de vista.

Al identificarnos con los que todo lo justifican, nuestra mente es incapaz de descubrir que la otra cara del placer es el dolor. Justificamos todo y nos sumergimos en la satisfacción permanente de aquello que nuestra mente juzga que es necesario hacer para *ser feliz*, aunque sólo sea momentáneamente. Esta posición termina siendo negativa para nuestra vida porque al transformar al placer en el amo pasamos a ser meros esclavos.

El placer no es ni bueno ni malo en tanto ocupe el lugar que le corresponde. Pero cuando se erige en el meollo del vivir todo lo que pensamos, sentimos y hacemos es en función de la búsqueda de placer, el cual se convierte en el motivo y sentido de nuestra vida.

Cuando nos abocamos a realizar cualquier cosa con el fin de conseguir la consiguiente satisfacción que deriva del placer, nuestra mente se encierra en sí misma y se obsesiona con el objeto de deseo que tiene en vista.

Para poder descubrir el contenido y lo que significan, no sólo el placer sino cualquier continúencia en nuestra vida, lo que debemos hacer, desapasio-

nada y voluntariamente (sin opinar interiormente, si esto está bien o esto está mal) es simplemente observarlo y vivirlo. Cuando uno ve y vive cualquier circunstancia desapasionadamente, sin ponerle ningún adjetivo, nos daremos cuenta que es posible ver y vivir con un gran afecto, un gran amor, sin juzgar y sin condenar. Cuando vivimos y nos vemos introspectivamente con profunda atención y, por ende, con profundo amor, advertiremos que ésta es la única senda para ver y vivir la vida en su totalidad. Descubrir la importancia, el valor y el inmenso significado que tienen el deseo y el placer en nuestras vidas es de vital trascendencia, porque todo lo que hacemos tiene como objetivo el placer. Hagamos lo que hagamos, lo hacemos para conseguir placer y es esto lo que no nos permite aprehender que tenemos que hacer las cosas simplemente porque hay que hacerlas. Cuando cualquier acto nuestro tiene como objetivo la conquista del placer no nos damos cuenta de que encerramos la mente en el egoísmo más lóbrego, y es a partir de este egoísmo interior que nos relacionamos con el mundo, la familia, los amigos, la sociedad. ¿Qué esperamos del mundo? Aguardamos que nos gratifique permanentemente. Lo que ignoramos es que el resto del mundo espera lo mismo de nosotros, y es en este entramado donde cada uno exige del vecino la correspondiente gratificación, sin obligación de retribuir y sin pretensiones de recibir algo a cambio.

La consigna de nuestra vida es: si tú me das, yo te doy. ¿No es esta la máxima expresión del egoísmo?.

Dar al placer el lugar que se merece lo transforma en algo natural, en lo que es: un hecho que tiene su valor mientras acontece. Una vez que finaliza, ¡se acabo!, no sigamos proyectándolo con el pensamiento para no quedar presos, so pena de que el placer nos esclavice.

**21 de Septiembre de 1991
Los Maquis-Cordillera de los Andes
Rancagua - Chile.**

LOS PATRONES DE AMOLDAMIENTOS E IMITACIÓN

Raúl: Pienso que sería interesante indagar si la rebeldía tiene algún significado o es mero amoldamiento e imitación. Todos somos -por lo menos lo hemos intentado- rebeldes al sistema, a la tradición, a la religión, a la sociedad ¿tiene algún significado? ¿significa algo para nosotros y para el mundo o es otra manera de mentirnos a nosotros mismos y al mundo?

Interlocutor: Desde el momento en que nos separamos de la sociedad expresamos nuestra protesta, de alguna manera somos rebeldes. ¿Dónde está, pues, la mentira?

Raúl: Eso es lo que queremos averiguar. La mentira puede estar en que nos revelamos contra algo, pero nos amoldamos a otra cosa.

I: ¿A qué otra cosa?

R: A un grupo, a nuevas creencias, a determinados hábitos, etc.

I: Entonces, no hay manera de no amoldarse.

R: ¿El amoldamiento obedece a condiciones externas o al mundo psicológico del hombre?

I: Ahí está el problema, en que nos vemos a nosotros mismos y al mundo como algo ajeno a nosotros.

R: La división entre *yo* y *tú*, entre lo interno y lo externo, entre mi nación y la tuya, etc., etc., es nada más que otra forma de amoldamiento. ¿Por qué necesitamos o vemos como imprescindible el amoldarnos? (silencio).

Eso es muy simple. Se trata de la búsqueda de seguridad. Cuando me identifico con algo, surge en mí el sentimiento de seguridad.

Por otro lado no me doy cuenta de que mi identificación, ya sea con un grupo, una doctrina, con determinados hábitos, etc., están fomentando la división con los demás y, por lo tanto, el conflicto, que es sinónimo de inseguridad. El conflicto, la guerra, traen inseguridad.

Cuando nos sentimos separados del mundo nace el sentimiento de soledad, nos encontramos aislados. A partir de esta sensación, buscamos un *patrón de pensamiento*, ya sea por medio de un grupo, una creencia o un dogma, para sentirnos seguros. Nos agrupamos para ponernos a salvo, para protegernos los unos con los otros y eso hace surgir el sentimiento de pertenecer a algo, que me brinda satisfacción.

Al identificarme con un grupo de determinada tradición, religión, doctrina política, con determinados hábitos -el de drogarse, por ejemplo- no me doy cuenta de que interiormente me siento solo, infeliz, desdichado.

El paso siguiente es el de no darme cuenta de que busco seguridad por vía de terceros. Todo esto lo hacemos espontáneamente, porque pensamos que somos una cosa en tanto el mundo exterior es otra.

I: ¿El ser humano no necesita relacionarse?

R: Claro que sí, pero cómo nos relacionamos, de qué modo?

Cuando me relaciono con un grupo o con otra persona: ¿qué puedo darle? ¿qué tengo para com-

partir? ¿mi miedo, mi inseguridad, mi soledad, mi desgracia, mi desdicha? ¿a ésto llamamos relacionarnos?

I: Lo que no me queda claro es por qué usted., al principio de la charla, dijo que nuestra rebeldía podía ser un mero amoldamiento, una mera imitación.

R: Cuando vivimos en la sociedad, antes de revelarnos contra ella, tenemos miedo, inseguridad, un profundo sentimiento de soledad, nos sentimos desgraciados y desdichados, tenemos celos, orgullo, vanidad, etc., etc. Cuando, según nosotros, nos revelamos y en el caso específico de ustedes, se hacen artesanos y hippies, expresando de ese modo su rebeldía frente a la sociedad, ¿no se revelan acaso con todo eso dentro suyo? Por lo tanto, nuestra rebeldía es sólo una postura exterior. Interiormente seguimos siendo lo que éramos antes de revelarnos. ¿Dónde está el cambio interior que nos precipitó en la rebeldía?

Esto demuestra que ese tipo de rebeldía es un mero amoldamiento. Se han amoldado a un tipo de vestimenta, al pelo largo, a la barba, a nuevas creencias de tono místico. Ya no creen, como antes, en la Biblia, sino en las enseñanzas de don Juan; ya no aceptan a Jesucristo, lo han sustituido por Castaneda; ya no tienen el hábito de la Coca Cola y la hamburguesa. Ahora vuestros hábitos y costumbres son la marihuana, el peyote y el tequila. ¿No es, todo esto, un nuevo tipo de amoldamiento e imitación, por más que haya surgido de la rebeldía?

Somos por dentro igual que todo el mundo, pero estamos convencidos de que por la forma extrema que tenemos de vivir, de vestirnos, de hablar, por todo eso, somos diferentes a los demás. Todo eso es nada más que una manera de llamar la atención, es el procedimiento que adoptamos para mentirnos a nosotros mismos y al mundo.

¿Les puedo poner un ejemplo para demostrarles que el amoldamiento y la imitación no los ha cambiado en absoluto?

Todos o casi todos, critican los dogmas y creencias de la Iglesia Católica. Los católicos usan el incienso, la hostia y el agua bendita, ¿verdad?. Ustedes pueden criticar todo eso, pero hacen lo mismo, nada más que han permutado el incienso por la marihuana, la hostia por el LSD. y el agua bendita por la heroína. ¿Qué es lo que tienen de diferentes? Se revelaron contra el esquema de la sociedad, pero organizaron otro diferente al cual están apegados. Y atrás de ustedes vienen otros que los imitan. ¿No es más de lo mismo?, ¿no es idéntico a lo que se revelaron?

I: ¿Por qué se amolda la mente?

R: ¿El amoldamiento es hereditario?, ¿es algo heredado de nuestros abuelos, padres u otros ancestros anteriores?

I: Es evidente que ha sido así para el hombre en el decurso de la historia humana.

R: Comencemos por preguntarnos por qué se amolda la mente

Pues bien, la mente se amolda porque permanentemente busca seguridad. Pero la mente que la

persigue por medio y a través del amoldamiento destruye esa misma seguridad. Lo que la mente no advierte es que en el amoldamiento no hay libertad, y sin libertad no hay comprensión: no puede haber inteligencia si no hay libertad. La mente no se percata del hecho -que es el amoldamiento- debido al vicio que ha incorporado. Ese vicio es *la respuesta*.

La respuesta viciosa construye en nosotros una mente que juzga y condena. Tanto el juzgamiento como la condena y las justificaciones, los argumentos, las teorías, las creencias, los hábitos, etc., son el resultado del patrón de amoldamiento que obedece a una determinada tradición, cultura y educación en las que hemos sido criados.

I: ¿Es hereditario?

R: Sí. Yo soy lo viejo con todos mis patrones y esquemas. Cuando *cambio* algo, sólo modifico los patrones y esquemas, pero en el fondo sigo siendo el mismo. Esta manera de vivir y ver la vida, la heredé de mis padres y ellos de mis abuelos, a quienes les fue legada por mis bisabuelos, y así sucesivamente.

El amoldarse, el imitar, es hereditario en el sentido psicológico de nuestra mente, puesto que la persecución de la seguridad psicológica -nacida del amoldamiento- es el fundamento de toda la sociedad.

I: Cuando uno ingresa a una organización es porque busca seguridad. ¿Eso quiere decir que de antemano ya está planteado el amoldamiento?

R: Por supuesto que sí. Lo importante es si nos damos cuenta -o no- de que nos estamos amoldando.

I: ¿Cómo nos damos cuenta?

R: Observando si nuestras acciones no involucran el interés personal de conseguir algo a cambio y observando atentamente si somos el origen de todo el amoldamiento. El contemplar nuestro accionar nos revela que nuestras propias acciones son el amoldamiento.

Cuando observamos esto, notamos que el mismo observador es el juez, el que condena, juzga o justifica, constituyéndose en el patrón del amoldamiento. Comprender esto es darse cuenta de que nos amoldamos.

I: O sea que toda nuestra rebeldía es mero amoldamiento e imitación.

R: Eso no lo sé. Son ustedes los que deben averiguarlo, los que tienen que investigarlo.

**15 de Agosto de 1997
Desierto del Real del 14
San Luis Potosí - Mexico**

SOBRE EL NACIONALISMO Y LA GUERRA

R: Hace dos o tres días leí en un periódico que había un resurgimiento del nacionalismo, del patriotismo, aquí en la Argentina. Esto, además, ha sido acompañado de recitales en los que participaron artistas famosos y ¿rebeldes? Estos rebeldes, por un lado, rinden homenaje a las Madres de Plaza de Mayo y por otro le cantan a las glorias del Ejército. Si uno examina un poco se ve como algo contradictorio, ¿no?

 Pero este no el tema. Quisiera tratar aquí el problema del nacionalismo, lo que el mismo significa para nosotros y las consecuencias que pueden derivarse para la humanidad. ¿Es el nacionalismo algo que nos condiciona?, ¿el nacionalismo no es acaso una de las cosas más crueles que azotan a la humanidad?

I: ¿De qué manera nos condiciona?

R: Veamos primero por qué somos nacionalistas

I: Por la necesidad de identificarnos con algo, necesitamos convertirnos en algo.

R: Lo que usted afirma es que quiere sentirse seguro satisfecho, que anhela certeza y todo eso le da una sensación de satisfacción ¿verdad?

I: ¿Eso es lo que nos condiciona?

R: Desde el momento en que necesito identificarme con algo, con mi nación, con mi patria, estoy creando una división tanto interna como con respecto al resto del mundo. Soy argentino, usted es chileno, entre los demás hay rusos, japoneses, chinos, mexicanos, norteamericanos, etc. Esta identificación interna divide y toda división crea conflicto, el cual trae aparejado la

lucha, la guerra, tanto conmigo mismo como con el resto.

El origen y la causa de toda guerra reside, en primer lugar, dentro de cada uno de nosotros y, luego, se extiende hacia el exterior. Todo eso es el condicionamiento.

I: ¿Por qué ve al nacionalismo como algo malo?

R: Cualquier identificación que tengamos, no sólo con el nacionalismo, sino con cualquier doctrina, cualquier idea política, social, económica, religiosa, psicológica, etc., nos separa del resto del mundo. El caso específico del nacionalismo no es algo que debamos ver como bueno o malo. Mas es forzoso ver el hecho, lo que el nacionalismo es. *Nada en la historia de la humanidad ha producido más guerras, mayor derramamiento de sangre, dolor, desgracia, soledad, tristeza y amargura que el nacionalismo.* Ese es el hecho, no una idea, no una teoría. Si esto lo tengo claro, cuando me identifico con mi nación, con mi país, ¿no estoy ayudándola al conflicto, a la guerra?, ¿no la estoy apoyando?.

Si digo que estoy en contra de la guerra afirmo una idea, no un hecho, porque en la realidad, con mi identificación nacionalista, el hecho es que apoyo a la guerra, con lo que los gobernantes se sienten respaldados para declararla. ¿No es acaso totalmente destructivo el nacionalismo?, ¿por qué no puedo ver esto que es tan simple?

I: Es que la propia identificación, me ciega. Cuando estamos envueltos en la identificación ¿no podemos ver el hecho?

R: ¿Por qué? ¿qué me lo impide?

I: El miedo. No queriendo reconocer que aquello que nos causa satisfacción y seguridad es mentira, procedemos a negarlo. Si lo aceptáramos destruiríamos nuestra satisfacción, nuestra seguridad y eso nos causa miedo.

R: No, no. Lo que me impide ver el hecho de lo destructivo, dañino, doloroso que es el nacionalismo, es la idea. Por un lado, sé lo destructivo que es y por el otro, está el valor que le doy a mi ideología nacionalista. En consecuencia, es la idea, la teoría, la que me oculta el hecho; en nuestro caso, la maldad del nacionalismo.

I: ¿El hecho también lo transformamos en una idea?

R: Por supuesto. Conozco lo destructivo que es para el conjunto de la humanidad el nacionalismo, pero sólo lo veo como una idea adicional. A partir de la misma, opino que la guerra es cruel, es dañina y siento aversión por la guerra, aunque en la práctica envío a mis hijos a combatir a Las Malvinas y concurreo con mi bandera a Plaza de Mayo. Esa es la cruel realidad.

Si pudiera ver todo esto como un hecho, estaría totalmente fuera de todo lo que involucra el nacionalismo. Ni siquiera pasaría por mi mente la doctrina nacionalista.

I: ¿Cuál es la posición que uno debe tener frente a la guerra y qué podemos hacer para que no ocurra?

R: El estar a favor o en contra de la guerra, es totalmente irrelevante. Imaginar que estar en su contra ayuda a pararla es infantil. Hay que ver que no se tra-

ta de tomar posiciones. Cuando nos ponemos del lado de los que se pronuncian contra la guerra, automáticamente contribuimos a acrecentar el conflicto, la división, la separación. Estamos alimentando la confrontación, ya que debemos luchar en contra de los que la favorecen. De estas oposiciones se alimenta la guerra para ser ajenos a todo lo que le insuffle energía, fuerza, a lo que alimenta la guerra, debo comprender la necesidad de no ser partícipe de ningún conflicto, ya sea interno o externo.

Cuando uno no participa de ningún conflicto interno o externo, es cuando está genuinamente preocupado por la guerra. Surge el deber de no colaborar con ella desde ningún punto de vista, desde cualquier posición. Sólo entonces estamos fuera de la guerra. Debemos abandonar todo tipo de enfrentamiento, tanto interno como externo.

Si no ponemos fin a la causa, cualquiera sea la posición que suscribamos es un mero entretenimiento psicológico con sus síntomas particulares, desprovisto de sentido y significado. La causa de la guerra somos nosotros, la causa de la guerra es nuestra mente, nuestro ego. Él crea el conflicto interno primero y después lo proyecta hacia fuera, hacia los demás. Con todo lo que significa nuestra mente, nuestro ego: orgullo, vanidad, antipatías, odios, rencores, venganza, ambición, egoísmo, ansia de poder, violencia. Con todo eso, ¿tiene algún valor el que me oponga a la guerra?. Llevo todo eso adentro, pero para lavar mi conciencia, me opongo a la guerra.

¿No es ridícula, falsa, hipócrita, mi posición en contra de la guerra?

Los seres humanos que declaran y hacen la guerra tienen la misma mente, el mismo ego de los que nos declaramos en contra de ella ¿por qué razón piensan que no habrá guerra? ¿sólo por nuestra divergencia o porque salimos a manifestar nuestro ánimo a las calles?.

Cuando verdaderamente somos neutrales en relación a la guerra es cuando estamos fuera de ella, cuando nadie nos podrá utilizar a nosotros ni a nuestros hijos para satisfacer sus mezquinos intereses económicos, políticos, sociales, religiosos. Estos son los intereses que movilizan a nuestros gobernantes para lanzarse a la guerra y somos nosotros quienes brindamos nuestro apoyo para que luchen.

El ser conscientes del hecho *de lo que es la guerra* y como nos involucramos por mucho que la denostemos es lo que nos libera de tamaña monstruosidad; es el único camino por el que nuestra colaboración es nula; sólo así no existirá la guerra.

9 de Junio de 1999
Miramar - Pcia . de Buenos
Aires
Argentina.

OBSERVACIÓN - DESAFÍO Y PROBLEMA

Deseo que acometamos dos temas que no han quedado claros y sobre los cuales existe mucha confusión. Uno de ellos versa sobre la atención. El segundo se vincula con la diferencia que media entre un desafío que la vida nos trae y cómo lo volvemos un problema.

Comencemos con la atención. El hábito de la mente es convertir todo en una idea, en una doctrina. Por lo visto, ustedes han convertido la observación en su nueva doctrina, la cual consiste en obsesionarse con su mundo interior, con el parloteo de su mente. Y a esto lo llaman: *estar atentos a la mente*.

Si hacen un esquema de lo que es la atención nunca podrán estar verdaderamente atentos, porque su objetivo será concentrarse en el esquema y mientras persigan dicha concentración estarán convencidos de que eso es atención. Antes que nada, la atención no es un esquema que consista en *cómo estar atento*. Segundo: el concentrarse es la antítesis de la atención, ya que en la concentración es menester fijar la mente en un punto específico y ocurre que la atención es, por el contrario, *estar abierto a todo lo que sucede*. Al concentrarnos, la mente se obsesiona por la atención.

Si estoy obsesionado, debo observar la obsesión. Lo que debía servir para liberarme -la atención, la observación- lo he convertido en veneno. Sólo he ampliado la prisión.

El observar, el estar atento, debemos realizarlo sin opciones, sin elegir, cuidando de no mutilar nada de los que nos acontece. De no ser así, estamos conformando una mente condicionada, apta para elegir y seleccionar *a qué quiere estar atenta*, borrando el resto de la vida y el mundo como si no existieran.

Para lograr real atención nos debemos predisponer a observar todo lo que nos rodea, todo lo que nos toca vivir. Si en este momento tengo celos, yo soy los celos, y es este estado interior el que está escuchando al que habla, es el que escucha a los pájaros, el que mira los árboles. No puedo, por más que quiera, ser diferente a lo que pienso, de lo que siento: soy eso. Eso es lo que en este momento me trajo la vida, eso es lo que ahora me toca vivir. No intento separarme de aquello. Soy los celos y con ello observo y veo la totalidad, escucho y realizo mis quehaceres. No intento separarme, divorciarme de lo que me desagrada. En ese estado existe una totalidad.

Cuando creo que debo separarme de un hecho, como son los celos por ejemplo, para poder observarlo, no me doy cuenta que estoy alimentándolos, no me doy cuenta de que estoy creando un nuevo conflicto, una división, un fraccionamiento interno, entre lo que pienso y siento -celos- y lo que no me gusta -la obsesión que me traen-.

Si observamos de esta manera, jamás lograremos comprender y trascender, cualquiera sea el hecho que nos perturbe -celos, odio, antipatía, miedo- porque nos estamos separando y, al separarnos, buscamos que alguien o alguna entidad -como el inte-

lecto y el ego, por ejemplo- intervenga y opere entre nosotros y el hecho, convenciéndonos de que así superaremos y se cortará, definitivamente, el sufrimiento que nos provoca.

Si me quedo con el hecho y no deseo separarme, no quiero que los celos se queden ni se vayan. Soy uno con aquello, dando nacimiento a una totalidad que no deja lugar al conflicto, la confusión ni la perturbación. En la totalidad no hay cabida para el problema. Esta es, pues, la manera de observar y de estar atentos.

Ahora veamos el otro tema: cuando transformamos un inconveniente, un desafío que nos trae la vida, en problema.

Cuando la vida nos depara un desafío, un inconveniente, lo primero que hacemos es tratar de encontrarle una solución. El propio deseo de resolverlo lo torna en un problema. ¿Por qué deseo una solución? porque la misma me permite escapar del problema y, por consiguiente, me ahorra tener que enfrentarlo. *Interlocutor:* Lo que no nos queda claro es en qué momento el desafío se convierte en problema.

Raúl: Vamos paso por paso, avancemos lentamente. Primero: la vida nos trae un desafío, un inconveniente, que puede ser de cualquier índole: sentimental, económico, psicológico, físico, existencial. Segundo: el paso siguiente consiste en que, inmediatamente buscamos encontrarle una salida, cualquiera que sea. Por medio de ella, lo que pretendemos, en realidad, es dejar atrás la obsesión que le hemos creado al desafío, al inconveniente. ¿Cómo lo transformamos

en un problema? Supongamos que nuestro problema es sentimental: nos dejó la novia/o, el esposo/a, nos abandonó la amante, etc. Ese es el inconveniente, el desafío, el hecho; cuando vemos simplemente *lo que es*, no estamos aún en problemas, pero cuando enfrentamos al cúmulo de ideas de lo que *puede ser* nuestra vida de aquí en más, pensamos en nuestra soledad, lo que significa psicológicamente esta pérdida y la sentimos como irreparable. Es ahí donde se convierte en problema.

Por lo tanto, por un lado tenemos el hecho, lo que es, y, por el otro, la idea, los pensamientos sobre el hecho. En esta dualidad que hemos creado es donde un desafío, un inconveniente se transforma en problema, porque le hemos agregado el mundo psicológico, que es el que nos causa los problemas.

Son nuestras especulaciones, las ideas que le agregamos a un hecho, las que hacen que estemos constantemente transformando los desafíos de la vida en problemas.

Nunca permitimos que un desafío sea nuestro maestro, ni que ese desafío, ese inconveniente, nos enseñe sobre la vida. No percibimos que sólo podemos comprender algo cuando lo tenemos, cuando nos está afectando. Cuando nos sucede algo -como en este caso un desafío sentimental- ese algo hace surgir los celos, el orgullo, la impotencia, etc. Sólo podemos trascender todo esto cuando nos está afectando, no en este momento, que es solo un ejemplo. En este instante podemos entender todo intelectualmente, pero jamás lo podremos comprender y trascender

prácticamente. *Para trascenderlo lo debemos vivir y ver en el momento que nos afecta.*

Todo lo que aquí se ha dicho es mera información que nos puede servir en el momento en que la vida nos traiga el desafío. En ese instante debemos poner en práctica la observación, la atención al hecho en sí mismo y ver la manera y el mecanismo que utiliza la mente para introducir el pensamiento y convertir este hecho en un drama psicológico, en un problema.

Creo que es suficiente por hoy. Algo más: acostúmbrense a *ver* las raíces del problema.

**4 de Abril de 1998
Salsipuedes, Córdoba.
Argentina**

SOBRE LA ILUMINACION Y LA ILUSION

Interlocutor: El Budismo dice que no hay iluminación sin ilusión, ¿Usted que opina?

Raúl: Si existe la iluminación, entonces no existe la ilusión, porque eso es lo mismo que decir que existen el odio y el amor, como cosas relacionadas. El odio y el amor son absolutamente incompatibles. El odio y el amor, por definición, no coexisten; serían como dos extremos de un mismo pasillo. Al ser el mismo pasillo, la corriente es la misma. De ser así, siendo el mismo pasillo, no se puede saber dónde comienza uno ni dónde comienza el otro. En esta hipótesis, el amor vendría a ser como la prosecución del odio, o sea, que a través del odio llegó al amor. Esto es imposible, ya que el amor no tiene relación con el odio, ni el odio es opuesto al amor, porque los opuestos en algún lugar se juntan. De esa misma manera, si hay iluminación no puede haber ilusión, pues la ilusión no es lo opuesto a la iluminación, sino que son dos cosas totalmente independientes, huérfanas de relación, porque al ser del mismo pasillo la iluminación también puede ser una ilusión, ¿por qué no?. ¿Se entiende? En resumen, no hay ilusión ni hay iluminación, *lo único que existe es el aprender*

I: ¿Cuando alguien se ilumina, quiere decir que dejó la ilusión atrás?

R: Lo que está diciendo es que la iluminación corta la ilusión,

I: Sí.

R: Es como que la vida fuera fragmentada, dividida en etapas, la iluminación es el quiebre de algo... supóngase: ¿qué pasa si toda la vida sólo consiste en aprender? le digo esto en relación a la pregunta ¿por qué, si mi vida o la iluminación, consisten exclusivamente en aprender, entonces la ilusión es parte del aprendizaje, cuando me doy cuenta, la iluminación sigue siendo parte del aprendizaje, por lo tanto, no hay iluminación desde ese punto de vista, o el darse cuenta es iluminación, pero al darme cuenta tampoco hay relación entre la ilusión y la iluminación. En realidad los opuestos que uno hace en la vida son sólo ilusiones de la mente, es una cosa que la mente inventa, porque inevitablemente, por ejemplo: si el odio es el opuesto del amor, como son opuestos en algún lugar se tienen que juntar y tienen que coexistir, pero el odio no tiene relación con el amor, porque el odio es parte de la fragmentación, el amor es una totalidad, pero esa totalidad no abarca al odio, porque el odio es fragmentado, y si hay odio en ese amor que es total, no hay amor. No tiene relación una cosa con la otra.

I: ¿Existe la evolución psicológica?

R: Sí la ilusión se da en el mundo psicológico. Si la iluminación se da en el mundo psicológico. Si acepto que existe la evolución psicológica, entonces no hay nada: ni iluminación ni ilusión. ¿Por qué cree usted que existe la evolución psicológica? -silencio-.

Es muy simple, el ser humano hace la siguiente asociación: yo noto que en mí y en todo el mundo se produce una evolución física y biológica; primero nazco, soy niño, soy joven, adulto, viejo y, finalmente

muero. Se trata de un proceso de evolución física y biológica, que sucede en mí y en los demás. Si lo traslado al ámbito psicológico, recuerdo que cuando yo tenía 6 años sabía leer, después tropezaba con cuestiones que ignoraba y que con el correr del tiempo fui aprendiendo. Esa misma situación la comparo con el mundo psicológico, cotejo mi evolución física y biológica y pienso que por eso hay una evolución psicológica. Ahora bien, la evolución física y biológica es real, pero la cuestión radica en saber si también lo es la evolución psicológica. ¿De qué forma es verdad?.

-Silencio-.

No hay evolución psicológica: yo puedo demorar 40 años en darme cuenta, o en despertar, o en realizar, o en como se llame la verdad, en el instante que lo hago, ya está, se acaba, no hay proceso ninguno. Y entonces me doy cuenta que, a causa de la fragmentación que tenía fui postergando ese momento; fui yo mismo quien lo postergó, porque fui juntando fragmento con fragmento. Existe toda una fragmentación, tanto sociológica como psicológica, por ejemplo digo: mi país, tu país, eso me separa de la persona, de los demás y crea mi propia fragmentación con relación a los demás. En esa fragmentación yo quiero encontrar un sistema de conocimiento, deseo incorporar todo eso en un sistema de conocimiento que arroje como resultado la comprensión. Es por eso que estoy dándole vueltas en mi mente y por esa razón -porque ando buscando un sistema de conocimiento que me dé como resultado lo total, o sea, que yo sea total, que yo llegue a la comprensión de la vida- recurro a un sistema de conoci-

miento que yo pienso que existe. Lo único que estoy haciendo es asociando otro tipo de cosas al sistema de aprendizaje. Tuve un sistema de aprendizaje que era todo un ejercicio de la memoria en la escuela, que sigo usando para tratar de aprender acerca de la vida.

Asocio que es igual la manera de aprender acerca de la vida y, por una vía análoga, busco dar con un sistema organizado de conocimiento que me lleve a resolver todos los dramas e incomprendiones que me perturban. Cuando admito que el sistema de aprendizaje no es así, y veo directamente la vida, alcanzo la comprensión en un segundo. Esto que estoy diciendo, si ustedes lo comprenden ahora, ello se da en un segundo, de modo que no hay tiempo para dicha comprensión. Entonces, ¿dónde está la evolución psicológica?. Nunca la hubo, hubo siempre una entretenición intelectual que lo mantuvo en lo que usted creía que era la evolución psicológica; lo único que hizo fue atiborrarse de conocimientos y de teorías, de doctrinas acerca de lo que supuestamente era la verdad, pero que nunca se realizaban dentro suyo. Por lo tanto, lo que ocurrió fue un proceso psicológico de confusión, pero no hubo evolución psicológica.

Uno cree que existe la evolución psicológica porque ello le permite postergar todo para mañana; *hoy me entretengo, no importa, mañana tengo tiempo*. Ese proceso de tiempo me lleva a vivir en un mundo de ilusiones, que incluso puedo fabricar con cosas que son verdaderas. Alcanzo a comprender todo acerca de la verdad intelectualmente y puede hasta recitarla el único problema se va a presentar cuando alguien le

haga una pregunta que no esté dentro de lo que aprendió de memoria. Entonces se verá en problemas, cuando se dé cuenta que todo ese mundo, ese mundo propio, es oscuridad.

No es como lo opuesto a lo anterior, por lo que, a partir de ese punto de vista, digo que no estoy de acuerdo con eso de que para que haya iluminación tiene que haber ilusión, pues no hay ninguna relación entre ambas. Ahora bien: si lo expreso verbalmente, como un símil, ahí puede ser que eso tenga validez, pero no que eso exista como tal, que eso sea verdad. Puedo afirmar: *para que haya iluminación tiene que haber ilusión*; sí, porque sino qué sentido tiene la iluminación. En todo caso, será un símil, pero no una verdad, porque los opuestos -reitero- no guardan relación. No la tiene la violencia con la no-violencia, porque la no-violencia es nada más que una teoría para los violentos, por lo que se la vive como una idea, aunque sea la continuación de la violencia. No se distingue de la violencia. Lo claro y lo oscuro, lo alto y lo bajo, esos son opuestos, aquí sí hay una diferencia que es física, pero en el mundo psicológico no hay oposición. Por ejemplo: lo bueno y lo malo no guardan relación; lo bueno no tiene relación con lo malo ni lo bueno es lo opuesto de lo malo. *No digo que no haya maldad ni ilusión en el mundo, sino que no están relacionadas ni se tocan en ningún punto.* Si digo que lo malo es la antítesis de lo bueno es porque no comprendo algo, y lo que no comprendo es esto: ¿por qué necesito decir que lo bueno es lo opuesto de lo malo? porque sé que soy malo, aunque necesite decir que tengo capacidad de bondad. Co-

mo no puedo ser bueno, hago de la bondad un ideal y me esfuerzo por ser bueno, aunque sigo siendo malo. Digo que hay oposición, porque si soy malo puedo llegar a ser bueno ¿...?. No se tocan; se es malo y por más que le demos dos millones de dólares a un mendigo seguimos siendo malos. No hay un acto de bondad ahí, no hay relación entre la bondad y la maldad. Cuando se es malo no se es bueno, no hay opuesto; y cuando se es bueno no se es malo, de manera que no hay opuestos en el mundo psicológico.

No existen los opuestos en la dimensión del pensar, sentir y hacer, sino una cosa o la otra. No es como un pasillo, donde se encuentran ambas cosas.

**29 de Mayo de 1993
Los maquis – Cordillera de los Andes
Rancagua – Chile**

PACIENCIA E IMPACIENCIA

I: La paciencia y la impaciencia, por ejemplo, ¿no son opuestos?

R: No, no existen como opuestos.

I: ¿Por qué?

R: Usted es paciente o no lo es, tiene paciencia o no la tiene. Usted dice: se me acabó la paciencia, ¡Mentira!, *la paciencia no se acaba*, usted tuvo un prolongado estado de paciencia y aguanto su impaciencia. Eso no es paciencia, eso es impaciencia. Un día dice: *hasta aquí llegó mi paciencia*. ¡Mentira!, usted nunca fue paciente, usted esta soportando una situación de paciencia, que persistirá hasta el minuto en que decida bajar la guillotina.

Su impaciencia no le puede dar paciencia. Teóricamente, puede saber que debe ser paciente; teóricamente, pero no tienen relación ninguna con su realidad interior.

Usted no puede decir: *se me acabó la paciencia*, porque nunca la tuvo, dado que la paciencia ¡no se acaba!

I: ¿Cuando uno ve realmente la impaciencia, puede surgir la paciencia?

R: Mire, el problema está cuando uno busca la paciencia como resultado. Si así lo haces, nunca va a haber paciencia, porque la paciencia no es el resultado de algo, sino que se da cuando comprende que no tiene que buscar resultados, que no hay que hacer las cosas por algo, sino simplemente porque hay que hacerlas. El darse cuenta de eso hace que nazca ins-

tantáneamente la paciencia, porque no persigue resultados. La desesperación de que surja un resultado, de llegar a algo, es lo que hace que permanentemente esté impaciente.

La comprensión de la búsqueda de un *no resultado*, de hacer las cosas porque hay que hacerlas, eso es lo que se convierte y es paciencia.

Es axiomático que de la impaciencia surja el conflicto. En realidad, la impaciencia alimenta su conflicto, porque quiere resolverlo ¡Ya!.

I: ¿La impaciencia no provoca preguntas?

R: Sí, pero todas las preguntas que nacen de la impaciencia son falsas, porque es la búsqueda de un resultado, del resultado para llegar a la paciencia.

I: Pueden surgir preguntas de acuerdo a la comprensión.

R: ¿Cómo?

I: No entiendo por qué son falsas las preguntas nacidas de la impaciencia.

R: Porque es la impaciencia buscando un resultado. Si desde la impaciencia me pregunto qué es la verdad, estoy preguntando: *¿cómo hago para llegar a la paciencia?*. La verdad tiene que traerme como resultado la paciencia; si me lo pregunto desde mi impaciencia. Para que haya impaciencia necesariamente tiene que estar fragmentado, y la fragmentación siempre trae conflicto.

I: Entonces ¿de dónde surge la pregunta?

R: De su fragmentación.

I: Pero si no nos preguntamos, ¿qué hacemos?

R: El asunto es: ¿qué me voy a preguntar si estoy en conflicto?, ¿debo preguntarme cuál es la verdad?. La verdad que nazca de ahí será producto de mi conflicto. Lo que me tengo que preguntar es acerca del hecho de lo que vivo, y el hecho es mi conflicto. Por lo tanto, quiero vivir mi conflicto y saber en qué consiste, no quiero saber otra cosa fuera de lo que estoy viviendo.

I: Si yo me pregunto qué es la meditación, ¿usted dice que el interrogante nace de la impaciencia?

R: Me tengo que preguntar acerca de lo que vivo. ¿Estoy en conflicto? ¿vivo en conflicto? ¿esa es mi realidad?; eso me tengo que preguntar, porque esa pregunta concuerda con la realidad.

I: ¿La otra está fuera de la realidad?

R: Sí, porque es una teoría. Al preguntarme qué es la verdad, simplemente estoy tratando de escapar de lo que realmente me está sucediendo, de lo que realmente me molesta y perturba en este momento, esa pregunta es una manera de evadir, de escapar de mi conflicto e impaciencia.

I: Si yo medito todos los días ¿no me puedo preguntar que es la meditación?

R: Obviamente que puede pero ¿para qué hacerse esa pregunta cuando es afectado por un conflicto, sino es para escapar del mismo?. La meditación tiene que servir para que lo comprenda. ¿De qué le sirve entender qué es la meditación?. Si la meditación no sirve para comprender su conflicto, entonces, debemos concordar que la meditación es nada más que

una vía de escape que no sirve para comprender el vivir ni la vida.

I: ¿Qué quieres decir, que la meditación resuelve los conflictos?

R: No, no estoy diciendo eso. Si medito con atención, ello me brinda la posibilidad de comprender que la meditación es la consecuencia de comprender mi conflicto. La meditación es como la consecuencia de la comprensión de que estoy en conflicto: comprendo mi conflicto y estoy meditando. Habiendo conflicto no hay meditación, no puede haberla. ¿Qué es lo que hago?. Mi meditación debe serme útil para comprender mi conflicto. No tengo que transformarla para que mi mente esté en paz, ni para comprender la verdad, ya que mi verdad es mi conflicto. Entendiendo de verdad lo que me sucede -que es el hecho interior que me aflige- ahí hay meditación.

**30 de Mayo de 1993
Los Maquis – Cordillera de los Andes
Rancagua – Chile**

¿POR QUÉ NO COMPRENDO AHORA?

I: ¿Por qué no comprendo ahora?

R: ¿Qué es lo que desea comprender?

I: Puedo decirle que la vida o la verdad, pero eso es una idea. En este momento quiero comprender lo que usted dice.

R: ¿Cuál es la dificultad para comprender lo que digo?

I: Ninguna.

R: Y entonces ¿qué es lo que no comprende?. Sin no hay ninguna es porque está comprendiendo. Si en este momento lo que estoy haciendo es escuchar y con esta actitud aporto a lo que se está investigando, entonces no hay duda que estoy comprendiendo. La única manera de no saber por qué no comprendo en este momento es porque yo tengo una idea en el fondo, consciente o inconscientemente de lo que es comprender. Lo que está mal es la idea. Comprende lo que se está diciendo y dice: *pero no comprendo*.

I: Pero en este momento yo no veo la idea.

R: Por eso le pregunto, qué es lo que quiere comprender. Si ustedes quieren cuestionar todo, lo van a lograr, porque todo es cuestionable. Pero vea esto: yo capto una verdad; por ejemplo, el otro día alguien me dijo: *la mente es infinita*. Para mí, es una verdad, cómo sigue no lo sé. Tampoco quiero saber qué es mente infinita, en qué consiste, qué contiene, qué no contiene, cuán infinita es, etc. Ello sólo es una percepción. No quiero saber tonterías intelectuales. Es eso simplemente, eso es verdadero, a partir de lo cual

esa comprensión se va a ir engrandeciendo por sí misma, pero no por cuestionamientos por el cuestionamiento mismo. Lo que sucede es que se trata de que he comprendido. No quiero saber cómo es eso intelectualmente, no busco respuestas intelectuales de cómo es esa mente infinita. Insisto, cuestionar, se puede cuestionar todo. Evidentemente uno, la verdad también la tiene que cuestionar, pero no para cuestionarla por el cuestionamiento mismo, sino para probar si eso es así o no lo es.

En este momento estoy comprendiendo y digo: ¿por qué no comprendo? Y, empero, estoy comprendiendo. ¡Quiero conflicto por el conflicto mismo!

I: Yo no confío en que algo sea verdad y me sigo preguntando acerca de lo mismo.

R: Lo que pasa es que usted quiere un mapa, usted también cuestiona todo. Usted quiere hacer un sistema de conocimiento que lo lleve al final, a la resolución de los problemas de forma instantánea y la solución de todos los dramas de la vida. Lo que significa que toda respuesta debe estar encuadrada en el sí y el no. ¿Comprende eso?

I: Sí.

R: Eso es una comprensión instantánea. La comprensión es como poner las cosas sobre la mesa. Quiero comprender esto y pongo todo sobre la mesa. Debo verlo, no teóricamente, sino como es. Imagínese, no comprendo y digo: ¿por qué no comprendo ahora?. Pongamos este ejemplo: lo que se está hablando en este momento y lo que se habla en el momento siguiente lo comprendo, entonces: ¿qué es

lo que no comprendo? *No comprendo que no hay un esquema para la comprensión y me empecino en tenerlo.* La comprensión no tiene esquema, por lo menos la comprensión de la vida. Que yo comprenda que $2 + 2 = 4$, y crea que eso es comprensión; *¡no lo es!*, ello es aprendizaje mecánico, y la vida no sabe de aprendizaje mecánico; las experiencias del pasado no sirven para vivir hoy.

En la dimensión psicológica del vivir, donde se da el estado de comprensión, no puedo recurrir al mecanismo de aprendizaje mecánico, no me sirve, y quiero todo un sistema de conocimiento que incluya y defina lo que es comprensión, porque de esa manera creo que voy a comprender. Y simplemente estoy escuchando, comprendo lo que se dice y ya está. Lo que sucede es que evidentemente mi mente quiere aprenderlo todo de memoria y saber cómo es a través del esquema, porque así cada vez que alguien diga algo voy a comprender todo; cada vez que tenga que hacer algo, actuar, sentir, voy a comprender por medio de mí esquema, pero no hay un esquema para eso. A lo que capta se la ha llamado intuición, percepción, etc., pero no hay un esquema para eso; usted percibe, capta e intuye.

¿Cuál es el problema para la comprensión?. O escucho lo que las palabras indican y quieren decir o, simplemente, la comprensión se me da en el nivel intelectual, en el que la palabra pasa a ser lo importante. Cuando la palabra pasa a ser lo importante hay sólo comprensión en un nivel intelectual, lo que resulta totalmente intrascendente. Alguien dice algo

y yo me lo grabo en la mente, y queda como una de las frases que voy a usar como argumento para determinado tipo de discusiones. No hay comprensión ahí porque estoy fragmentado, me fragmento al poner atención en una cosa y al no comprender la totalidad de lo que se está diciendo. A renglón seguido, convierto toda mi comprensión en intelectualidad. Me distraigo con las frases, las palabras, que me impiden escuchar. No está todo mi ser escuchando, no estoy atento y, al no estarlo, no puedo comprender, no hay manera de comprender. ¿Se comprende esto?

I: Sí.

R: Eso es comprender, ello es comprensión. Eso es todo.

**17 de Febrero de 1994
Santiago - Chile**

SABER PREGUNTARSE

R: Una de las cosas más difícil es saber preguntarse. Uno puede plantearse cualquier interrogante, menos la pregunta correcta. Si no aprendemos a preguntarnos, jamás vamos a tener la visión correcta con relación a la comprensión. Si me hago una pregunta intelectual puedo encontrar la respuesta intelectualmente correcta, pero eso no tiene nada que ver con la comprensión. La vida va a pasar a ser para mí un ideal de preguntas y respuestas intelectuales, o sea, un conflicto interminable.

I: Yo me doy cuenta de que quiero armar un esquema para saber preguntarme, porque no me doy cuenta cuándo una pregunta es correcta o incorrecta.

R: Eso es porque no se pregunta por lo que está pasando, es decir, por los hechos.

Estoy acá, lo que tengo enfrente a diario son cerros verdes, eso es todo lo que tengo, y para el otro lado el mar, arriba el cielo y nada más. ¿Cuál es el dilema con la vida?. Ninguno.

I: Lo que pasa es que tengo la idea de que yo tengo que preguntarme, porque sino me duermo.

R: Mire, tengo que partir del hecho. Tengo los cerros enfrente y ni un drama en estos momentos en mi vida. Me pregunto: ¿y esto cómo sigue? quiero comprender. Hasta aquí todo perfecto, pero ¿cómo sigue para que yo siga comprendiendo acerca de la vida? Esa es la siguiente pregunta. No es: ¿qué es la verdad?. Al preguntarme qué es la verdad, me estoy haciendo la pregunta incorrecta, porque no me estoy

preguntando acerca de lo que vivo, de los hechos de mi vida, de lo que tiene que ver conmigo.

I: Claro, yo me estaba preguntando ¿qué es la vida?, porque no sabía qué preguntarme y, aparte, pensaba: para qué me voy a estar haciendo pequeñas preguntas; mejor me hago la gran pregunta ¿qué es la vida?. Y si lo resuelvo, está todo listo. Para qué me voy a comprar un monopatín, cuando me puedo comprar un Mercedes Benz. (risas).

R: La vida lo sacude para un lado y para el otro y se le viene todo el esquema abajo. Toda su pregunta fue intelectual y todas las respuestas que pueda haber tenido, por más que hayan sido un vislumbre, en ese mismo momento se convierten en intelectuales. Dice: continúo sin comprender; regreso al subsuelo de la ignorancia, a cero. Se quiso comprar un Mercedes Benz y lo estafaron.

La pregunta correcta es qué debo preguntarme con respecto a lo que vivo. No a lo que quiero saber, porque eso no es *lo que necesito saber*. La problemática se encuentra en *lo que quiero saber* y *lo que necesito saber*. Es como no haber cursado jardín de infantes, ni a la primaria ni la secundaria, y querer recibirse de médico.

I: En realidad, es como que la pregunta ¿qué es la verdad? ya estuviera hecha, está como telón de fondo. Cuando me pregunto sobre los hechos de mi vida, sobre las pequeñas cosas, la respuesta va a responder a la otra pregunta: ¿qué es la vida?

R: Así es. Sucede lo siguiente; me pregunto: ¿qué es la vida, qué es la verdad, qué es Dios?. Resulta que

todo ello está en lo que me toca vivir, y que ahora debo comprender. La comprensión trae aparejada la verdad de Dios, de la vida, etc. Esas son consecuencias, por eso es que uno *no puede buscar eso*, porque es inhallable, ya que si fuera diferente todo el mundo hubiera dicho cómo se hace para encontrarlo.

Puede ser que el drama de la vida sea muy chiquito; usted lo entiende y, como consecuencia, la totalidad de la vida. Puede ser que para otra persona el drama de su vida sea enorme, terrible, pero al comprenderlo, hace que él comprenda la totalidad de la vida. ¿Por qué quiero comprender una cosa que no tiene que ver con mi vida?. Quiero saber qué es la vida, pero siempre y cuando el conflicto que tengo ahora no lo toquemos, porque no tengo tiempo (risas).

Observen lo siguiente, si no me comprendo a mí mismo ¿cómo es posible que comprenda a Dios y que comprenda a la vida?. Si vivo conmigo 24 horas por día, 365 al año, desde mi nacimiento hasta mi muerte, y no me puedo comprender a mí mismo, ¿cómo es posible que comprenda otras cosas? Lo que tengo que comprender es lo que me toca vivir, y comprender, intentar comprender no es sinónimo de escapar. Quiero comprender lo que es, duro, cruel, amargo, lo que sea, lo quiero comprender cómo es. ¿Se comprende?

¿Qué hace falta para la comprensión?

15 de Mayo de 1997
Barcelona - España

¿EXISTE UN CAMBIO FISICO EN LA MENTE? DISCERNIMIENTO

I: ¿Existe, con la comprensión de la vida, un cambio físico en la mente?

R: ¿Cuál es el contenido de la mente?. Hagámoslo más simple, ¿Cuál es el contenido de la conciencia?

I: Memoria, conocimiento y experiencia.

R: Eso es lo que tengo; pero la pregunta es si, además de un cambio psicológico, hay un cambio físico en la estructura de la mente. ¿Cómo hacemos para descubrirlo?. Observamos que la mente y su contenido constituyen un proceso material porque el pensamiento no es materia, es un proceso material. Entonces, ¿cómo podemos descubrir si esa mutación que se pueda dar afectará también a las células cerebrales?.

Tengo un contenido que es la memoria, la experiencia; eso es mi conciencia. Puedo decir que hay una conciencia superior y una conciencia inferior, lo cual no pasa de ser una teoría. Lo que tengo es eso; he hecho miles de cosas durante miles de años, no estoy hablando de reencarnación, sino de lo que nosotros heredamos hasta aquí y lo que ha hecho la humanidad. Ha concurrido a centros de meditación, ha organizado religiones, partidos políticos, ONG, sociedades capitalistas, sociedades socialistas, sociedades fascistas, imperios e imperialismos, etc., todo infructuosamente. En consecuencia, todos los cambios que diga que pueden suceder no son otra cosa que la idea que tengo *de lo que creo que es el cambio y, el pensa-*

miento que ello me puede ayudar a cambiar, sin advertir que continúo inmerso en el mismo proceso, dentro del mismo contenido de mi mente. Mi mente está compuesta por la memoria, la experiencia y el conocimiento; capto e incorporo a mi mundo intelectual algunas ideas, con las cuales me identifico, y digo que ellas me han hecho cambiar, pero sigo estando dentro del mismo proceso, dentro del mismo contenido de mi mente, aunque piense que he cambiado. A esta altura quiero saber si existe la posibilidad de que, además de una revolución psicológica en mi interior, hay una revolución en mis células cerebrales.

Sé que todo el contenido de mi conciencia es un proceso material. ¿Cuál es la diferencia entre la materia y un proceso material?. Por ejemplo: en la electricidad, los neutrones son la materia, pero lo que hace que se haga la luz es un proceso material. Mi cerebro es materia, pero todo el proceso de mi pensamiento es un proceso material, no es materia.

Todo lo que tengo es conocido y funciona dentro de mi proceso material, o sea que en el último de los casos sé que nada de lo que conozco, nada de lo que funciona dentro de mi proceso material, me puede hacer cambiar.

¿Existe algo que no sea material, que no tenga que ver con el proceso de mi mente, de mi conciencia, que pueda hacer que exista toda esa mutación, que pueda provocar todo ese cambio? (silencio).

Pongámoslo así: ¿existe algo que no tenga causa?.

I: Sí, cuando no hay pensamiento, no hay movimiento, no hay nada; pero dentro del conocimiento, de la memoria, ahí sí, funciona todo como causa y efecto.

R: A ese estado, donde usted está en silencio, en el cual existe una armonía, ¿se le podría llamar amor?

I: No sé lo que es amor; entiendo lo que es armonía, pero no lo que es amor. Las palabras sí pero...

R: Mire, si hay una totalidad (en el silencio la hay) hay amor, porque este es total.

I: Le puedo decir que sí, pero no sé qué es el amor. Ejemplifico: yo veo la armonía como algo total que todo lo envuelve. El silencio es idéntico, pero ignoro qué es el amor.

R: ¿Conoce el odio?

I: Sí.

R: ¿El odio tiene causa?

I: Sí.

R: El odio tiene causa, del mismo modo que la tiene el parloteo. Mas no conoce el amor porque él no tiene causa, como tampoco la tiene el silencio. Cuando estoy en silencio, ahí hay amor, por ausencia de causa. Por el contrario, el odio tiene causa. Fíjese que lo causado no puede afectar a lo incausado, o sea, que el odio no puede afectar al amor, porque carecen de relación en absoluto. Ahora bien, ¿hay algo que pueda afectar a toda una mutación en mis células cerebrales que no esté dentro de las causas? porque, en definitiva, toda causa tiene una acción y una reacción, pero eso está dentro del contenido de mi conciencia, de lo que conozco (silencio).

Observen, para llegar al estado interior en el que me encuentro, en el cual perduran mi confusión y mi fragmentación, he debido emplear todo mi conocimiento, pero sin éxito, ni para atrás ni para delante, continúo siendo el mismo. Cada vez que me ha acontecido algo que no está en el mundo de mi mente, que mi mente no puede atrapar, adueñarse, capturar, captar y, por lo tanto, dilucidar ¿de qué me ha valido el conocimiento y la información que posee mi memoria? ¿qué es lo que ha surgido en mí que me ayudó a comprender y resolver ese problema? ¿habrá sido algo como el discernimiento? ¿existe algo como el discernimiento? En tal caso, ¿será el discernimiento? ¿es el discernimiento un proceso material o es una acción abrupta y natural?

I: Es como que el discernimiento no tiene causa, uno está y eso viene.

R: Es así, no tiene causa. ¿Será, entonces, el discernimiento lo que permite que sobrevenga una limpieza total de las células cerebrales, trayendo como resultado que, además de una transformación psicológica, se produzca una transformación física?. Veamos, de alguna manera tenemos que entender esto: las células cerebrales se encuentran dañadas por todo nuestro conocimiento, nuestra experiencia, la acumulación de impactos grandes que han marcado cicatrices psicológicas en nuestra vida. Hemos intentado todo para limpiarlas, infructuosamente. ¿Será el discernimiento?

- I: ¿El discernimiento no tiene un proceso?

- R: No, no. Usted confunde discernir con elegir.

Discernir es cuando uno está completamente atento y no hay nada en la mente. Entonces se puede ver súbitamente lo que es y lo que no es. No proviene de un proceso, de su pasado ni de su memoria, de suerte que no hay un proceso material. ¿Se comprende lo que es el discernimiento?

Contemplémoslo desde otro ángulo. Según la ciencia, si A puede afectar a B, recíprocamente B puede afectar a A. Vale decir que si la mente puede ser afectada por el discernimiento, el discernimiento podrá ser afectado por la mente, según el criterio científico. ¿Es así?

I: No, porque ya sabemos que la mente no puede manejar el discernimiento. No podemos decidir ni elegir el discernimiento, lo que equivale a afirmar que el conocimiento no puede manejar el discernimiento. Es lo que usted llama proceso material: si yo tengo información en el cerebro, ese sería el proceso material. Por ejemplo: mi mamá se suicidó y eso me causa dolor, eso está en mi proceso material. Ya sabemos que lo material no puede afectar al discernimiento, pero en ese caso el discernimiento sí afectaría al proceso material, ya que si tengo discernimiento éste se disuelve por sí mismo. Dicho proceso mental cambia, y en el preciso instante que cambia, cambió para siempre.

R: Si hay una limpieza total, ¿no hay rejuvenecimiento?. Hay renovación en las células cerebrales; de lo contrario ¿cómo sería? Definamos una célula cerebral: es exactamente igual a un disco de computadora. Le proveemos información, con lo cual toda

la enfermedad psicológica que padezco -parloteo, fragmentación, sufrimiento- está insertada en mis células cerebrales, y esa información hace al conjunto de mi memoria.

Fíjense que la memoria tiene que ver con el tiempo, actúa cuando traigo el pasado al presente. Ahora les pregunto: ¿el discernimiento tiene que ver con el tiempo?.

I: No.

R: Claro, porque no se mueve en el tiempo en tanto que mi memoria se está moviendo en el tiempo. El rejuvenecimiento de las células cerebrales ¿no se trata de un cambio físico?.

I: Lo que hace el discernimiento es ordenar el conocimiento, rejuvenecerlo, porque el discernimiento no borra el conocimiento. Lo que hace es ordenarlo, rejuvenecerlo, poner todo en orden, dar el lugar correcto a cada cosa.

R: Todo el mundo cree que el discernimiento es elegir, el discernimiento es una percepción instantánea.

I: Comprensión y discernimiento ¿son lo mismo?.

R: No, mire, el océano es un gran movimiento; si tiro una piedra al agua produzco otro movimiento, pero el pequeño movimiento no altera al gran movimiento.

Discierno: El hecho y la idea sobre el hecho; el hecho es lo verdadero, la idea sobre el hecho es lo falso, en consecuencia ello me permite ver lo verdadero y lo falso. Este proceso se convierte en la comprensión, la cual amplía el conocimiento de lo discernido, de modo que es una operación conjunta. El discernimiento es el pequeño movimiento, la comprensión es el gran

movimiento. Discernir implica captación instantánea, que luego es ampliado por la comprensión, eso abre la puerta al “Aprender”. De manera que la posibilidad de saber más no es un conocimiento acumulativo: es un aprender.

Tratemos de ver ¿cómo se da un hecho concreto de discernimiento parcial?. Ocurre, sobre todo, en los artistas; el artista tiene un acto de discernimiento, va y lo pinta. Estamos ante una parcialidad, porque abarca sólo un área -la artística-, mas faltan la comprensión y el discernimiento total acerca de la vida; se confina a un área de la misma. Haga lo que haga en mi trabajo es un discernimiento para una especialización, en cuya hipótesis no hay rejuvenecimiento de las células cerebrales, porque es con respecto a algo específico, nada más, pero la totalidad de la conciencia no es afectada.

I: ¿Pueden haber mutaciones parciales en el cerebro?. Por ejemplo, en una parte del mismo reside la culpa, y en un momento de discernimiento, veo lo que es la culpa, todo lo que trae se disuelve por sí mismo ¿Puede la culpa disolverse y quedar otras cosas?

R: Claro, porque es un discernimiento parcial.

I: ¿Por qué el conocimiento daña las células?.

R: Porque es repetitivo, imitativo, lo cual las termina, inevitablemente, agotando.

I: No entiendo bien. ¿Cuál es la diferencia entre un discernimiento parcial y un discernimiento total?. Yo creo que todos tuvimos discernimientos parciales, pero totales no.

R: El discernimiento parcial se encuentra fraccionado, puesto que está relacionado con un hecho específico que además depende de un área de especialización en nuestro vivir, el discernimiento total existe independiente de nuestra especialización y es con respecto a la totalidad del vivir y la vida, de manera que es independiente del tiempo psicológico.

I: Uno puede tener un discernimiento total que rejuvenezca todas las células, pero si uno pierde la atención, ¿puede volver a perder ese rejuvenecimiento?

R: No hay posibilidad de eso.

I: Por ejemplo: un niño cuyas células son completamente nuevas y, por añadidura, es totalmente puro y por ende no tiene conocimiento ¿es por ello que empieza a crear, a inventar conflictos?

R: El niño *vive en el discernimiento*, pero cuando entra en la lógica de la comparación ello se aparta. Eso siempre está ahí, hasta que uno introduce todo el proceso de la asociación de idea, lo cual lo ejercitará durante toda su vida, lo cual causa la pérdida de dicho estado de inocencia. En la situación del niño, él vive en ese estado, no conoce otro, nada lo afecta. La afección sobreviene cuando irrumpen la lógica de la comparación y el análisis, etc.

I: La alerta y el discernimiento son infinitos, es como que agudizan cada vez más la mente, cada vez se perciben más las sutilezas ¿no?

R: Al no tener causa, el discernimiento, percibe, descubre y devela todo aquello que tiene causa y que conforma el conflicto de la mente. Y ello sólo es posi-

ble porque no puede ser capturado por la mente, razón por la cual no entra en el proceso material que es el pensamiento.

I: La mente no puede capturar eso, sólo puedo vivirlo.

R: Sólo lo puede vivir, pero no lo puede memorizar, porque no es un método, no es una técnica.

I: ¿Que parte mía vive eso si no es la mente?.

I: Quizás es por ello que considera la existencia de la mente ignorante y la mente sabia, lo cual en realidad son la misma mente, no existen dos tipos de mentes distintas; a veces dividimos como que hay una mente ignorante, la que piensa, la que especula, y por otro lado está la mente pura que es inmaculada; pero es una sola mente que se expresa de acuerdo al conocimiento que tengamos de nosotros mismos.

R: Mientras haya una mente ignorante, habrá ignorancia. Ustedes pueden teorizar sobre la existencia de la mente pura y la mente ignorante, pero la mente sigue siendo ignorante. Ese darme cuenta de toda la ignorancia de mi mente es discernimiento: mi mente dejó de ser ignorante, pero no tiene relación con la mente sabia. Sólo existe la mente. Nada más que tiene dos opciones: *actúa* desde el silencio o *reacciona* desde la especulación, el análisis y el parloteo incesante.

Todo aquello de lo que me pueda dar cuenta va a seguir incorporándose al mundo de la ignorancia. Seguirá dentro de ese proceso hasta que no haya un discernimiento total y una comprensión total de la vida. Existe un *accionar sabio* y un *reaccionar ignoran-*

te. Si vivo en la ignorancia, soy la ignorancia. No hay un ignorante que también tenga sabiduría. La comprensión de eso me hace sabio, y cuando soy sabio, no soy ignorante. La sabiduría es como el amor, no tiene causa. La ignorancia tiene causa, porque se fundamenta en la memoria, en el conocimiento, en los pensamientos, en la experiencia, etc.

La mente no puede adueñarse de la sabiduría ni capturarla; puede vivir y ver como es, pero no puede memorizarla como es. Cuando hay discernimiento no hay ego, cuando hay ego no hay discernimiento, hay memoria, experiencia, esperanza, pasado, de modo que todos *los cambios* que deseo tener en mi vida, pertenecen a los deseos del ego queriendo salir de la ignorancia, lo que significa que dichos *cambios* se encuentran dentro del ámbito de la misma mente que *reacciona* desde su ignorancia para satisfacer las aspiraciones del ego que ahora desea ser sabio.

I: El ego no nos deja, no se puede achicar ni disminuir, ni matar poco a poco; hay ego o no hay ego.

R: Así es. Para *matarlo* poco a poco se precisaría de un tiempo psicológico y eso no existe.

I: He visto en todas estas conversaciones que no nos dice nada y hace que nosotros veamos las cosas. Usted no nos da respuestas, sino que nos hace investigar, algo que podemos hacer solos, aunque, cuando está usted manejando y guiando la conversación, se nos hace más fácil. En soledad, corremos el riesgo de extraviarnos en algún lado.

R: Ello (lo del extraviarse) sucede simplemente porque ustedes están más interesados en las respuestas,

en las soluciones, que en *querer comprender* un problema, un dilema que los aqueja. No existe nada que les suceda, que ustedes por ustedes mismos no puedan comprender por sí solos. La comprensión reina dentro de ustedes y ello no puede ser dado por otro. Ustedes para comprender la vida no necesitan a nadie. Pueden investigar con otras personas, pero esas personas no son imprescindibles para que ustedes puedan comprender. Todo el secreto de la comprensión y del conocimiento de ustedes mismos reside, en no intentar tomar atajos al investigar un dilema, un desafío, un problema, simplemente lo deben realizar lentamente, paso a paso. Ello es todo el secreto, lo cual obviamente, lo pueden realizar prescindiendo de todo el mundo.

20 de julio de 1997
Ibiza – España

DISCERNIMIENTO PARCIAL Y TOTAL

¿De qué manera puedo darme cuenta si existe un discernimiento total y un discernimiento parcial? ¿Por qué algunas personas nacen con discernimiento y lo conservan durante toda su vida y otras no tienen ese privilegio?

El ser humano se mueve por instintos animales. Por ejemplo, responde al odio con el odio. Los niños responden al odio con el amor, hasta los animales responden al amor con el amor, aunque hay seres humanos que no responden al odio con el odio. Ustedes se han dado cuenta de que en la profundidad del instinto animal incluso la amistad obedece al mismo, y por las mismas razones los amigos se pelean, por el instinto animal. Observen que si no estoy en armonía conmigo, no soy mi amigo. ¿Cómo voy a ser amigo de otra persona?. Por el instinto de agruparse y de cubrir, tapar, esconder, de alguna manera mi soledad, busco a otro en las mismas condiciones. Es pues, el instinto de agruparme, a semejanza de los animales, el que provoca mi amistad, y reacciona a los actos del vivir de la misma manera: al odio con el odio, al rencor con el rencor, al amor con el amor.

Dejemos esto de lado por un momento y veamos a continuación lo siguiente: ¿Si un ser humano tiene discernimientos parciales, por qué no va a tener el discernimiento total?. Nada hay que se lo impida, por lo que el hecho de que haya seres humanos que nunca hayan perdido el discernimiento y otros sí, es como intrascendente. Fíjense no obstante, que en

proporción a los seres humanos que nunca lo perdieron y a aquellos que no lo tienen, pero le acontecen discernimientos parciales, los primeros nada valen en comparación a la mayoría de la humanidad. Las personas que no han perdido nunca el discernimiento son muy pocas, pero no son muchas más las que tienen discernimiento parcial; de modo que, aún juntándolas, son muy pocas en proporción a la humanidad. ¿Cuál es el problema?. Reparen en que la humanidad, por millones y millones de años, ha intentado salir del sufrimiento y de todas las barbaridades que en todas las épocas le ha tocado vivir. Ha hecho de todo y nunca ha podido salir: formó escuelas, religiones, sectas, partidos políticos, universidades, y miles de cosas más, cuando la única vía de solución es el discernimiento.

En el Siglo XVIII nació la era de la razón, ¿Saben por qué nació esa era? porque la humanidad y los intelectuales del mundo se dieron cuenta de que había que dejar de vivir impulsados por el instinto animal. Surgió un gran movimiento intelectual, sobre todo en Europa, que se llamó la era de las luces, pero esa Era trajo consigo la barbarie y no remedió nada: trajo la revolución francesa y la crueldad, el vandalismo, la corrupción, el abuso del poder y culminó con la Segunda Guerra mundial. Digo llegó a su fin, porque ya nadie más confió en esa llamada era de la razón, según la cual la razón era lo que nos podía gobernar.

Al fin y al cabo si hoy replanteamos esto veremos que es obvio que dicha Era terminara en la cru-

eldad y diera como resultado lo que es hoy el mundo, puesto que nuestra razón produce confusión, conflicto, dualidad, o sea fragmentación, de modo que *nuestra razón* es de lo *más irracional*, ya que la misma excluye al discernimiento, porque para la humanidad el discernimiento no tiene el más mínimo valor. El único valor que subsiste es la ambición y el miedo, porque la humanidad está convencida que ello es lo que la tiene que gobernar. El discernimiento no tiene el más mínimo significado para la humanidad.

Entonces, ¿está todo perdido?

Veamos esto: todo miedo, en el fondo, es miedo a la muerte. Es todo el miedo que la humanidad tiene y a causa de eso son las guerras, el despotismo, las masacres, la corrupción, la explotación, etc.

Si no discierno que la muerte está huérfana de significado, ¿cómo hago para transmitirlo a un ser humano? ¿de qué modo se lo dirían ustedes a ustedes mismos? ¿cómo hacemos para transmitírselo a los demás?.

I: No se puede mostrar lo que es, se puede mostrar lo que no es.

R: Veamos: usted comenzaría mostrándole que ha vivido constantemente en la razón, en la lógica, en el análisis y que él está fragmentado, ya que la fragmentación significa conflicto, que es fuente de sufrimiento. Y agregaría que para tratar de salir del sufrimiento ha recurrido a la lógica, la razón y el análisis... y ¿cómo continuamos?

I: Si uno le dice a una persona que la razón no sirve para la vida sería inservible, porque la misma acudi-

ría a la razón para comprenderlo. Trataría de entender la no-razón con la razón, y la única manera que veo es mostrar lo que no es.

R: ¿Cómo sería eso? ¿a qué llamas demostrar lo que no es?.

I: A todas las mentiras, a todo lo que no tiene que ver con lo natural. En el mundo en que vivimos todo lo que tiene que ver con el conocimiento y la memoria lo inventa la mente... y eso es algo artificial.

I: Mostraría cómo descubrir la mentira.

R: La persona está fragmentada y le tengo que mostrar lo que él es. ¿Cómo le muestro la fragmentación?. Hay que mostrarle cómo nació en él la fragmentación, pero como el individuo ya está fragmentado, inevitablemente va a escuchar a través de su fragmentación. No conoce otra cosa.

La persona les pregunta ¿cómo nace en mí la fragmentación, cómo nace en ustedes?. La fragmentación se genera en la búsqueda de seguridad, que es, paradójicamente, lo que da lugar a la inseguridad. Bien, ¿cómo nace esa división dentro mío? ¿de qué manera cree la fragmentación?.

I: Por la comparación.

R: Sí, pero esa es la técnica.

I: Comparo lo que es con lo que quiero ser.

R: Eso es. ¿Cómo se da la fragmentación, cuál es el hecho?

I: El análisis.

R: Pero qué fue lo que analicé?

I: Los hechos.

R: Eso. Pero, mientras no me lo demuestre, yo lo ignoro. Me puede decir mil cosas. Si le quiero mostrar algo a alguien, la diferencia entre el discernimiento y la manera en que vive, le digo: mire, el problema es la fragmentación, está fragmentado y la fragmentación lo divide. –Sí-. ¿Tal división no le trae conflicto? –Sí-. ¿Ese conflicto no es su sufrimiento? –Sí-. Le he mostrado la manera en que vive, y que en ello *no hay discernimiento en lo absoluto*; pero él exige que le explique cómo nace la fragmentación.

La muerte de un ser querido me causa profunda desolación, amargura, dolor, que se estampa en mí como un hecho y dura días. Está ahí y allí lo dejo, no le introduzco pensamientos alguno al dolor, nada; porque ello es todo elaboración de mi mente; pero lo que está ahí debo investigarlo. Cómo lo voy a investigar, ¿introduciéndole el contenido de mi trasfondo psicológico, lo que significa traumas, experiencias, angustias, ambición, egoísmo, violencia, etc.? Es obvio que con ese hábito costumbre no lo voy a descubrir. Ya sé que nada de lo conocido, el razonamiento, la lógica, el análisis, me pueden llevar a descubrir ese hecho, ese dolor, desolación y amargura.

I: La confusión que yo tengo es cuando dice que hay que buscar la raíz de las cosas.

R: No, hay que buscar la raíz cuando el hecho está presente, pero si el hecho desaparece, la situación está resuelta por sí misma. Ese es el principio y el fin del problema. Es la diferencia entre discernirlas e intelectualizarlas; la misma distancia que media entre

**analizar e investigar. ¿De qué manera investigo?.
Investigo el hecho, lo que vivo.**

Díganme una cosa, ¿por qué sucede el discernimiento?

I: ¿En qué estado está mi ser para que haya discernimiento?

I: Si yo veo dentro de mí el momento en que se produce el discernimiento, hay unidad. No hay fragmentación. Cuando no existe la dualidad, me pregunto si puedo hacer algo para que la unidad aparezca.

I: Para que surja el discernimiento no puedo hacer nada, porque cualquier cosa que haga está dentro del tiempo y del conocimiento. El discernimiento aparece cuando dejo que brote por sí mismo. Por ejemplo: viene un pensamiento y yo estoy atento, lo dejo ahí; se presenta una idea acerca de que se fue el pensamiento, y también lo dejo ahí; irrumpe otra cosa, y hago lo mismo. Llega un momento que la mente se limpia y ahí surge el discernimiento por sí mismo, sin necesidad de que algo lo provoque. Es como si hubiera estado siempre ahí y lo único que hago es permitir que funcione.

R: Si no lo puede provocar tiene que funcionar por sí mismo. Vean esto, el discernimiento me limpia, ¿me limpia de qué? [...] ¿de la dualidad?. ¿Existe la dualidad? (silencio).

I: La dualidad surge sólo cuando vivo dentro del campo de mi memoria. Creo que nosotros provocamos la dualidad.

R: ¿Por qué tiene tanto significado la muerte? Si existe la dualidad existe vida y muerte. ¿Qué significado tiene la muerte frente al discernimiento?

I: En el momento que hay discernimiento muere algo.

R: En el discernimiento muere el ego por completo. En el discernimiento total el ego es aniquilado. En el discernimiento hay un regeneramiento absoluto con respecto al vivir. El discernimiento ¿abre la puerta a alguna otra cosa en el ser humano?

(silencio)

Abre la puerta a la percepción. Sin discernimiento no puede haber percepción. El discernimiento es mucho más importante que la percepción; es un destello, un instante, y la percepción es todo lo que viene después. El discernimiento es percepción pura, y la percepción es lo que permite comprender. Percepción y comprensión vendrían a ser la continuación de un estado de inteligencia, de orden interior absoluto.

Al percibir eso, al vivir ese orden natural y absoluto que hay en mí ¿cuál es el significado de la muerte? ¿tiene algún significado o ninguno?

I: No, no existe.

R: No existe porque está todo en orden, no tiene ningún significado la muerte.

I: ¿Si hay discernimiento parcial, hay percepción parcial?

R: Usted tiene discernimiento acerca de algo y la percepción funciona en consonancia con el discernimiento. El discernimiento es como esto: si tomo un libro

de matemática no puedo pretender entender historia. Si mi percepción fue enfocada hacia un punto, los celos por ejemplo, hubo discernimiento acerca de eso. Hay una percepción y una comprensión acerca de los celos. Es eso. Déjelo ahí, si no su mente va a hacer un método, una técnica de eso, va a caer en la rueda de la oscuridad.

Un discernimiento, aunque esté enfocado hacia uno solo aspecto del vivir, siempre trae consigo la percepción y es total. Si no es total no hubo ni discernimiento, ni percepción... nada.

Veamos algo más: ¿Existen los discernimientos totales en la ciencia y en el arte?. Un científico pone la mente en un hecho y tiene una percepción sólo con respecto a ese punto. Un artista, alguien que pinta un cuadro, es nada más que eso. Por ahora dejemos esto de lado.

Ahora veamos lo siguiente, ¿qué significado tiene la muerte? Cuando la mente y, por lo tanto, el vivir y la vida están en orden, es obvio que la muerte carece de significado. Al percatarme de que la muerte no tiene ningún significado, al percibirlo como una realidad, *¿hay algo en donde no exista ni la luz ni la oscuridad?* Fíjense en esto: la mente, en permanente conflicto y bregando para salir de eso, vive permanentemente en la oscuridad. El discernimiento la ilumina, pero no le trae luz como un opuesto, porque el discernimiento es un destello, o sea, disipa la oscuridad. Si tengo discernimientos parciales, implica que no me deshice del núcleo de la oscuridad, que es el ego. Al no eliminar el ego subsiste una oscuridad

parcial, pero si acabo con el centro de la oscuridad sólo hay luz.

¿Hay algo donde la luz y la oscuridad no existan? (silencio).

¿Puede ser un movimiento eterno? ¿un movimiento que no tiene tiempo? no el movimiento de la mente que viene del pasado hacia el presente y se proyecta hacia el futuro. Observen esto: ¿qué ocurre en el momento del discernimiento?. Es una cosa instantánea. Eso tiene claridad y orden. ¿Es esa claridad una oposición a la oscuridad en la que vivía el ego?. Hay un movimiento instantáneo, que es el que produce la percepción, pero no tiene oposición a nada. Entonces no hay ni luz ni oscuridad, es sólo un movimiento sin tiempo, porque no tiene que ver con la memoria.

Si hay algo que carece de opuestos, también adolece de unidad, porque la unidad involucra unión con algo. Es algo total. ¿Se puede llamar a eso mente universal?

**26 de junio de 1995
Ciudad de Mexico
Mexico**

SOBRE LA MENTE RELIGIOSA

R: ¿Qué entendemos por mente religiosa?

I: Una mente que no analiza.

R: Eso es, una mente que no analiza.

Vamos a ir paso por paso. ¿Qué es la mente, la mente buscadora, la mente que busca?

Esta mente polemiza consigo misma, mantiene una discusión permanente con ella misma. Es espiritual por la dirección de su búsqueda, aunque continúa siendo una mente incompleta, debido a que es una mente egocéntrica porque todo lo que analiza es el sufrimiento personal.

En primer lugar, esa mente es indiferente a todo. Para liberarse de la culpa y de la condena personal uno debe darse cuenta de la importancia que tiene el no tener ideología alguna. A renglón seguido, esa mente cesa de ser católica, comunista, musulmana, indoísta, neo-liberal, etc.; si no lo trasciende, la culpa y la condena van a continuar dentro de ella. Entonces, a raíz de que se da cuenta de eso, sabe que para ser religioso hay que tener una mente sin ideas, sin ideales, sin adhesión a un grupo; pero estamos en presencia de una mente indiferente. Esta mente, cuando actúa en la vida, realmente no actúa. ¿Saben por qué? Porque por su propia indiferencia es indiferente también a la vida y al vivir. Cuando llega la ocasión de tomar alguna resolución o tiene que enfrentar algún hecho, no lo puede hacer porque, en el fondo, es consciente de que si toma actitudes para resolver la situación pagará un precio muy alto. Como no

le interesa nada, tampoco está interesada en pagar precios, con lo que se pone en funcionamiento el conformismo *en la convivencia* . *Quien cae en ello no está realizado, se limita a acomodarse a lo que conviene a través de la indiferencia y el conformismo, y eso hace que uno crea que está más allá*. Por eso, ustedes están convencidos que se encuentran iluminados. La indiferencia y el conformismo *¡no es iluminación, señores!* Ello significa nada más que ese es el límite que esa mente se impuso. ¿Y ahora qué falta para que sea una mente religiosa?.

I: La felicidad y el Cristo.

R: No, la felicidad es un estado y el Cristo nace de la mente; la mente no nace del Cristo; eso es otro tema. ¿Qué le falta a esa mente?.

I: Amor.

I: Armonía.

R: No, armonía puede conseguir con éste tipo de mente.

¿Qué le falta a esa mente para llegar a ser religiosa? -silencio-

¿Le faltará compasión?. La mente puede notar que es indiferente y que tiene tranquilidad, de modo que ella percibe que lo que le falta *no es de la mente*, por lo tanto, para que una mente sea religiosa, es obvio que necesita de lo sagrado, aquello que la mente no puede marchitar, no puede tocar. Pero mi egocentrismo me revela que mientras exista como egocéntrico es imposible que pueda conquistar -no, conquistar no- que pueda surgir en mí lo sagrado, de manera

que el dilema es: ¿cómo me doy cuenta que no existo, que no soy mi ego?

I: Es lo mismo que darse cuenta que uno es santo.

R: Si me doy cuenta de que no existo, ese *mismo darme cuenta* es mi existencia. Eso todavía no es una mente religiosa, porque la compasión solo surge cuando acabo completamente con mi ego. Cuando trasciendo la imagen que tengo de mí mismo, -la imagen puede ser inmensa o un puntito- pero ese puntito es el que se da cuenta de todo, el que me separa “*del casamiento vibratorio*” con la vida. Ya sea la imagen inmensa o un puntito, estoy separado de la vida y ello es la razón por la cual no existe el estar realizado en un 99%. *O se está o no se está.* Es como que alguna de ustedes suponga que está más o menos embarazada.

Ahora, la compasión ¿Es algo que yo pueda despertar en mí?

I: No, porque no es de uno ni es a propósito de uno. No tiene nada que ver con uno. -Discusión entre todos sobre si de a ratos siento compasión o no, etc.-.

I: Cuando tengo compasión de algo ¿siento compasión?

R: Déjelo ahí, no continúe. Ustedes no pueden asegurar ni que sí ni que no; tengo que descubrir cuándo viene ese estado a mí, en cuyo caso la alternativa no pasa por si puedo o no puedo hacer surgir la compasión. *La propia comprensión es la compasión.* El que comprende es uno, y esa misma comprensión lleva involucrada la compasión.

¿Qué diferencia hay entre la compasión y el amor?

I: No hay diferencia.

R: ¿Por qué?

I: Porque es mucho mayor la compasión que el amor.

R: Eso es imposible.

I: ¿Puedo ser compasiva sin haber aprendido a amar?

R: Eso es lo que estamos averiguando, pero ustedes saltan a la teoría en el acto.

I: ¿No es lo mismo?

R: No sé.

I: ¿Qué es la compasión?

R: Eso es lo que quiero saber. ¿Pueden ver, como ustedes tienen respuestas aprendidas intelectualmente y se las saben de memoria?. Ello lo introducen en sus vidas, de manera que cuando algo acontece en las mismas, un hecho, un desafío, ustedes ya tienen las respuestas premeditadas e instantáneas, lo que les permite convencerse que saben.

Entonces la pregunta es ¿qué es la compasión?. Ustedes están interesados en la respuesta. Aquí está el problema; no se trata de la respuesta, si no de lo que uno pueda comprender de esta conversación. No de la respuesta, ya que las respuestas son intrascendentes, no tienen utilidad alguna para comprender la vida y el vivir.

I: ¿Y el análisis que hacemos?

R: Hago el análisis porque, como no sé preguntarme, necesito con urgencia la respuesta. Miren, ¿qué precede en ustedes a la compasión? [...] *La auto-compa-*

sión ¿verdad?. Eso es un hecho. Y ello demuestra que nuestra auto-misericordia es la máxima expresión de nuestro egoísmo. De manera que, en oposición a eso está la compasión, la cual surge de la comprensión.

La auto-compasión es un apego a su egoísmo. La compasión no, porque se vincula con el abrirse al dolor y al sufrimiento humano. La diferencia reside en que en la auto-compasión hay sufrimiento personal, mientras que en la compasión sientes el dolor de la humanidad, el dolor por la ignorancia humana.

¿Cuál es la diferencia entre el sufrimiento y el dolor? Hagámoslo con un ejemplo: Ante una pérdida, tengo dolor, pero no sufro la ausencia. ¿Se entiende?. La auto-compasión trae aparejado el sufrimiento, pero es un sufrimiento personal, porque es un punto egoísta que nosotros tenemos de apego a todo lo que consideramos que tenemos que resguardar, lo cual se expresa en nosotros en el egoísmo. La compasión se produce cuando trascendemos lo que denominamos el *ego*, y de ello surge el amor por la humanidad, la compasión por la humanidad. Mas lo cierto es que no hay amor, porque el amor no apunta a nada. La compasión sí, se orienta hacia el mundo, hacia el prójimo, hacia los demás. El amor no tiene dirección, el amor es amor ¿A quién? A nadie y a todo.

I: La auto-compasión y la compasión, si bien van en distintas direcciones, ¿son iguales?. El interrogante nace de la circunstancia de que primero sufrimos por nosotros mismos, pero después sufrimos por lo mismo con la otra persona.

R: No es así. En la *auto-compasión* hay sufrimiento porque el mismo se encuentra encerrado en una obsesión psicológica, el cual convierte nuestra vida en un drama mental, el cual se caracteriza por ser muy, pero muy particular, muy, pero muy personal, de manera que se encuentra limitado a nosotros mismos. En la *compasión* existe el dolor, el cual no está acompañado por ningún tipo de injerencia del pensamiento. Dicho dolor es dolor puro, en donde hay ausencia de obsesión mental, ausencia de pensamientos relacionados con dicho dolor. Ello es lo que marca la diferencia entre la auto-compasión y la compasión. Investiguemos esto: el sufrimiento personal, ¿en qué consiste?

I: En querer ser otra cosa de lo que soy.

R: No. Eso es lo que produce el sufrimiento. El sufrimiento es nada más que obsesión, y sufro porque quiero escapar de esa obsesión, lo que me provoca un tipo particular de locura y un parloteo incesante, encontrándose centrada dicha obsesión en *el hecho* que provocó la obsesión. Por ello ese tipo de sufrimiento es auto-compasivo, ya que el mismo revela nuestro egoísmo. Cuando me embarga la auto-compasión es por el juzgamiento personal de sentirme, de alguna manera, no beneficiado por la vida.

I: Al amor no se puede entrar y salir.

R: No, o ama o no ama, no hay 99 %. Lo mismo para la compasión, porque la compasión es para cada acto de la vida.

I: ¿Y cuando siento dolor por algo que sufre la humanidad, pero no yo individualmente, como me sucede por el holocausto, por una guerra, etc.?

R: Eso no es compasión; el dolor se lo infieren sus intereses psicológicos, ya que el holocausto significó una profunda cicatriz psicológica para su raza, su tradición, su religión ¿por caso, siente dolor por el holocausto más grande de la historia humana, más cruel y sanguinario que se cometió contra la raza indígena Americana? ¿verdad que no siente nada con respecto a ello? *Simplemente no siente nada porque ello no le afecta sus intereses psicológicos.* Usted siente el holocausto porque es judío, criado en la tradición de dicha religión, la cual es parte de la raza particular a la cual usted pertenece, y lo que juzga como dolor es nada más que sus intereses psicológicos lastimados. ¿Qué es lo que le afecta realmente?. Se desencadenó una masacre contra su pueblo y, como los susodichos intereses psicológicos fueron heridos a través de dicha carnicería, usted siente miedo que ello se vuelva a producir, lo cual obviamente es lógico, pero de ahí a que eso sea compasión y no auto-compasión es una distancia tan grande como la que existe entre la verdad y la mentira. Usted está auto-compade-ciéndose por algo que le afecta sus esquemas mentales y, por tanto, no está sintiendo compasión por los demás, de modo que está siendo auto-compasivo con sus intereses psicológicos, los cuales conforman su esquema mental. *Todo lo que siente es por usted, por su raza, por su tradición lastimada,* lo cual no involucra a los demás, a otras razas, a los indios america-

nos, etc. Su supuesta *acción compasiva* es *mera reacción psicológica* por el miedo que produce en usted el rompimiento de sus esquemas mentales que logra producir una crueldad como el holocausto. *La compasión es acción, la auto-compasión es reacción*, lo que significa respuesta de la memoria. De manera que todo esto nos plantea la siguiente pregunta: ¿de donde nace la acción correcta?

(un prolongado silencio)

Es obvio que la vida debe tener algún sentido y servir para algo, lo que en la práctica diaria lo ejercitamos en la convivencia, en el relacionamiento con los demás, de modo que en el relacionamiento actúo desde *la reacción*, o desde *la acción* que *no surge* de la memoria, de la experiencia, por lo tanto, ¿dónde se origina la acción correcta?

I: Cuando no hay análisis...

R: Esperen, cuando no hay análisis, ¿qué hay?

(rato de silencio)

I: Cuando no hay análisis... hay percepción.

R: De ahí nace la acción correcta. Usted percibe y nace la acción instantánea porque no es la respuesta de una experiencia, esa acción no nace de una idea. ¿Cuál es la acción correcta en este preciso momento? [...] ¿todos tienen hambre, verdad?. Estamos ante un hecho, no ante una idea, por lo tanto, ¡vayamos a comer!

10 de Marzo de 1999
Zipolite – Oaxaca – Mexico

SOBRE LA DICHA Y EL PLACER

I: ¿Cómo se arma el placer dentro de uno?

R: Está el hecho que causa placer, la idea sobre el placer y la mente que busca placer. La mente busca ese placer porque le causa satisfacción. Las preguntas que se imponen son: ¿cuál es la diferencia entre la satisfacción y la felicidad? ¿entre la dicha y el placer?.

I: Que la dicha es por nada. La mente no puede buscar la dicha.

R: ¿Por qué el placer trae dolor? ¿qué se necesita para tener placer?

I: Satisfacción, deseo.

R: Satisfacción y deseo son ideas acerca del placer ¿Qué se necesita para tener placer?. Necesito un hecho que me depare placer. Mas ¿cuál es la razón por la que el placer trae sufrimiento?

Si para experimentar placer, necesito de un hecho, su ausencia, en lugar de placer, conlleva dolor y sufrimiento. Esto explica que al placer le siga el dolor, porque en el placer yo encuentro determinado tipo de satisfacción ¿por qué medito? Medito por la misma razón, porque me causa determinado tipo de satisfacción. Cuando siento satisfacción es porque he conseguido algún resultado. Cuando la meditación ya no me trae más satisfacción es porque ya no tengo resultado y llego a la conclusión que la meditación perdió sentido.

Mientras obtengo un resultado, estoy eufórico, porque la meditación satisface un momento de mi vi-

da; estoy contento porque hay un placer en ello; estoy persiguiendo una meta, un resultado, y mientras considero que lo estoy consiguiendo siento placer y digo: ¡cuánto amo esto!. Cuando mi mente pierde el placer y llega un momento en que los resultados no se dan, la meditación empieza a disgustarme; no encuentro placer ni satisfacción en ella. ¿Qué es el placer?... (silencio).

El placer es la idea equivocada que tiene la gente de la felicidad, porque el ser humano cree que en la prolongación del placer está como consecuencia la felicidad. Por ejemplo: yo medito y haciéndolo voy encontrando resultados, que me suministran placer y satisfacción. Presumo que la acumulación de esto me iluminará, pero como estoy en busca de una meta, el resultado es negativo. Entonces, dicha búsqueda de resultados a través del placer, en vez de satisfacción, me ocasiona dolor y, como corolario, me empieza a desilusionar, a desagradar la meditación. El entusiasmo me hacía pensar que amaba eso, ya que el placer que me provocaba, al eclipsarse, me quita el interés en todo aquello. Por lo tanto, se hace obvio que la prolongación del placer es dolor... nunca felicidad

El placer, en definitiva, es algo que la mente puede buscar y encontrar. Todos nosotros sabemos qué es lo que nos causa placer, y salimos en su persecución en pos de ese placer. La mente lo puede conquistar, porque haciendo lo que es satisfactorio para ella, encuentra placer; pero la felicidad no es algo que la mente pueda salir a buscar, no es algo que la mente pueda encontrar en el placer. La felici-

dad es una consecuencia, el placer es un resultado. La dicha es, asimismo, una consecuencia.

Uno puede hablar de las cosas que le deparan placer, pero no puede hablar de la felicidad, ya que lo mismo que le produce placer a una persona puede ocasionarle desdicha a otra. El placer es como pequeñas islas de un continente, en tanto que la felicidad es como el continente.

Cuando uno comprende todo lo que el placer significa y contiene encuentra la dicha, porque es más importante entender al placer que comprender la dicha. Si comprendo todo lo que el placer implica, como consecuencia sobreviene la dicha. En realidad, conozco el placer pero no la felicidad, así conozca todo lo que me causa placer.

¿Por qué puedo hablar del placer y no puedo hablar de la dicha?.

I: Porque la dicha trasciende lo que mi mente es capaz de abordar.

I: Por el silencio que es funcional a la dicha.

R: ¿Por qué la dicha no es producto de la mente? (Silencio).

Para tener placer necesito hechos que me lo den, mientras que para la dicha no necesito nada.

Un día me levanto en paz a la mañana temprano. Simplemente me levanté con armonía y paz en la mente: ahí están la dicha y la felicidad, o sea, todo. Así dure un segundo, cinco segundos o toda la vida. La mente no puede inventarla, del mismo modo que no puede inventar el silencio. Puedo elegir cosas placenteras y marchar en pos de ellas. La dicha no es

algo que dependa de la mente, porque esta no puede fabricarla.

¿Qué es lo que produce el placer? ¿por qué lo busco permanentemente? ¿qué me produce la insatisfacción? ¿qué trae aparejado la insatisfacción, el sufrimiento, el dolor?

I: Inseguridad.

R: ¿Y la inseguridad qué es?

I: Miedo.

R: Por lo tanto: ¿Qué es la muerte? *¿se puede saber qué es la muerte si uno ignora qué es la vida?*

I: ¿La muerte es el final de la vida?

R: Eso es lo que estamos averiguando; por lo menos de ésta, sí lo es.

I: ¿Uno puede estar muerto en vida?

R: Si usted no es consciente, cómo es que está vivo, si no comprende la vida, ¿cómo es posible que esté vivo?. En un nivel físico y biológico, la muerte es real. Pero, ¿existe la muerte en una dimensión psicológica? ¿sobrevivir es lo mismo que vivir?

Carezco de conciencia de la vida, a la que interpreto como la búsqueda permanente de placer. El error me torna inconsciente de la vida y hace que no esté vivo. Sobrevivo porque respiro, me alimento y sacio mis placeres, pero no soy consciente de lo que es la vida en su totalidad. Tal sensación me ocasiona dolor, sufrimiento, miedo, inseguridad.

Si uno vive únicamente con los hechos está muriendo a cada momento y, como no hay pasado, se está completamente vivo.

Hay dos cosas que debemos distinguir: una es la comprensión y otra el entendimiento.

El no saber escuchar hace que lo único que pueda hacer en la vida es entender, entendimiento que siempre va a ser de un *nivel intelectual*; será *sólo entendimiento* no-comprensión. Al escuchar algo verdadero, lo desarrollo intelectualmente, transformando de ese modo lo verdadero en una teoría; quiero decir que la propia verdad la convierto en una teoría sobre la verdad. Alguien me dice algo o vivo algo que es verdadero, pero lo que me dijeron o viví, pretendo integrarlo a *mi verdad* a través del pensamiento, con lo que comienzo a intelectualizarlo. Y, a partir de esto, deja de ser una verdad para convertirse en una teoría *acerca de la verdad*, con lo cual dejo de vivir en lo verdadero. Del hecho verdadero pasé a la idea sobre el hecho, y vivo en el mundo de la idea y no en el de los hechos. Escucho sobre la atención, la observación, el estar alerta y hago una teoría en su torno en lugar de simplemente estar atento. ¿Por qué? porque al hacer una teoría creo que puedo hacer del observar y del estar alerta algo objetivo, lo cual mi mente puede atrapar. Es idéntico a cuando agarra algo, lo pone bajo el microscopio y lo observa como algo ajeno a usted. Cuando digo que observen, ustedes entran en alerta con relación a lo que está pasando allí en su interior, de manera que hay *dos observando*; vean que cuando están en alerta nunca hay dos, ni tan siquiera por un minuto. Solamente existen *los dos* cuando algo está pasando por mi mente y le presto atención, a continuación recuerdo la teoría de la

alerta y decido que entré en funcionamiento; por eso hay dos. Ya no está observando, sino que es *su teoría* la que lo hace. Tratándose de una teoría acerca de la observación, usted dice: ¿cómo hago?. No hay un cómo hago, porque eso también involucra una teoría, una técnica, insume tiempo y la verdad es instantánea como lo es la muerte; *pues a cada segundo muero para el pasado, muero para mis recuerdos, para mis teorías, para mis argumentos*. De manera que vivo en el mundo de los hechos, de lo que es. Cuando estoy solo, estoy solo; si estoy acompañado, estoy acompañado; si tengo dinero, lo tengo; el instante, el momento, es la vida.

La alerta es un hecho, no es una teoría, de modo que cuando afirmamos: no puedo estar alerta, me duermo. ¿Por qué se duermen?. Porque no abandonan el mundo de las ideas, viven en el mundo de las ideas, del conocimiento y la memoria. Al habitar ese mundo, intelectualmente se duermen, porque es el mundo que ustedes alimentan. Pueden hacer una teoría de la verdad, pero jamás vivirla, porque la verdad no es una teoría, no es una opinión, no es algo que puedan vivir al compás de ideas; simplemente tienen que vivir dado que en el vivir se aloja la verdad. *La verdad es vivir*, y eso son hechos con los cuales tengo que convivir, en consecuencia, el analizar los hechos no sirve para vivir, sirve para crearle conflicto a nuestro vivir..

Es obvio que todo lo que estamos charlando aquí ustedes pueden analizarlo y aprender algunas respuestas de memoria, pero el analizar y el memo-

rizar *no es sinónimo de comprensión*, es simplemente habilidad intelectual y buena memoria.

La verdad no puede ser un ideal, en cuyo caso se trataría de una meta. Y la meta invariablemente tiene un final. Es común que la gente tenga una meta que, en los buscadores de la verdad, suele ser la iluminación. Ahora bien, ¿qué es la iluminación?

El mundo me ofrece una visión en la que se suman crueldad, violencia, inseguridad, guerras, catástrofes, epidemias. Es lo que acontece en el mundo externo. Veo mi mundo interno y avizoro conflicto, división, confusión, padezco de celos, envidia, rencor, ambición, egoísmo, violencia, etc. Eso es lo que soy; y así mismo, pero amplificado, es el mundo donde vivo. La comprensión de hecho, no la comprensión intelectual; de ese mundo externo e interno es *la iluminación*.

¿Qué sucede si la iluminación consiste, simplemente, en aprender? ¿qué pasaría si ante cada hecho de la vida aprendo, lo veo tal cual es, como asimismo las ideas intelectuales que transforman ese hecho, razón por la cual, termina siendo una idea?. Si al producirse el hecho me quedo con él y él mismo me revela como armé las ideas sobre él, ¿puedo afirmar que estoy aprendiendo?. En definitiva, *la vida es comprender que la misma es un eterno aprendizaje*; no hay otra cosa que se pueda hacer para comprenderla, que el hecho de estar aprendiendo a cada instante. Y ello es la iluminación. Creo que es suficiente por hoy

17 de Junio de 1998 - Los Azufres
Michoacán – México

SOBRE LA EVOLUCION PSICOLÓGICA

¿Existe la evolución psicológica? ¿por qué no puedo comprender hoy? Estoy hablando de comprender, no de entender. En el entendimiento uno puede optar, ya que el mismo induce a juzgar -me gusta, no me gusta; estoy a favor, en contra, etc.- en tanto que en la comprensión no hay juicio; uno comprende, y punto.

¿Cuál es el problema con comprender?. Creo, más bien, estoy convencido, que hay algo específico en lo cual consiste el *comprender* pero, de lo que no me doy cuenta es de que tengo que comprender cada minuto que vivo en la vida, no algo específico.

I: Es como que tenemos una idea de lo que hay que comprender.

R: Aparte de que esa idea ni siquiera es clara, no saben con respecto *a qué es*. Hice una teoría y *no sé de qué*. Y me pregunto: ¿qué es lo que tengo que comprender?

Si comprendo cada minuto que me toca vivir, los hechos tal como se presentan, no hay dualidad ni sufrimiento ni hay dolor. ¿Se comprende la comprensión?. Hagámoslo de otra manera. ¿Qué es lo que *no pueden* comprender? ¿cuál es la noción que uno tiene del aprender? ¿qué significa para uno aprender?

I: Es memorizar lo que aprendimos en la escuela.

R: Yo voy al colegio y alguien me dice $2+2=4$; lo aprendo, mi noción del aprender es tener en mi memoria un cúmulo de información. Cuando quiero comprender la vida, lo que hago es aplicar el método

estudiantil, ya que sabiendo que $2+2=4$ y que Colón descubrió América, yo sabía; según el profesor. Eso lo llevo a la dimensión psicológica de la vida y continuo empleando el mismo mecanismo. Eso da como resultado, que fluya la incomprensión en mi vida porque ese mecanismo sirve para cosas prácticas, pero no para comprender la vida, porque sufro en la dimensión psicológica, no en la dimensión practica.

Si me quedo con un hecho, que es lo práctico, no hay sufrimiento; sufro cuando a ese hecho le introduzco una idea, que es nada más que la proyección psicológica, el punto de vista con el que veo la vida. Aquí comenzó el sufrimiento, porque paso a vivir en un mundo inexistente, el mundo de mis ideas, de mi conocimiento acerca de los hechos. Eso lo introduje como teoría sobre el hecho, a raíz de lo cual tengo una noción *de qué es aprender y qué es razonar* ante cada cosa. Ello sirve para el mundo práctico, para el mundo tecnológico, para el mundo científico, *pero no para el mundo psicológico*, que es en donde se da el sufrimiento y mi incomprensión.

Si me doy cuenta que ante cada hecho de la vida me quedo con el hecho, no hay sufrimiento, ello me revela que, cada vez que me quedo con el hecho y no le introduzco ideas al hecho, no hay sufrimiento, aprendo, y ello es la comprensión como consecuencia.

En la muerte de un ser querido hay dolor, soledad, separación, pero me quedo con ese hecho, me quedo con el dolor, la separación, la soledad, me quedo con todo eso y lo deajo ahí, no introduzco ni alimento psicológicamente ese hecho. Siento dolor y de-

solación. Al no introducir idea alguna sobre el hecho, que es desolación y dolor, tengo la oportunidad de aprender sobre el dolor y la desolación. Pero, en la práctica, ¿qué hago para tratar de comprenderlo?. Procuero infructuosamente analizarlo y de este modo simplemente alimento el dolor psicológico.

Vivimos y conocemos el mundo de la dualidad. Es en ese mundo en el que introduzco la idea ante cada hecho y, al introducir la idea, inmediatamente me separo del hecho y *me quedo viviendo en las ideas acerca del hecho*. Eso ya lo conozco, eso ya lo aprendí, pero lo que no he aprendido es a vivir simple y solamente con el hecho.

¿De qué manera puedo comprender?. No hay manera de que lo logre, porque creo que hay algo misterioso que tengo que comprender, sin entender que lo que tengo que comprender es lo que me toca vivir en cada momento de la vida. Y al darme cuenta de que tengo que vivir los hechos tal cual ellos son y no con todo lo que les añadí psicológicamente; y mientras no viva sin connotaciones intelectuales como una realidad interior, el sufrimiento va a continuar; y seguiré en la ignorancia, esperando y creyendo que debo comprender una cosa sublime, que está más allá del más allá, que va a venir a resolver el problema de la paz y la felicidad que ando buscando.

Por lo tanto, ¿qué es la muerte?. Pregúntense y resuélvano. Hasta mañana. Buenas noches.

**15 de Marzo de 1998
Salsipuedes – Córdoba –Argentina**

¿POR QUÉ NO ME ACEPTO TAL CUAL SOY?

R: ¿Por qué creo que puedo ser mejor, que puedo cambiar?

I: Porque no me gusta como soy.

R: ¿Por qué creo que más adelante voy a cambiar?

Soy esto y no me gusta como soy. ¿Por qué confío en que voy a mejorar en el futuro, cuando tengo la misma posibilidad de ser mejor ahora?. Vayan lentamente. Soy esto y me disgusta; soy esto y deseo ser aquello; quisiera ser de otra manera.

En la negación de lo que soy está la trampa. Y como de esa trampa que armé no puedo salir porque yo mismo la fabriqué, pienso que puedo mejorar, pero en realidad, el mejorar no existe, ya que uno no es ni mejor ni peor. El mejorar tiene que ver con algo que a mí me desagrada; por eso proyecto el cambio entre el ser y el querer ser.

El ego es una entidad ficticia. Cuando lo descubro, no me gusta como es -lo cual es el mismo ego analizándose así mismo- por lo tanto, el mismo ego *de-sea ser de una manera diferente a como es*. Ese ego pretende ser distinto, *lo cual sigue siendo una prolongación del ego*. Ahora, si me miro a mí mismo con abstracción del ego, estoy en aptitud de ver lo que soy, no queriendo ser otra cosa. En el simple acto de verme como soy hace que suceda una transformación, sin pretender ser otra cosa de lo que soy. Soy el mismo pero sin el ego auestas, sin todo el pasado, porque el ego uno lo forma con la tradición, la cultura, los recuerdos, etc. Es toda una organización ficti-

cia en la cual desaparezco, y lo que vive es eso. Entonces creo que no soy el que piensa, sino que es el ego el que me hace pensar. Después me identifico tanto con el ego que llego a creer que soy yo el que piensa; todo lo que conozco es mi ego, mi ego pensando, mi ego sintiendo, mi ego actuando y, cuando lo descubro, me hallo con que no me gusta como soy, y ese mismo ego dice: *Quiero ser otra cosa*, se quiere perfeccionar, y de esa manera sigue existiendo. Si me doy cuenta de lo que soy ahora, toda la tarima a la que está subido el ego se cae. Es ahí cuando realmente existo, porque no hay una entidad que esté a favor o en contra de cómo soy, por lo que ya no deseo mejorar. Deseo mejorar cuando veo que no soy yo.

Si en este momento usted está en silencio ¿qué hay de malo dentro de ustedes? nada, pero si me pongo a recordar mi pasado y lo traigo al presente digo: *tengo que cambiar*. Si en este instante yo no comparo y guardo silencio, veo que no hay nada de malo dentro de mí, pero tampoco hay nada de bueno. En consecuencia, ¿qué tengo que cambiar, qué tengo que mejorar, qué tengo para perfeccionar? Así de simple.

La especulación nunca tiene que ver con un hecho práctico, sino con un mundo psicológico que uno arma ajeno a la realidad. Siempre está en relación con las probabilidades de lo que puede ser y lo que puede que no sea.

¿cómo puedo ver lo real?

I: Estando atento.

I: Viendo las cosas directamente, no introduciendo ideas.

I: No hay un cómo.

R: Si veo un hecho que es real y le introduzco el pensamiento, queda el hecho, por un lado, y el pensamiento por el otro. ¿Se trata, pues, de un hecho nuevo?. Observen, veo un árbol y proyecto imágenes sobre el mismo -que es lindo, hermoso, que da buena sombra, etc.- ¿Por qué ese análisis está reñido con la verdad? ¿por qué la opinión no es la verdad?. Veo un árbol, no tengo opinión sobre el mismo, simplemente lo veo; ahora, la misma escena: veo un árbol y digo: es un árbol ¿Cuál es la diferencia?

I: Que cuando lo ves no hay diferencia.

R: Acá estamos hablando de árboles, pero no hay ninguno. ¿Alguno de ustedes está viendo un árbol?. Entonces, ¿qué significa eso? Significa que la palabra no es el objeto. La palabra árbol no es el árbol, ni la palabra belleza es la belleza. Veo un árbol y es bello, pero cuando introduzco, por medio del pensamiento, todas las cualidades del árbol, en ese preciso momento dejo de observar y el hecho -el árbol como tal- pasa a ser a ser una especulación, una idea, de modo que se transforma en mentira mi observación y por lo tanto, me divorcio de la realidad, de lo que es. Ocurre que introduje un mundo psicológico y con el mero hecho de verlo, de apreciar esa belleza, ya estaba siendo *uno con la realidad, con la vida. Eso era todo*. La palabra nunca es la cosa; y fíjense que para convertir una verdad en mentira basta con la pala-

bra. El análisis son sólo palabras. *La palabra, el análisis, nunca es el hecho.*

Bien; tengo un hecho y la idea que he formado sobre el mismo. Ello es mentira, porque todo mi análisis está edificado con palabras que reflejan mi trasfondo psicológico, de modo que mi análisis se encuentra teñido de mis deseos, intereses materiales, intelectuales, emocionales, psicológicos, etc., de modo que vivo en un mundo de ilusión, el cual fue formado por mis deseos, angustias, traumas, ansiedades, demandas, creencias, temores, intereses y egocentrismo, lo que significa un mundo construido sobre la base del miedo [...] Una última pregunta... ¿Cuál es el futuro de la humanidad?

**23 de Julio de 1997
Ibiza – España**

VER EL CONFLICTO

R: Mirando la realidad sin ilusión ¿puede haber conflicto?. Y si hay conflicto ¿puede haber meditación?. En el conflicto ¿hay división en la mente?. Si hay conflicto ¿no puede haber meditación? ¿qué hacer, por lo tanto? ¿medito para arreglar mi conflicto o arreglo mi conflicto y medito? ¿uso la meditación para arreglar mis conflictos o arreglo mis conflictos y después medito? ¿de qué manera puedo ver mi conflicto a través de la meditación?. Ver, no analizar.

I: Viendo el conflicto, dejándolo así, desapegarnos del conflicto, entendiendo que uno no es el conflicto.

R: Pero si estoy en conflicto, yo soy el conflicto, ¿Cómo observo, quién observa y quién está en conflicto?

I: Tener un conflicto no significa ser el conflicto.

R: Uno es el conflicto, no se puede ser diferente de lo que a uno le pasa.

I: ¿Por qué no?

R: Si estoy en conflicto, yo soy eso, no soy algo separado del conflicto.

I: Al observar, el conflicto desaparece.

R: Hay alguien observando. Usted se separa del conflicto, hay dualidad y la separación entre uno y el conflicto incrementa el fraccionamiento interno. ¿Por qué existe la dualidad?

I: Porque la mente no es capaz de ver las cosas tal como son.

R: ¿Cómo es la dualidad, qué tiene que pasar para que haya dualidad?. Para ello tiene que haber un hecho, por ejemplo: se murió mi papá, mi mamá, mi

novia, quedé solo, con lo que el hecho es la soledad. Si me quedo con el hecho no me separo del dolor, de la soledad, etc. Si no me separo de ello no hay conflicto, hay dolor, amargura, pero no hay conflicto. Ahora, ¿cuándo surge la dualidad?. Cuando le sumo el análisis y la intelectualidad al hecho. Una vez que creé la dualidad no puedo observar, porque quien bóxer-va es la misma persona conflictuada. Lo que me resta por hacer, consiste en comprender que eso me pasa porque me separé del hecho.

Uno no se puede separar de lo que es. Al observar, hay alguien observando eso, hay dos, *el* que observa y *lo* que se observa, de manera que hay conflicto. La dualidad se da entre dos cosas falsas, no entre una cosa verdadera y otra falsa. El hecho y la verdad son la soledad, ello es lo verdadero. La introducción del análisis y la separación, que pretende realizar el observador, son *los dos elementos falsos* que necesita la dualidad para existir como tal. Cuando hay una lucha entre lo falso y lo falso, el resultado no puede menos que ser falso.

En el momento que comprendo que yo soy el conflicto, dicho conflicto se esfuma.

Contemplo las montañas en silencio y pienso que estoy en silencio, es obvio que hay conflicto, pero si miro sin verbalizar es evidente que mi estado de observación es la misma paz, armonía y, por lo tanto, la ausencia del conflicto.

¿Qué pasa si uno *es lo que es* a cada segundo? Imaginémonos a las personas que alimentan odio, celos, envidia, esas personas creen que son una cosa di-

ferente de eso. Cuando se odia, uno mismo es el odio, no algo diferente del odio y, justamente por creerse diferente, no puede trascender su odio, sino que lo sigue alimentando. Acto seguido crean la doctrina del amor, lo cual no es más que una teoría. Pero usted sólo puede vivir la realidad, no puedes vivir ideas, incluyendo la idea del amor: o vivo el amor o no lo vivo, porque la idea del amor, no es equivalente a vivir el amor. ¿Qué pasa si soy lo que soy a cada instante?, ¿se entiende lo que digo?

**5 de Abril de 1998
Salsipuedes, Córdoba.
Argentina**

NO HAY TÉCNICAS PARA LA ATENCIÓN

R: ¿Por qué uno cree que le falta algo?

I: Porque uno quiere ser mejor, quiere llegar a perfeccionarse.

R: Siento que me falta algo y que del otro lado está la perfección ¿Qué estoy haciendo?

I: Estoy comparando.

R: Sólo es comparación. ¿Qué es la comparación? es tener un ideal; ¿por qué? digo, Buda era así y a mí aún me falta para ser como el Buda. ¿Cómo no me va a faltar? ¿qué pasa si acabo con la comparación? Estoy aprendiendo y por ende, soy yo mismo. ¿Y cuándo llegaré a ser Buda? Dentro de 4.800 vidas, no se sabe. Fíjense que cuando uno siente que le falta algo por dentro es por la carencia de algo: yo tengo un ideal, tengo que llegar a algo, entonces es natural que sienta que me falta algo y, por ende, me comparo. Por eso les recomiendo que no se fijen en las palabras. Ellas no significan nada, porque puedo decir mil palabras y ustedes pueden contestar: *¡Ah! yo no llegué a eso.* Sin embargo, no estoy hablando de adonde hay que llegar. Lo que deseo es que comprendan la importancia suprema que le damos a las palabras y el proceso que tenemos en nuestra mente de compararnos permanentemente, lo que siempre nos lleva, invariablemente, a la conclusión de que nos falta algo [...] y *sentimos* esa falta.

I: Buda afirmó: “Primero hay sufrimiento y hay un camino que lleva al fin del sufrimiento. Y les aclaró a sus discípulos más cercanos: “En realidad no había

ni sufrimiento, ni fin del sufrimiento, ni camino que llevará al fin del sufrimiento.

I: Me parece que hicimos una técnica de la meditación. Usted siempre nos dice que nos quedemos con el hecho y creo que hicimos de eso una técnica. Porque cuando nos quedamos con el hecho y el conflicto desaparece, ¿quizá convertimos todo en una técnica para dejar de sufrir?

R: Una técnica tiene método, tiene normas, es una escala. Si estoy atento, estoy atento, no tiene ningún método. O están atentos o están desatentos; no hay método, porque no hay tiempo. Si no estoy atento hay tiempo; quiero ganar tiempo para resolver un conflicto, eso es mi desatención. En la atención no hay tiempo y toda técnica o método necesita tiempo. Es por esa razón por lo que la gente cree que existe la evolución psicológica. Pueden pasar 40 años escuchando todo esto y en un segundo entiendes esos 40 años y dicen: *El tiempo no existía*. Ustedes se imponen el tiempo, ustedes se postergan. Es esto: estoy atento y a cada instante, pase lo que pase, me quedo con el hecho. Ahí no hay técnica, estoy alerta, nada más, pero también puedo decir: ¿esto no será una técnica?. Si quiero cuestionar, cuestiono todo, y lo hago por el hábito costumbre de mi mente de vivir en el conflicto.

I: Se hace técnica cuando lo forzamos.

I: Se hace técnica cuando uno quiere estar atento para que se vaya el conflicto.

R: Claro, porque hay alguien que se está alertando a sí mismo, imponiéndose la voluntad de estar alerta.

Eso es otro conflicto. Uno tiene que tener una atención desnuda, *sin contenido psicológico*. La atención se transforma en desatención cuando me digo a mí mismo: “*tengo que estar atento*”. Me lo digo porque no estoy atento, porque mi mente se duerme. No vivo los hechos a cada instante, por ejemplo: si están pelando papas y la mente se va; el siguiente hecho es que la mente se fue. Y ¿qué hace la gente en esta instancia?. Se juzga “¡Ah! Otra vez me dormí”, seguida de la condena. Obviamente que ese proceder lo han convertido en una técnica, de modo que nunca van a estar atentos. *Al ver que mi mente se fue, vuelvo a prestar atención, sigo pelando papas, eso es la alerta.*

I: Es como que siempre puedes elegir entre el conflicto o seguir estando alerta, no sé cómo explicarlo...

R: Cuando se les señala que no armen ningún esquema es: *¡no armen ningún esquema!* Pero no me puedo decir a mí mismo: *no voy a tener más conflictos; absolutamente nadie puede decírselo.*

El hecho de darme cuenta de que mi mente se durmió e ingresó en el conflicto, implica estar en posición de alerta nuevamente. El problema es que uno quiere suprimir cosas y se dice: *Si tengo que estar alerta no tengo que estar distraído*. Es mentira, ya que la distracción es parte de la vida. ¿Quieren castrar a la vida? Tengo que *ser conciente de todo*, incluida mi distracción. Estoy alerta a mi distracción. Es una obviedad que la distracción, es el mayor placer que tiene la mente; es un hecho, a partir del cual no tengo que suscitar un conflicto. Por lo tanto, cuando me

doy cuenta de la distracción, estoy nuevamente atento, ¿dónde está el conflicto? [...] ¿Se comprende?

Una de dos: la mente es dirigida por la memoria y el intelecto o el pensamiento es dirigido por la inteligencia. En la última hipótesis, el pensamiento es sólo práctico, sólo se relaciona con las cosas que son prácticas en la vida. En este nivel (el de lo práctico), el pensamiento es correcto, en tanto que es incorrecto en el nivel psicológico. Observen que todo el conflicto se da en el mundo psicológico, no en el práctico.

En la memoria se aloja todo el pasado y se analiza la vida con toda la información que uno tiene, que pertenece íntegramente al pasado. Eso lo proyectas al mundo psicológico y pretendes resolver con esa mente los conflictos internos. No se pueden resolver de esa manera. El punto es: ¿cómo uso correctamente la mente para preguntarme?. Digo, por ejemplo: *Mi mente tiene que estar permanentemente en silencio* y, por el otro lado: *el pensamiento existe*, y termino preguntándome: ¿en qué dimensión existe el pensamiento? ¿cuál es la naturaleza del pensamiento?. Veo que la naturaleza del pensamiento es únicamente memoria, que la memoria es la información del pasado y que eso lo traslado al mundo psicológico en el cual quiero aprender de la misma manera que aprendí las cosas prácticas en el colegio.

Cuando me enseñaron que $2+2=4$, lo aprendí y lo repito. Ahora, cuando quiero llevar ese tipo de aprendizaje al mundo psicológico, me equivoco, porque la mente es preparada a través de la educación al solo efecto de resolver problemas y creo que

con esa misma mente voy a resolver los problemas que ella creó. En el mundo práctico, cuando te preguntan ¿ $2+2=4$?, ello es así, pero pretender aplicar el aprendizaje de la escuela al mundo psicológico, es como pretender pescar ballenas con señuelos para mojarritas. No van a poder resolver nada mediante ese *método estudiantil*, porque la vida es dialéctica, es un flujo y reflujo, va y viene. Lo otro no, pues $2+2$ siempre será 4. Pero la vida no es esquemática.

Sepan que en la dimensión de la vida dos más dos *nunca* será cuatro. ¿Por qué? [...] *Porque la vida no es matemática.*

Mañana nos encontraremos de nuevo. Buenas noches.

6 de Abril de 1998
Salsipuedes – Córdoba
Argentina.

ATENCIÓN SIN ESFUERZO

Alguien les dice: *las plantas son vegetales*, lo cual es verdadero, pero uno replica: *Yo quiero saber más acerca de las plantas*, empiezas a investigar y te vuelves un erudito en la materia. Es este el mecanismo normal de la mente. Cada uno tiene sus preferencias personales; están los que quieren saber de mecánica, otros de arquitectura, etc. Si lo llevas al mundo psicológico ves que estás acá y que te das cuenta de algo e, instantáneamente, la mente se siente satisfecha porque comprendió, pero sin embargo, no se conforma y añade: *tengo que avanzar en esta dirección*. Siempre la primera comprensión es sobre un único punto, la vida después trae lo que falta para que ese punto se haga un círculo, se complete, pero la mente *no lo sabe* y es por ello que desea especializarse.

I: ¿Por qué, en un momento dado, perdemos la atención; qué ocurre en la mente para que cese la atención?

R: Cuando ha hecho de la atención una especie de obsesión, está tratando a la mente con violencia y hace de la atención una teoría, una disciplina. Así cansa a su mente a través de esa violencia, de ese esfuerzo. *El estar atento es algo natural, que no precisa de ningún esfuerzo, porque el esfuerzo inevitablemente involucra violencia*. Cuando fuerzo en demasía a mi mente llega el momento en que ella no va a resistir; naturalmente se va a distraer para relajarse. Si comprendo el proceso, la mente retorna con naturalidad al estado de alerta, sin esfuerzo, permanece vigilante.

I: Es como que la atención cae sola. Si yo viajo mentalmente y compulsivamente, pero me doy cuenta de ello y a continuación incorporo la atención. Esa atención es forzada, entonces, en algún momento se retira, se va.

R: El propio darte cuenta de ese proceso es la atención.

I: El sentarse a meditar y tener un horario de meditación constituye un esfuerzo. Uno se sienta a propósito, no viene solo el querer meditar.

R: Señor; usted medita porque quiere hacerlo pues, si no lo desea no lo hace y conflicto terminado. *¿Cuál es el esfuerzo?*

I: *¿La meditación resuelve los conflictos?*

R: *¿Qué es la meditación? ¿buscan resolver algo por su intermedio?. Por ejemplo: estoy en conflicto y es axiomático que en esta situación sobrevenga la incapacidad de meditar. ¿Qué hago entonces en el horario de meditación?. Simplemente estoy atento al conflicto, trato de comprenderlo.*

I: Estoy atento a la meditación.

R: No, no, tienen que estar atentos al conflicto, porque de lo contrario no lo resuelven. La atención que prestan al conflicto y la conciencia de que soy el conflicto, que no estoy separado del mismo, permite el esclarecimiento del mismo. Recién entonces estoy meditando.

I: La atención es tan natural como la distracción. *¿Pero cuál es la diferencia?*

R: Que en la primera eres consciente y en la segunda eres inconsciente.

I: Siendo que ambas -la conciencia y la inconsciencia- son naturales, ¿puede darse el caso de que la atención llame a la atención y la distracción llame a la distracción?

R: Señor, si me lo permite: primero deseo aclararle que la inconsciencia no es natural porque es formada por el pensamiento, por el intelecto, por la mente humana, pero también lo es la división que hacemos de lo natural y lo anti-natural.

Ahora vamos a la pregunta: ¿qué sucede si usted nace y pasa toda su vida dormido? ¿se da cuenta de la vida?. Tenemos el estado de atención y el estado de distracción; la única diferencia radica en que con la atención vives la vida y con la distracción la desperdicias; eso es todo. *Con la distracción sufres y en el otro estado sale de la rueda del sufrimiento.* Es obvio que la atención *llama* a la atención y que la distracción *llama* a la distracción, porque la mente vive sobre la base de *los hábitos costumbres.*

I: ¿Por qué la atención conlleva más esfuerzo?

R: Lleva esfuerzo cuando usted se predispone. Esa *predisposición* es lo que satura, cansa a la mente.

I: ¿Es mayor la atención con el tiempo?

R: No es un asunto de tiempo. Si está atento, está atento; no aumenta ni disminuye con el tiempo. Para usted la atención es una cosa lejana que lo obliga a esforzarte y se tiene que dar cuenta de que eso no es atención. Usted fatiga su mente y, por ende, la violencia que sobre ella ejerce ahuyenta la atención. Ello es una trampa, aunque llegará la hora en la que se dará cuenta de que no está atento y que lo que hace

es concentración. La concentración es discriminativa por esencia. A la inversa, el alerta no contiene ningún tipo de discriminación. La concentración apareja la búsqueda de algún resultado, mientras que en la atención no hay ningún resultado *es lo que es a cada minuto.*

I: La mente es más proclive a la desatención que a la atención. ¿El hábito es eterno para la mente? ¿puede ser que acostumbres a tu mente a estar atenta, provocando un hábito de atención?

R: Para estar distraído no necesito ser serio, mas para estar alerta es menester que lo sea.

I: ¿A qué llamas seriedad?

R: Quiero comprender la vida; para lograrlo tengo que ser serio.

I: ¿No tendré que esforzarme para ello?

R: No, no hay esfuerzo, Porque el esfuerzo se transformaría en la barrera para comprender.

I: No entiendo, explícalo de otro modo.

R: Veamos qué es el esfuerzo. El esfuerzo es una especie de discriminación, porque implica que hay elección. Por ejemplo: si quiero comprender qué es la vida el móvil no es la elección, sino que es algo que me intriga, que me apasiona y que amo y, es obvio que si amo no elijo. Como ello no me demanda esfuerzo eso hace que sea serio. Descubrir la verdad es de por sí imposible: tengo que acceder a ella indagando en qué consiste la mentira y; una vez que lo logro, ahí está la verdad.

Como el proceso descrito acontece en la mente del ser humano, estoy en aptitud de advertir cómo la

mente separa el mundo, de la *idea del mundo*, de los hechos. Como mi mente introduce un mundo psicológico a los hechos culminando todo en el conflicto, del cual dimana la división que a su vez, enciende la guerra. Guerra, división y conflicto en conjunto, necesariamente desatan el sufrimiento. Este último se da exclusivamente en el ámbito psicológico del ser humano; el sufrimiento solamente se da en la mente. Cuando advierto que pase lo que pase en mi vida, al no separarme del hecho no se produce el sufrimiento, es obvio que también advierto que para ello no precisé de esfuerzo alguno.

I: Eso quiere decir que la atención misma ¿hace el quedarse con el hecho?

R: La atención no permite la intromisión del mundo psicológico.

Suficiente por hoy. Hasta mañana.

7 de Abril de 1998
Salsipuedes – Córdoba
Argentina

SOBRE EL ENAMORAMIENTO

Interlocutor Desearía que hoy veamos si existe algo que sea total en la vida. Desearía que viéramos si el amor a nuestra pareja, a nuestros hijos, a nuestros amigos es algo total, o es mero apego, o es una manera que tenemos de escapar de la soledad.

Raúl: Señor, cuando usted plantea esta pregunta, ¿realmente está interesado en investigar esto como algo serio, algo real, o es meramente la curiosidad intelectual que lo empuja a plantearla?

I: No, es algo serio, es algo que realmente me preocupa, he estado pensando en ello todos estos días y desearía que entre todos lo investiguemos.

I: Yo también me encuentro interesado en investigar esto. Quizás no tanto la primera parte de la pregunta pero, lo que se refiere a nuestro amor hacia los demás seres, eso me gustaría que lo veamos hoy.

R: Muy bien. Podríamos comenzar por como nos enamoramos de nuestra pareja. Ver si es amor o meramente una proyección de imágenes mutuas. ¿Cómo nace la pareja? ¿cómo nos enamoramos?.

I: Bueno, vemos aun hombre y primero nos gusta o nos impacta.

R: ¿A qué llama gustar o impactar?

I: A que nos atrae por alguna razón, por como es físicamente o por algo que hace.

R: ¿Es así para todos ustedes?

I: Bueno, creo que es así no sólo para nosotros, sino que para casi todo el mundo.

R: Dejémoslo ahí. Lo primero que tenemos es que sentimos atracción, sentimos un impacto. Esta atra-

cción, este impacto, ¿tiene alguna connotación psicológica?.

I: Por supuesto, pasamos a armar todo un dibujo de ello.

R: O sea, vemos a una mujer o vemos a un hombre por medio de una atracción física o por algo que hace con referencia a nosotros, proyectamos sobre esa persona un pensamiento. El hombre dice, que bonita mujer, la mujer dice que hombre atractivo. La siguiente semana cuando se ven de vuelta, el hombre dice: además es simpática y agradable, la mujer dice: además es tierno y dulce. (risas)

Al mes, cuando se reencuentran, el hombre piensa que dulce y amorosa que es, la mujer piensa que amable y delicado que es. Y así sucesivamente.

Todo lo que han hecho el hombre, como la mujer hasta aquí, es nada más que una proyección mutua de imágenes psicológicas, ¿verdad?. Luego esos dos seres humanos acuerdan una cita y al encontrarse se sienten movilizados interiormente, se sienten impactados uno por el otro. ¿Por qué les sucede esto? ¿por qué se sienten impactados, movilizados interiormente?

I: Por sus propias proyecciones psicológicas.

R: Quisiera preguntar algo, ¿los sentimientos contienen pensamientos?.

I: No.

R: Alguna vez se han preguntado ustedes ¿cuánto de pensamiento contienen nuestros sentimientos? ...

(Silencio)...

Veámoslo desde otro punto de vista, ¿qué es lo único que conoce nuestra mente?... Lo único que conoce la mente es el conflicto.

Esto hace que el ser humano crea que para estar enamorado, su mente tiene que estar revolucionada, conmovida, impactada. ¿Qué es lo que busca permanentemente la mente? *placer y deseo*, ¿verdad?, porque esto le trae satisfacción y ¿cuál es el contenido de la mente?. *Pensamiento y Memoria* traducido esto en recuerdos. Ahora bien, tratemos de ver a continuación, ¿cómo se alimenta esta mente?, ¿por medio de qué actividad interior?... (Silencio)...

Eso es muy simple. Se alimenta por medio de la obsesión, la actividad interior de esta mente es la obsesión y ésta puede ser placentera o desagradable. Cualquiera de las dos *es* conflicto porque está fundamentada en el fraccionamiento entre *lo que es* y lo que la mente *desea que fuera*.

Para que podamos ver, para que investiguemos si el amor que profesamos tener hacia los demás es verdadero o no, tenemos que tener en cuenta todos estos factores. Veíamos la manera de como se formaba la pareja y decíamos que era nada más que la proyección mental tanto del hombre como de la mujer, o sea, cuando se juntaban no lo hacían dos seres humanos, sino que se juntaban dos imágenes. El problema surge cuando la realidad les muestra los defectos que cada uno tiene. ¿Es aquí cuando se acaba el amor?

El enamoramiento impactante y conmovedor comienza a diluirse y viene a continuación la desilusión,

la desdicha. La razón de todo esto es que, desde el principio todo fue mentira, nunca se reunieron dos seres humanos, con todas las virtudes y defectos, lo que se juntó fueron dos proyecciones psicológicas ideales armadas dentro de la mente de cada uno.

Al ser el conflicto, todo lo que conoce la mente, cree por esta razón que para enamorarse, para *saber* que está amando, debe ser conmovida, debido a que la conmoción es el conflicto por medio de una obsesión agradable. Como esta obsesión es agradable, no puede ver que la obsesión, agradable o no, es una enfermedad mental y que los sentimientos no contienen un solo pensamiento. *La obsesión es pensamiento absoluto*, es puro pensamiento, en lo cual no existe nada de sentimientos.

Esta obsesión se centra en un solo punto; *el objeto de deseo que nos da placer y satisfacción*. En esto, ¿hay algo de amor? ¿es el amor algo total? ¿el amor puede ser creado por el pensamiento?

I: Eso es con respecto a la pareja. Estoy interesado en el amor a nuestros hijos y amigos también.

R: Señor, si estamos en conflicto, fraccionados interiormente es evidente que nos vamos a relacionar, no sólo con nuestros hijos, amigos y parientes, sino que con quien sea, a través de nuestro conflicto y fraccionamiento interno. Si no somos íntegros interiormente ¿puede haber amor o es sólo una fachada que todo el mundo tiene y que nosotros también hemos adoptado?. Por favor pregúntenselo, investiguenlo seriamente. Descubrir esto es de vital importancia para todos nosotros.

I: Creo que es duro y cruel el darnos cuenta que desde el principio, cuando formamos nuestra pareja, ya la iniciamos con las mentiras que cada uno proyecta sobre el otro tratando de inventar al hombre ideal, a la mujer ideal y que eso no nos permite unirnos simplemente a otro ser humano con virtudes y defectos igual que uno.

R: Cuando en la relación de pareja se va descubriendo uno a otro, y se comienza a descubrir los defectos de cada uno y nos damos cuenta que aquel ser perfecto que formamos en nuestra mente no existe, ¿qué viene a continuación? ¿cómo continúa esto?.

La próxima etapa de la pareja es el amoldamiento, es el ceder mutuamente a los chantajes psicológicos del otro, lo cual se transforma en *el hábito de estar juntos* y todo el ¿amor? se reduce al *acostumbramiento*.

El verbo amor termina siendo conjugado por casi todos los matrimonios del mundo de esta manera:...

Yo = te chantajeo

Tú = me chantajeas

El = cede un poco, ella también

Nosotros = nos chantajeamos y cedemos

Vosotros = os amoldáis y

Ellos = hacen lo mismo ... (*Risas*) ...

¿Sabes cómo se compone la palabra enamoramiento?. Se compone de:

Ena: que es el diminutivo de Enano. *Mora*: que significa deuda y

Miento: que es la palabra que usamos para cuando no decimos la verdad.

**Por lo tanto la palabra *Ena Mora Miento* significa:
Enano Deudor que Miente y el único enano deudor
que miente es... "el ego"... (Risas) ...**

**Sigan ENA que van a quedar MORADOS de tanto
Mentir.**

Buenas tardes, mañana nos reuniremos nuevamente.

**Villa Panamericana
La Habana- Cuba**

SOBRE LO TOTAL

Ayer casi todos los presentes, por no decir todos, quedaron con la sensación de que no fueron respondidas, ni investigadas dos de las tres preguntas que se plantearon. Una es la que concierne al amor a nuestros hijos y amigos, y la otra sobre si existe algo que sea total en la vida.

Veamos la primera pregunta: ¿amamos a nuestros hijos y amigos realmente?

El ser humano lo que más relaciona con el amor o a quien ama es: a su esposa, a sus hijos y a sus amistades. Alguna vez se han preguntado ¿cuál de estos tres tipos de relacionamiento es el que se acerca más al amor sin connotaciones psicológicas? Trátemos de verlo. El amor que decimos profesar por nuestra esposa/o no es puro, puesto que contiene toda la carga y el interés psicológico que significa el sexo. Este amor por lo tanto está contaminado por los intereses psicológicos del placer y el deseo que implica el sexo. No piensen ni por un segundo, que lo que estoy diciendo significa una condena al sexo o algo parecido. Simplemente estoy describiendo el contenido que tiene el amor en la pareja. Ese contenido tiene en el fondo el interés sexual, por lo tanto no es puro.

El amor que profesamos por nuestros hijos contiene una profunda relación de dependencia tanto de ellos hacia nosotros como de nosotros hacia ellos. Es esta relación de dependencia la que no lo hace puro. Nos podemos preguntar: ¿podemos amar a nuestros hijos sin esa relación de dependencia? ¿qué es

una relación de dependencia?. Una relación de dependencia se da solo en el orden psicológico de nuestra vida, pero esto, nosotros lo trasladamos a la práctica del diario vivir. En la práctica de la vida diaria, sólo el niño depende de nosotros en el orden material, alimentos, ropa, casa. A raíz de esto, nosotros nos sentimos imprescindibles y quizás no es que no lo seamos en esta dimensión, pero esta imprescindibilidad la trasladamos al mundo psicológico y es así como alimentamos nuestro ego. El tener que alimentar, vestir y darle al niño un lugar donde vivir *es una obligación* no es mérito, ni amor. Fuimos nosotros los que los trajimos al mundo.

Esta relación, por lo tanto, al estar contaminada por la dependencia mutua -de parte del niño sus necesidades materiales imprescindibles y de parte nuestra la dependencia psicológica- no es amor puro.

Aquí deseo hacer otra aclaración. Cuando hablo de amor puro, no es que considere que existe un amor impuro. *El amor impuro directamente no existe.* Cuando uso las palabras *amor puro*, lo hago partiendo del concepto que nosotros tenemos del amor, no es amor.

Lo que más se relaciona al amor puro, sin connotaciones psicológicas en nuestro mundo es, el amor por nuestros amigos. Observen esto: ¿Cuál es la razón que tenemos para ser amigo de otra persona? ¿qué nos une a un amigo?. Nada, ¿verdad?.

Simplemente somos amigos de alguien sólo porque somos amigos. No hay razón ni argumentos, ni teorías. Si tenemos un solo argumento o razón pa-

ra ser amigo de otra persona, eso ya no es amistad, puede ser cualquier otra cosa pero nunca amistad. La amistad para ser tal, debe ser por sí misma. Esto es lo que hace que el amor a nuestros amigos sea lo más cercano al amor puro, a la pureza que contiene el amor. Es por nada a cambio. Es, porque es.

Si pudiéramos amar a nuestra esposa/o, a nuestros hijos o, a cualquier persona de la forma que lo hacemos con nuestros amigos, ahí realmente podríamos decir que amamos. El único problema que nos quedaría por resolver sería el amor a nuestros enemigos porque...*el amor, "ama" todo.*

El amor no sólo ama lo que nos gusta y agrada, lo que nos gusta y agrada es de la mente pero, el amor no pertenece al ámbito de la mente. El está más allá de la mente. El hombre no puede armar, organizar, estructurar o hacer el amor. El hombre no puede pensar en el amor. El amor es un estado de vivencia interior es un estado del ser, el amor ama todo porque esa es su naturaleza. No se puede tener amor a alguna persona, nuestros hijos, nuestra esposa/o, nuestros amigos, a nuestros familiares o a quien sea, si odiamos. *El amor no contiene odio, el amor no es fraccionado, el amor no es divisible por cosa alguna.*

El amor se refleja en el hombre, en lo que piensa, siente y hace, la armonía que tiene para vivir tanto interior como exteriormente, es lo que revela que estas tres dimensiones han sido unificadas y armonizadas por el amor. El amor es como una flor que nace en un basural; a ella no le importa su contorno, simplemente exhibe su belleza y exhala su olor como

si estuviera en el mejor de los jardines. El amor sólo sabe amar. El amor no comparte una habitación con el odio, porque es tan inmenso, tan grandioso, tan inconmensurable, que no queda lugar para nadie más junto a él.

La otra parte de la pregunta era si existía algo total en la vida. Creo que ha quedado respondida. El Amor es Total.

Interlocutor ¿Qué es lo que no nos deja amar?

Raúl: La mente, el pensamiento, las ideas que le introducimos a nuestras relaciones, eso es lo que no nos deja amar. Si simplemente viviéramos, si simplemente nos relacionáramos sin connotaciones psicológicas; simplemente amaríamos.

El pensamiento basado en la comparación es el principal generador de división, de fragmentación entre el amor como tal, y la idea del amor. Permanentemente estamos comparando nuestros relacionamientos pasados con los presentes, sean éstos familiares, referente a nuestras amistades pero, fundamentalmente con la pareja actual. Siempre surge la comparación con nuestras relaciones pasadas. La mente, el pensamiento, la memoria, el pasado, todo esto es lo que no nos deja amar.

En el amor hay un silencio absoluto por eso es total.

I: ¿El amor es Dios?

R:: No, no. El amor no es Dios. Dios es amor, pero el amor no es Dios. Dios es mucho más que el amor. Dios es Amor porque el amor es lo máximo que puede vivir el hombre en la Tierra con relación a lo total. Vivan el Amor y probarán a Dios.

Villa Panamericana - La Habana - Cuba

INDICE

La mente adoctrinada

La crisis del hombre

El auto-conocimiento

Sobre la razón y la verdad

Espiritualidad y religión

Jesucristo y la religión

Las sectas

Neo-liberalismo

¿Quién soy yo?

Sobre el periodismo

Los argumentos y justificaciones del ego

para no destruir al ego

Política – Democracia y Rock and Roll

Nueva Era – New Age

Sobre el silencio, el vacío y la energía

= El espíritu de Verdad

La ambición

La revolución psicológica

Sobre la honestidad
La muerte psicológica
La búsqueda de seguridad
El chantaje psicológico de la conciencia

DIALOGOS DE INVESTIGACION

Sobre el placer y el deseo	
95	
Los patrones de amoldamiento e imitación	
98	
Sobre el nacionalismo y la guerra	
102	
Observación – Desafío y problema	
106	
Sobre la iluminación y la ilusión	
110	
Paciencia e impaciencia	114
¿Por qué no comprendo ahora?	
117	
Saber preguntarse	
120	
¿Existe un cambio físico en la mente –	
Discernimiento	123
Discernimiento parcial y total	
131	
Sobre la mente religiosa	138
Sobre la dicha y el placer	
144	
Sobre la evolución psicológica	149
¿Por qué no me acepto tal cual soy?	
152	

Ver el conflicto	155
No hay técnicas para la atención	
157	
Atención sin esfuerzo	
161	
Sobre el enamoramiento	
165	
Sobre lo total	
169	